Tércio Rocha

¡UN TORRENTE DE VIDA POR LAS VENAS!

¡REGENÉRESE AHORA MISMO!

El único patrimonio que poseemos es el tiempo para vivir y disfrutar de la vida al máximo. Regenerarse con las células madre, es la mejor elección para alcanzar ese camino.

Traducción Jacob J. Pierce

Agradecimientos

Le agradezco a Dios todos los días por el gusto de poder saborear la vida al máximo.

Le agradezco a mi Madrecita de Luz, Nuestra Señora de las Gracias, que es la Luz de Dios Padre todo poderoso.

Le agradezco a todos mis pacientes por la oportunidad de serles útil y efectivo en la regeneración de sus cuerpos y esperanzas con las Partículas Divinas.

Le agradezco al amor puro, intenso y en abundancia que recibo de Martha Lybia.

Prefacio

¡El Congreso Regenera a través de mis ojos!

No puedo expresar lo que significa el Regenera para mí sin antes hacer una retrospectiva de toda mi vida.

"¡Todo está conectado!"

Esta es una de las frases que más escuchaba cuando era una niña:

— ¡Esta niña será médica!

Vengo de una familia de muchos educadores, tanto de profesores como directores, por eso siempre pensé que cuando creciese y me hiciese mayor, sería médica o profesora.

Me gustaba cuidar a las personas, especialmente a mi madre que siempre tuvo una salud muy frágil, y desde mi punto de vista de niña, era yo quien la tenía que cuidar:

— ¿Mamá, te tomaste los medicamentos?

— No, hija.

— Espera que te los traigo.

Le daba las medicinas en la mano y un vaso de agua. Pero la cosa no terminaba ahí.

— ¿Te apetece un masaje, mamá?

— Sí, hija mía. Gracias.

Automáticamente escuchaba a mi papá diciendo:

— Esa niña será médica, claro que sí.

Pero con el paso de los años y con la comprensión de la vida, me parecía que la medicina era un sueño muy lejano.

Yo no tenía dinero suficiente para ese cometido. Sin embargo, un tiempo después, me di cuenta que sí podría. Y con la aceptación de mamá al dejarme ir sola a otra ciudad, logré convertir ese sueño en realidad.

Durante años pensé que trabajaría con ortopedia y traumatología, pero cuando me gradué, se juntó la pandemia y la fragilidad que enfrentaba mi mamá y entonces todo cambió.

"¡Y todo cambió de verdad! ¡Gracias a Ella!"

Si yo ya me sentía una persona bendecida y amada por Dios, por mis padres por su amor y por haber realizado el sueño de ser médica, en el preciso instante en que todos temíamos la llegada de la muerte, incluso yo, ¡algo sorprendente sucedió!

Yo estaba desesperada con la posibilidad de que mi madre fuese infectada por el Covid-19 y, considerando su historial de salud, era realmente preocupante. Mi desesperación me llevó a quien en aquel momento era pionero en Brasil en células madre, el doctor Tércio Rocha. En aquella época, conversamos mucho por teléfono y en muchas ocasiones él me calmaba y me hacía dejar de llorar y de tener miedo. Y un lindo día vio en mí la mujer de su vida.

— ¿Quieres ser mi novia, Martha?

"¿Cómo? ¿Ser qué?"

Ni siquiera nos habíamos encontrado personalmente y solo nos conocíamos hacía quince días. Resulta que el Dr. Tércio Rocha, había visto en mi cuello la imagen de Nuestra Señora de las Gracias, que era una medallita que mi mamá me había prestado.

— ¡Fue Ella la que nos juntó, Martha!

Siendo un fervoroso desde niño de esa Santa y siempre manteniendo una estrecha relación de amor con Ella, no tenía dudas de lo que yo significaba para él. Pero esa historia está ya muy bien contada en el libro *"Partículas Divi*

nas", que también será lanzado en este evento. Nos hicimos novios y después marido y mujer, rápidamente.

Mi felicidad parecía completa: padres maravillosos, la carrera de mis sueños realizada y la llegada del amor de mi vida. Pero mi bendición estaba lejos de terminar. Conocí a Tércio después que él pasó 21 años en una lucha atroz contra el cáncer. Se había transformado en otra persona bien diferente de lo que es hoy en día. Soy la más fiel testigo de la completa regeneración que tuvo a partir de las células madre y de los protocolos que él mismo creó.

Dejó de ser un hombre de su edad, cansado, sin humor, embotado, perjudicado físicamente y se convirtió en un hombre que aparenta ser mucho más joven de lo que realmente es, y lo más importante: mucho más feliz, sano, dispuesto, lleno de vida y energía. Un cambio simplemente increíble.

Quien lo conoce, también conoce su energía infinita y extremadamente contagiosa.

"¡Tércio simplemente brilla!"

He seguido de cerca la regeneración de innumerables pacientes desde esa época. Son años viendo corazones siendo regenerados dejando a un lado los quirófanos ya marcados, el Alzheimer que ha involucionado, los riñones siendo curados, mujeres rejuveneciendo, musculaturas con más fuerza, órganos siendo restaurados, personas con más vida.

"¡Vidas siendo transformadas!"

Todos los días mi rutina era presenciar personas que volvían a la vida. Eso es lo que mi esposo hace. Y eso es lo que hoy por hoy también yo estoy haciendo. Porque es eso lo que el Congreso Regenera representa: ¡VIDA!

Las células madre, las Partículas Divinas, son las moléculas que transforman a las personas en seres plenos, nuevamente felices y con ganas de vivir.

Este Congreso es el primero de muchos. Es un congreso pionero, como Tércio también lo es.

Espero sinceramente poder trabajar mucho con la medicina regenerativa y ser testigo de lo que las Partículas Divinas le traerán al mundo: una disrupción en la forma en cómo comprendemos la medicina y la manera en cómo cuidamos de nuestra salud.

El Congreso Regenera es un Congreso que marcará la historia de las células madre en Brasil y de todos los que nos acompañan en esta jornada.

¡Existirá un antes y un después a partir de este gran evento! Todos son bienvenidos a esta nueva era de la medicina: ¡la Medicina Regenerativa!

¡Mi corazón reboza de tanta felicidad pues lo único que siento es alegría, gratitud y amor!

Muchas gracias al Dr. Tércio Rocha, que sencillamente cambió mi vida con el amor más grande que alguien podría sentir y por haberme enseñado lo que de mejor existe en nuestra carrera, ese sueño que desde niña me empeñé en seguir.

¡Muchísimas gracias, mi amor!

¡Muchísimas gracias a todos los médicos que nos acompañan en esta disrupción!

Muchísimas gracias a todos los que están participando en este momento de alguna forma.

¡Y muchísimas gracias a todos los que llegarán en el futuro por medio de este evento!

¡Gracias a todos!

Martha Rocha



Médica Especialista en Medicina Regenerativa y Médica Asistente del Doctor Tércio Rocha.

Casada hace cuatro años con Tércio, disfrutan del enorme gusto de trabajar juntos.

¡Para Tércio, Martha es mucho más que un torrente de vida por las venas!

Ella es el amor que está en el cerebro, en el corazón, la paz y la vida que lo complementan todos los días.

Según él mismo dice, su vida es como estar sentado en un sofá, disfrutando del trabajo, de la medicina y siendo testigo de las curaciones proporcionadas por las células madre. Y cuando él se vira y siente su presencia, se da cuenta que ha recibido el más grande de los regalos que Nuestra Señora de las Gracias le dio: ¡Martha Rocha!

Tércio Rocha



El Doctor Tércio es médico hace más de treinta años y posee una extensa y rica experiencia en su carrera como endocrinólogo, especialista en adelgazamiento, envejecimiento sano y en el uso de las células madre.

Es el creador de los Protocolos Biológicos con células madre, ha compartido su historia y los testimonios que ya han sido relatados en el libro *"Partículas Divinas"* y ahora nos trae más relatos y testimonios aquí en: *"Un torrente de vida por las venas - ¡Regenérese ahora mismo!"*.

Médico reconocido en Brasil, Francia y en los Estados Unidos, actúa en diversos frentes y lugares en todo el mundo, transformando la vida de un sinfín de seres humanos.

Su historia revela detalles emocionantes e inolvidables de una trayectoria que va mucho más allá de la medicina, es el amor de quien vive a través de ella.

¡Hijo fervoroso y agradecido a Nuestra Señora de las Gracias!

Índice

¿Cómo se hace un Congreso de Medicina Regenerativa? ... 13

II Congreso Internacional de Medicina Regenerativa, Regenera Brasil. ... 21

¡De la valentía de mi mamá a las células madre! ... 25

¿Sabe usted lo que son las células madre? ... 35

Fernanda, las Partículas Divinas y ¡Yo! ... 41

Las Partículas Divinas de la belleza ... 59

Las células madre, la sexualidad y la alegría de vivir ... 63

Las células madre en el deporte ... 67

Las células madre y la disrupción del conocimiento ... 71

Las células madre y el amor ... 75

¿Su corazón va bien? ... 81

¿Y qué tal dejar a un lado su tarjeta de medicamentos para siempre? ... 85

El Alzheimer y las células madre ... 89

Las células madre a su disposición ... 93

Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA) y las células madre ... 97

¿Quiere usted mejorar su sexualidad? ... 103

La artrosis de rodilla y las células madre ... 107

La fibromialgia y las células madre ____ 111
La artrosis de cadera y las células madre ____ 117
Retonificación peneana ____ 121
Las células madre en la regeneración de la fuerza, el brillo y el volumen de los cabellos 125
Las células madre y la terapia funcional antienvejecimiento ____ 129
Las células madre en la regeneración completa de las estructuras de la belleza ____ 135
Las células madre en el tratamiento de la diabetes ____ 139
¿Cuántos años tiene usted? ____ 143
La regeneración de la autoestima ____ 149
Las células madre y la oportunidad de una segunda juventud con madurez máxima ____ 153
¡No son los años que has vivido, sino los que todavía te quedan por disfrutar! 157
Vitalidad, disposición y madurez: una combinación perfecta ____ 163
El desgaste del acetábulo y las células madre ____ 169
La Sarcopenia y las células madre ____ 177
La Adinamia y las células madre ____ 183
El liquen y las células madre ____ 189
La cervical dolorida y las células madre ____ 195

Introducción

¿Cómo se hace un Congreso de Medicina Regenerativa?

La organización de cualquier congreso lleva consigo mucho tiempo, energía, muchísimo trabajo en varios frentes y muchos profesionales involucrados en el proceso, pues se trata de un gran evento.

Aunque si lo vemos bien, tratándose del Dr. Tércio Rocha y de la Dra. Martha Rocha, podemos decir que el I Congreso Internacional de Medicina Regenerativa, llamado cariñosamente de REGENERA BRASIL, empezó con una novena.

¡Exactamente eso damas y caballeros!

Si vivimos en una época en que palabras como "conciencia", "espiritualidad" y "evolución" están de moda, en la vida real de ese matrimonio de médicos la fe no es una novedad, sino su *leitmotiv*, lo que mueve sus vidas y que finalmente se ha reflejado de principio a fin en este congreso que, por cierto, ha sido muy bien realizado y concluido con un éxito rotundo.

En razón de lograr un evento a la altura del propósito de vida que ellos persiguen, o sea, de crear una disrupción en la forma en cómo la sociedad ha venido entendiendo y trabajando la medicina por medio de las células madre, el Congreso idealizado y producido por ellos empezó con la siguiente novena:

"¡Salve, Reina!
Madre de misericordia,
Vida, dulzura,
Esperanza nuestra, ¡salve!

A ti clamamos,
Los hijos desunidos de Eva,
A ti suspiramos,
Gimiendo y llorando.

En este valle de lágrimas, sé pues, nuestro abogado.

Vuelve hacia nosotros esos tus ojos misericordiosos.
Y después de este exilio muéstranos a Jesús.

Fruto bendito de tu vientre,
Oh clemente, oh piadosa.
Oh dulce siempre, Virgen María.

Ave María Santa María,
Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios para que seamos dignos,
De las promesas de tu hijo Jesucristo. Amén".

El Congreso recibió médicos de renombre de toda Latinoamérica, como el propio Dr. Tércio Rocha, presidente del Congreso, el Dr. Jorge Berendsen, Dr. Leopoldo Parada y Dr. Raúl Rios, de Chile, Dr. Luis Martínez, de Puerto Rico, Dr. Carlos Chiriboga, del Ecuador, Dr. Damián Siano y el Dr. Alejandro Mazzarini, de la Argentina, Dr. Pablo Sibaja y Dr. Ronald Bonilla, de Costa Rica, el Dr. Carlos Henrique Bittencourt, de Rio de Janeiro la Dra. Marilei Bertaco, Dra. Dayana Garcia, Dr. Alexandre Duarte, Dra. Nise Yama- gushi, Dr. Edson Peracchi, Dr. João Ricardo Yamashita y el Dr. Franciso Costa Barros, de São Paulo.

Los temas fueron de un contenido sin igual y extremadamente enriquecedores: envejecimiento celular; ortopedia regenerativa; intervención regenerativa; enfermedades neurodegenerativas e historias de éxito; células madre en la geriatría; células madre en la cirugía plástica; homeostasis hormonal; células madre tumorales; implantes hormonales y terapia intravenosa; el estado del arte en las células madre mesenquimales; *full face*; rejuvenecimiento íntimo con células madre; retonificación peneana; la revolución en la medicina a partir de las células madre; interdisciplinariedad en la atención integral al paciente; consultas sobre protocolos biológicos; la práctica de la medicina con células madre comentada por especialistas; y también tuvimos la suerte de asistir a una conferencia relevante para el patrimonio de los médicos sobre cómo proteger sus activos contra riesgos empresariales.

Pues retomando la novena. Esos nueve días en oración y demostración de fe del Dr. Tércio y la Dra.

Martha lograron atraer a este Congreso, médicos y oradores de renombre internacional, que no solo se lucieron al transmitir sus conocimientos, sino que también demostraron el importante posicionamiento que hay que tener frente a la vida y a la medicina: la espiritualidad.

En prácticamente todas las conferencias, se abordó el asunto de la curación como siendo algo inherente a la espiritualidad y a la energía de cada uno y en aquel momento lo que estaba en boga: la epigenética que se tomaba muy en serio por la medicina regenerativa.

La epigenética es el campo de investigación que se ocupa de investigar cómo los estímulos ambientales, las emociones, los pensamientos y nuestras acciones pueden activar determinados genes y silenciar otros. Ella nos permite entender cómo la experiencia individual del ser humano es capaz de realizar transformaciones profundas en su organismo a través de la forma en cómo él piensa y va manteniendo la vibración de sus pensamientos.

Estamos hablando aquí no solo de un congreso muy bien organizado y con la participación del más alto e innovador conocimiento de la medicina regenerativa, sino también de una evolución de los médicos y de la propia medicina en el modo de pensar y la dirección en que ese nuevo posicionamiento nos lleva: a la disrupción de la medicina en todo el planeta.

Nos están invitando a un nuevo modo de pensar. Y como esa información tan profunda y de tanta de calidad no se puede absorber de una sola vez, el Dr. Tércio nos hace un bello regalo con la primicia de su primer libro: *"Partículas Divinas, una trayectoria médica y de vida que se entrelaza con las células madre"*, donde pudimos aprender más sobre los tratamientos con las células madre, amén de conocer su trabajo que es riquísimo en esa área y seguir de cerca su historia personal, descubriendo cómo él mismo sobrevivió a una jornada titánica de veinte y un años contra el cáncer. Y fue justamente por medio de ese dolor, que él pudo crear sus protocolos con las células madre.

Además del libro, lanzamos la Revista Formeds para traer a colación los temas más actuales sobre la medicina regenerativa en Brasil a través de entrevistas con médicos de renombre, que actúan juntos en ese proceso de disrupción.

Para los médicos que ya son especialistas, Tércio les regaló el nuevo curso de protocolos biológicos *"Hands On"*, en que comparte su conocimiento pionero enseñándoles cómo aplicar las células madre en la práctica.

Por eso es que, sencillamente, no hay como no adquirir conocimiento con tanta información de calidad que fue compartida de diferentes formas y que llega desde el más elevado profesional hasta el más lego. Las células madre han venido para cambiar este mundo en que vivimos, para transformar la forma en cómo tratamos nuestra salud y nuestra comprensión futura de la medicina.

¿Qué viene a partir de ahora? ¡El éxito continúa!

No quedan dudas que la fe y el tiempo dedicados a la novena del Dr. Tércio y la Dra. Martha han aportado sobremanera para el éxito general del Congreso, pero resulta que sucedió algo más sorprendente todavía.

Había un participante oculto en el evento que nadie sabía pero que estaba observándolo todo: el potencial de ese Congreso. ¿Qué hacen de hecho esos médicos? ¿Quiénes son ellos? ¿Son genuinos? ¿Nos pueden ayudar en nuestra causa?

¡Atención damas y caballeros!

Si la epigenética nos protege de nosotros mismos y de nuestros genes más vulnerables, la novena de Nuestra Señora trabaja en algo que los mejores galenos buscan en su jornada médica: ¡la oportunidad de multiplicar el conocimiento, la curación y la salud en dónde más se hacen necesarias!

Un médico, vicepresidente de una Organización Internacional, Doctor y Profesor, estuvo entre nosotros. Un profesional de los más destacados en el mundo, médico y PHD en varias ciencias, que se sorprendió con la calidad de las informaciones y con el posicionamiento de los oradores con relación a la medicina

regenerativa, a las células madre y a la forma en cómo ellos han venido trabajando en la sanidad.

Su organización tiene la finalidad de elevar el índice de desarrollo humano en todo el mundo. Uno de sus pilares más importantes es la salud, y actúa en el desarrollo de tratamientos humanitarios en todo el planeta. En este momento, está involucrada en la erradicación de la malaria en África Continental con una inversión en el umbral de los cien millones de dólares, alcanzando una población de doscientos millones de personas. Además de varios otros estudios y proyectos en función de la curación.

Nuestro congreso fue de carácter informativo y cumplimos muy bien nuestro rol. Ahora extendemos esa oportunidad invitando a todos los oradores para participar en algo mucho más grande.

El profesor y su organización invitan a todos los médicos que hicieron uso de la palabra divulgando sus conocimientos y que se apunten al curso *"Hands On"*, a formar parte de un nuevo proyecto que tendrá la participación de la Medicina Regenerativa y de los tratamientos con células madre. Su intención es iniciar un proyecto de un instituto de ciencias y biotecnología con inversiones provenientes de fondos internacionales.

Estas son sus palabras:

"Aunque la capacidad del Dr. Tércio Rocha ya fuese muy bien conocida por mí, me sorprendió muchísimo su profesionalidad para poder llevar a cabo un evento de este porte, tan brillante como lo es el Regenera Brasil. Por eso decidí invitarlo a formar parte de la coordinación del Departamento Internacional de Investigaciones en células madre de nuestro Instituto de Ciencias y Biotecnología, cuya sede será en Brasil".

Ese proyecto será sobre un estudio multicéntrico que llegará a toda Latinoamérica. Los estudios multicéntricos son aquellos que

ocurren simultáneamente por medio de un mismo protocolo en diversos locales. Son estudios de gran relevancia, porque revelan datos de poblaciones distintas, de diferentes regiones geográficas e incluso de diferentes nacionalidades, pudiendo ser interpretados y validados para la población en general.

El cometido final es desarrollar protocolos para los tratamientos de enfermedades como la microcefalia, el autismo, Alzheimer, mal de Parkinson, Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA), y todas las enfermedades degenerativas como la parálisis cerebral, enfermedades musculoesqueléticas, enfermedades cardíacas, enfermedades pulmonares y las enfermedades renales, con la finalidad de complementar el curso de la industria farmacéutica. O sea, que serán estudios de protocolos biológicos aplicados en conjunto con las células madre.

Todos los médicos que pertenecen al Regenera y que hayan aprobado el curso de *"Hands On"*, están invitados a formar parte de este proyecto internacional que contará con el auspicio de la ONU, de la Asociación Internacional de Medicina y del Ministerio de la Sanidad. Será un proyecto que tendrá un fortísimo apoyo financiero para llevar la salud y la calidad de vida a toda la población que sufre de enfermedades neurodegenerativas y muchas otras.

Por eso queremos dejar aquí patente el éxito de nuestro I Congreso Internacional de Medicina Regenerativa, el REGENERA BRASIL, y la certidumbre de que esa realización es solo el inicio de la disrupción que ciertamente causaremos en la forma en cómo se trabaja y se comprende la medicina en todo el

planeta.

¡Participe en esta continuidad y evolución!

II Congreso Internacional de Medicina Regenerativa - Regenera Brasil.

Cuando Tércio empezó a escribir esta obra: *"Un torrente de vida por las venas. ¡Regenérese ahora mismo!"* habíamos acabado de finalizar el I Congreso Internacional de Medicina Regenerativa, el REGENERA BRASIL ¡y con un tremendo éxito!

La idea era registrar en su nuevo libro los tantos casos que atendimos y de los que fuimos testigo: curación, regeneración, rejuvenecimiento, personas volviendo a la vida, como en los tantos casos de pacientes con Alzheimer o Autismo que ya no lograban interactuar con sus entes queridos.

¿Cuál es el precio que pagaríamos para ver un padre o una madre reconociendo a sus hijos nuevamente? ¿Qué precio pagaríamos para tener la oportunidad de ver a un niño que logra comunicarse con sus padres por primera vez?

¡Es que eso no tiene precio!

¡No tiene parangón!

¡Es un privilegio y una bendición de Dios!

La alegría y la gratitud por Nuestra Señora de las Gracias que nos acompañó y nos sigue acompañando para conquistar esas grandes realizaciones es inconmensurable.

Transcurrió un año y la más pura verdad es que nuestro trabajo continuó sin descanso e incluso se intensificó: hoy por hoy, tenemos más médicos involucrados con las células madre y la Medicina

Regenerativa, más pacientes siendo curados y más enfermedades y síntomas siendo eliminados de forma definitiva. En fin, tenemos más regeneración, rejuvenecimiento, alegría y satisfacción de vivir.

No tengo palabras para expresar el orgullo que siento por la realización de este trabajo y por hacerlo junto con el médico y especialista en Medicina Regenerativa Doctor Tércio Rocha, que también es mi marido y compañero profesional en todas las jornadas. Tengo el privilegio de ser su compañera en todos los momentos.

Si en el I Congreso Internacional de Medicina Regenerativa fuimos capaces de reunir decenas de médicos de varios países que ya estaban actuando con las células madre y lanzamos el libro: "Partículas Divinas", en este II Congreso, celebramos el lanzamiento de *"Un torrente de vida por las venas. ¡Regenérese ahora mismo!"* junto con la mayor Clínica de Medicina Regenerativa de Sudamérica.

La Clínica LONGEVITÈ, Longevidad, Vitalidad y Calidad de Vida, ubicada en la ciudad de São Paulo, con 14 especialidades y comandada con excelencia por el Dr. Tércio, llega para ofrecer protocolos de tratamientos con células madre a un mayor número de personas, facilitando el acceso a ese camino como una elección posible para muchos.

La clínica LONGEVITÈ nace para lograr una longevidad de vida activa, participativa e inclusiva, cuando los pacientes alcanzan el auge de su juventud otra vez en sus venas, en los latidos de sus corazones, al despertar, al acostarse y cuando aman e interactúan con todo y todos.

¡Nuestros pacientes renacen!

"Un torrente de vida por las venas. ¡Regenérese ahora mismo!" es un libro que acaba siendo el colofón del II Congreso Internacional Regenera Brasil y que también trae un destaque para nuestros médicos socios y pacientes ¡que nos permiten ver la vida naciendo en ellos mismos otra vez!

¡No existe satisfacción más grande para un médico que curar a su paciente! Y con las células madre no presenciamos solamente la curación del cuerpo, sino también de la mente, el espíritu y el alma de tantos que la habían visto perderse en los sufrimientos de la vida, como también la esperanza. ¡Y ahora se sienten vivos de nuevo!

Muchos de los que han llegado a nosotros, ven las células madre como la última carta, aquella luz al final del túnel, pero justo al inicio del tratamiento, se dan cuenta que esa luz no está al final, sino que se ha convertido en un recomienzo que ilumina un nuevo sendero con una nueva juventud y deseos de vivir renovados.

Estamos trabajando juntos en esta especie de asociación matrimonial hace ya unos 4 años, pero el trabajo de Tércio con las células madre empezó hace 30 años logrando juntar muchísima experiencia y conocimiento.

Son innumerables las asociaciones que existen en todo el mundo con Médicos, Clínicas, Universidades, Institutos y todo lo que nos lleva a un camino de expansión en este cometido: ¡conocer personas, curarlas y devolverles la vida!

¡Pero no nos quedaremos ahí!

Sea usted muy bienvenido al II Congreso Internacional de Medicina Regenerativa y al libro: *"Un torrente de vida por las venas. ¡Regenérese ahora mismo!"*

Somos muchos y todos representando a las Partículas Divinas: ¡las células madre!

Los testimonios y relatos que leerán a continuación provienen de nuestros pacientes que escogieron regenerarse a partir de nuestros protocolos de células madre y que han tenido sus vidas transformadas desde entonces.

Estamos completamente seguros que haremos nuevos congresos, ¡como también muchos libros, pacientes, testimonios y relatos de curaciones!

¡Le deseamos a todos los que

participan una vida sana!

¡Vida para todos!

¡Un torrente de Vida por las venas es sencillamente una frase de efecto sin parangón, una especie de imperativo que ha llegado para quedarse y para transformar vidas!

Un torrente de vida por las venas. ¡Regenérese ahora mismo!

“Debemos temerle a la vejez, porque ella nunca llega sola. Los bastones son un testimonio de edad y no de prudencia.”

Platón

¡De la valentía de mi mamá a las células madre!

Tenía yo a la sazón unos diecisiete años cuando la valentía de mi madre me cambió por completo:

— ¿Estás segura que quieres irte a estudiar tan lejos hija mía?

Y con toda mi inocencia, le respondo como si fuese la cosa más natural del mundo:

—Claro

que sí,

mamá...

Ni me

imaginaba lo

que venía

por delante.

Oriunda de una familia con padres extremadamente amables, no tenía idea de cómo era el mundo allá afuera porque estaba rodeada de todo el amor que recibía dentro de casa.

Si por una parte yo estaba rodeada de personas de mi familia que trabajaban con educación, como mi propio padre, que era el profesor Piauilino, también tenía algunos parientes médicos que justo eran los causantes de que soñase con la profesión.

Siempre fui una niña feliz, considerada la niña preferida de papá porque siempre lo acompañaba a la escuela

para ver cómo trabajaba. Yo escribía en la pizarra y hablaba sola durante horas como si estuviese dando clases. Así me sentía realizada.

Hija única, hembra y con dos hermanos mayores, nunca tuve ningún roce en la vida con mi familia, al contrario. Mientras crecía, más entendía de todo y tuve la certidumbre de lo que más me importaba en la vida: el amor.

"¡Y el Amor nunca me faltó!"

Dicen que en la vida ganamos por un lado y perdemos por el otro generando siempre una compensación. Si por ejemplo en algún momento de nuestras vidas no estamos bien en el trabajo, puede ser que en el amor sí lo estemos. Si nos falta el dinero, tal vez el conocimiento nos ayude o unas buenas amistades. Si nos falta la salud, tal vez el amor llegue de pronto. Y así sucesivamente.

Algunos creen que puede ser mala suerte en el juego y buena suerte en el amor. Pero como yo nunca jugué a nada, tal vez por eso tenga tanta suerte. Y hoy por hoy, esa suerte resuena con fuerza total en prácticamente cada rinconcito de mi vida.

Siempre estuve segura que Dios me amaba, porque sencillamente el amor que recibí de mis padres era mi mejor y más duradero combustible. Y nada fue más importante que eso en toda mi trayectoria.

Mucho tiempo después, Dios me enseñó el camino del amor con más virtud cuando me envió a mi actual marido, el Dr. Tércio Rocha. Y ese encuentro no fue por casualidad ya que lo que nos unió fue una medallita que yo tenía colgada en

el cuello en una foto del perfil del WhatsApp: Nuestra Señora de las Gracias.

Historias de fe como esa no me faltan, pero para hablar de valentía quiero referirme aquí a mi madre, la señora Almerina.

Incluso queriendo protegerme al máximo, ella me escuchó hablar de un colega que pretendía irse bien lejos de dónde nosotros vivíamos para estudiar medicina cuando terminase la secundaria básica. Sinceramente, yo no pensaba en eso en aquel momento, pero ella conocía muy bien mi sueño y me preguntó:

— Hija querida, ¿quieres ir?

— ¡Sí!

En aquel momento y como toda adolescente, no pensaba mucho en las cosas, no conocía el mundo y sus peculiaridades. Mi madre entonces, empezó a contarme las cosas que necesitaría para poder llevar adelante ese sueño de estudiar lejos. Contacté a las personas que necesitaba contactar y fui creando un nuevo mundo para mí.

Cuando me tocó irme mi mamá se arrepintió. Y en el aeropuerto, me sacude el brazo y me dice:

— Hija mía, si quieres echarte atrás hazlo ahora que no te voy a culpar ¿ok?

Me encogí de hombros y le dije:

— Mamá, ya me marcho y no me voy a echar atrás por nada en este mundo.

No sé de dónde saqué tanta valentía en ese momento. "Les miento. Sí que lo sé: ¡la saqué de ella!"

Mamá empezó a llorar.

Y me fui. Simplemente seguí adelante hacia un mundo nuevo, hacia una nueva vida, un nuevo futuro.

Me pasé cinco años lejos de casa. No fue nada fácil porque era prácticamente como si fuese otra cultura, la soledad que sentía, extrañaba tanto a mis

padres… y la ruptura con mi inocencia que se fue transformando en madurez todos los días.

Diariamente hablaba con mi mamá por teléfono durante casi dos horas, hasta que lanzaron la aplicación del *WhatsApp*. Pero no eran llamadas tan simples así, mamá era mi psicóloga, mi fuente de amor, mi fuerza interior. Era mi médica, amiga, hermana, era todo para mí.

"¡Bendito WhatsApp!"

Durante todo el tiempo en que estudié medicina, soñaba trabajar en las áreas de ortopedia y traumatología. Me gustaban mucho otras áreas, pero esas me atrapaban mucho más. ¡Y estaba decidida!

"Voy a usar mi conocimiento para ayudar a los pacientes que sufren con las lesiones, contusiones, fracturas o cualquier problema en las articulaciones, huesos o musculatura."

¡Y era un sueño casi realizado!

No tenía palabras para describir la sensación de realización que sentía al acompañar pacientes que llegaban fracturados y en estado grave y que mejoraban gradualmente hasta quedar enteros de nuevo, como tantos deportistas y personas de todas las edades. Había algo de especial en ese proceso que me hacía desear participar en todo eso.

El tiempo pasó y me fui adaptando poco a poco a tantas asignaturas médicas, pero debo confesarles que mi mayor dificultad fue en el último año.

Siempre me gustó comprar frutas frescas todos los días y por eso conocía a todas las personas que trabajaban

en una feria de productos alimenticios.

Resulta que, un sábado por la mañana, casi me secuestran dos hombres que me

siguieron cuando iba a la feria, pero los conocidos me ayudaron y todo se resolvió positivamente. Solo fue un susto.

"¡Son ellos, los ángeles que Dios pone en nuestro camino en el momento correcto!"

¡Solo quise agradecer!

Durante por lo menos tres días, lloré mucho y no podía ni acercarme al picaporte de la puerta del apartamento en dónde vivía. Y por más que la situación pareciera insegura para mis padres, mi mamá, una vez más, me hizo ver las cosas de otra forma:

— No te vas a echar atrás hija mía. Si tuviste valentía para llegar hasta dónde llegaste, ¡levanta la cabeza y sigue adelante!

Me quedé sin palabras.

Y continuó aún:

— Si desistes ahora, nunca podrás terminar el curso, Martha.

Respiré hondamente con los ojos cerrados, sintiendo sus palabras que me llegaban al alma.

Sabía que ella tenía razón porque yo estaba pasando por aquel momento de soledad en nombre de mi sueño de hacerme médica.

Y continuó con amor:

— Hija, son pruebas que tenemos que pasar en la vida, es normal. Y sabía que tenía razón una vez más. Si desistía en ese momento, tal vez no volvería nunca más.

Suspiré y le respondí:

— Perfecto mamá, si me dices que siga ¡entonces seguiré!

— ¡Exactamente hija mía!

Me quedé, claro, pero no fue fácil porque entonces sobrevinieron otras cosas con las que tuve que lidiar.

Empecé a sentir dolores en el tórax que no me dejaban respirar y sentía angustia, miedo. El diagnóstico en fin llegó: era estrés post-traumático.

Y fue muy interesante verme como paciente, con algo que sentía en el pecho y que no provenía de la ortopedia, sino algo más emocional.

— ¿Cómo voy a tratar a los pacientes con dolor pensando que es algo ortopédico y que de pronto tiene un trasfondo emocional? — me pregunté a mí misma.

Todas las situaciones que vivía me llevaban a razonar como médica, pensando en cómo podría actuar aliviando el cuadro de los pacientes. Pero en aquel momento, resulta que la paciente era yo.

"¡Continúa, Martha!"

Siempre pensaba en las palabras de mamá.

Faltaba poco tiempo para el examen final y no quería estresarme, aunque tuve que aprender a vivir con ese estrés.

Todos los domingos iba a misa y le pedía a Dios que me ayudase a superar aquella fase para aprobar el examen.

Me arrodillé y supliqué con todo mi corazón:

— Bendíceme Señor mío. Permite que mi familia se enorgullezca de mí, por favor.

Uno de los más grandes miedos con los que tuve que lidiar fue el de decepcionar a mi familia de alguna forma. Y el tener que estudiar lejos me hacía sentirme en la obligación de aprobar ese examen final, incluso cuando mamá, con todo su amor me decía:

— No necesitas aprobar Martha, está todo bien.

Y enseguida, otra historia de fe se concreta en mi vida. A la mañana siguiente, ¡escuché una voz en mi cuarto que me decía que aprobaría el examen!

Un día después, mamá me dijo que también la escuchó en oración. ¡Y así fue!

Aprobé el examen final y viví una de las más grandes alegrías de mi vida cuando me enteré que me aprobaron y se lo conté a mis padres:

— ¡Lo logré!

Estaba lista para seguir en ortopedia y traumatología. Me sentía fuerte, feliz y realizada. Volvería a casa y continuaría mi trayectoria en medicina.

Pero las cosas en la vida no suceden como queremos o planeamos.

Poco tiempo después de volver, llegó la pandemia del Covid-19, dejándonos a todos destruidos. En mi caso, y considerando el estado tan frágil de salud de mamá, quise verificar las posibilidades en el caso de que ella se infectase. Fue así que llegué a las células madre por primera vez.

Y resulta que en medio a toda aquella incertidumbre que tenía por la salud de mi mamá, acabé encontrando el amor de mi vida que es mi amado marido.

Fue a través de él que empecé a descubrir el camino de las células madre en las áreas de ortopedia y traumatología, como en las demás también.

Me sentía constantemente sorprendida, realizada y motivada para saber siempre más:

— ¡Pero las células madre pueden hacer todo eso?

— Sí, Martha — me confirma él con rebosante alegría.

Hoy me encuentro mucho más insertada en la medicina por medio de la medicina regenerativa y de las células madre, actuando no solo en las áreas que siempre soñé, sino en todas las demás que sean necesarias.

Como médica, puedo seguir de cerca diariamente la disrupción que las células madre causan en el mundo: eliminando medicamentos, rejuveneciendo, restaurando órganos que estaban desahuciados, evitando cirugías y salvándole la vida a los pacientes. En fin, ¡transformando seres humanos!

Esa es otra forma de actuar en ortopedia y traumatología, mucho mejor que aquella que había conocido y con la que había trabajado por tanto tiempo.

Este es mi legado: perpetuar lo mejor que existe de mis padres y lo mejor que la medicina me ofreció junto con el amor de mi marido.

Formar parte de esa disrupción es algo mucho más grande de lo que jamás pude soñar. Y por eso mismo, valiente como lo fue mamá, lo soy yo también para continuar adelante todos los días.

¡Suceda lo que suceda!



“Lo que no provoca mi muerte, me deja más fuerte.”

Friedrich Nietzsche

¿Entiende usted lo que son las células madre?

Si usted todavía no sabe lo que son las células madre o si sencillamente no se acuerda, piense por un instante que la unión de un solo espermatozoide y de un óvulo, forma la primera célula madre que le dará vida a un individuo exactamente como usted.

Las células madre tienen el poder de multiplicarse exponencialmente hasta que el ser humano esté completo y lleno de miles de millones de ellas para la regeneración diaria de todos sus órganos, por el resto de su vida.

Las células madre son las únicas células que se adaptan y transforman en cualquier otra célula necesaria para la regeneración de diferentes partes del cuerpo. Eso significa que tienen el poder y la inteligencia para adaptarse a cualquier parte de su cuerpo que necesite curación o regeneración.

Cuando usted se hiere y se abre una herida en la piel, no se preocupa porque sabe que, en pocos días, esa herida poco a poco cicatrizará formando una postilla hasta desaparecer completamente. Pues bien, ese fue uno más de los exitosos trabajos de las células madre en su cuerpo.

Cuando usted se opera y le extirpan uno o más órganos de su estómago, son las células madre las que entrarán en acción para cicatrizar y regenerar todo lo que se hizo durante el procedimiento para la restauración de un determinado órgano, como el estómago, el intestino, el hígado, la vesícula o todos ellos juntos, además de la piel, terminaciones nervosas, etc.

Si las células madre de su cuerpo tienen la capacidad de regenerar cualquier parte de su organismo, ¿se imagina lo que sería poder tenerlas en un pequeño frasco y aplicarlas en cualquier lugar que usted considere necesario?

Imagínese, por ejemplo, si pudiese tomar ese frasco y aplicarlo por completo en su cuero cabelludo para volver a tener más cabello. O si pudiese aplicar esas células tan inteligentes y esparcirlas por todo su pecho y rostro para regenerar y rejuvenecer su piel volviendo a tener una apariencia más joven. O incluso, si fuese posible aplicarlas en su órgano genital para que volviese a tener la potencia de un joven adolescente.

Ese ejercicio de imaginación no es solo un sueño sino una realidad, pero lastimosamente pertenece a unos pocos mortales todavía, porque falta mucha información y porque el uso de las células madre no se ha podido democratizar y promulgar lo suficiente en gran parte de nuestro bello planeta. Algunos países sí que tienen la autorización ya oficialmente reglamentada y trabajan con las células madre proporcionándole a sus ciudadanos la mejor y más actual medicina que existe, la que ofrece una curación a partir del material biológico, o sea, proveniente de su propio cuerpo, sin ningún tipo de contraindicaciones o efectos

secundarios y con resultados mejores y definitivos.

En Brasil todavía no tenemos esa oportunidad en la proporción que nos gustaría, pero estamos caminando en esa dirección.

La falta de información sobre las células madre y su reglamentación en el país, hace con que ese tipo de tratamiento sea solo para una fracción mínima de la sociedad. Fue lo mismo que pasó en la pandemia, en que personas famosas e importantes y de un alto poder adquisitivo, pudieron tratar el Covid-19 y principalmente sus secuelas con las células madre.

Mientras miles de personas fallecieron en esa pandemia que aterrorizó al mundo entero, una mínima parte de la población mundial enferma, tuvo acceso a la información y al tratamiento y pudo salvarse a partir de un pequeño frasco con miles de millones de células madre.

Actualmente, las células madre utilizadas para esos tratamientos, los llamados protocolos biológicos o de células madre creados por mí, provienen de los cordones umbilicales que se descartarían posteriormente al nacimiento de cualquier niño. Esas células son consideradas comodines porque sencillamente son las que poseen un mayor potencial regenerativo y se adaptan a cualquier persona sin absolutamente cualquier contraindicación.

Ése es el contenido de aquellos frascos que llamo de "Partículas Divinas": ¡las células madre! Las moléculas que generarán la mayor disrupción del conocimiento en la medicina en nuestro planeta. El pequeño frasco que reemplazará centenas o miles de miles de indicaciones de medicamentos que un paciente tiene que usar durante toda su vida, y que, si se regenerase con las células madre, probablemente no lo necesitaría nunca más.

Las células madre son el tratamiento del futuro para la mayoría de las enfermedades existentes hoy por hoy, incluso para aquellas que supuestamente no

poseen una curación, como el mal de Alzheimer, ELA, autismo, enfermedades del corazón, problemas ortopédicos de deportistas profesionales, enfermedades autoinmunes y casi todo lo que usted se pueda imaginar. Y lo que hoy en día las

células madre todavía no son capaces de curar, lo será en el futuro porque sé que estamos en el camino correcto de ese conocimiento tan disruptivo, necesario y transformador para nuestro planeta.

Las células madre curan, regeneran, nos devuelven la belleza nuevamente, nos rejuvenecen y mejoran la calidad del sueño, de la musculatura, el humor, el desempeño sexual, la apariencia y todo lo que buscamos para mejorar nuestra existencia como un todo.

Las Partículas Divinas, esas células madre, existen y están ahí para cambiar la forma en cómo nos cuidamos, nos tratamos y comprendemos la medicina.



“A veces escucho el viento; y solamente por el hecho de poder oírlo, valió la pena haber nacido.”

Fernando Pessoa

Fernanda, las Partículas Divinas y ¡yo!

¿Vas a hacer un curso de voleibol, Tércio?

Termino de rellenar el boletín de inscripción en la recepción y le respondo:

— ¡Sí!

Entrego el papel al responsable:

— Gracias, ¡volveré el fin de semana para entrenar!

Mi esposa Martha y yo nos dirigimos a la calle de al lado que está en la parte de afuera de la urbanización.

Ella no comprende nada:

— Pero mi amor, eres médico, viajas siempre, no es que te sobre el tiempo...

Intento explicar:

— Necesito entrenar mi jugada.

Se pone las manos en la cintura boquiabierta y se me queda mirando:

— ¿Jugada? ¿De dónde has sacado eso?

— ¡Voy a ganar una

apuesta! Ella se ríe a más

no poder.

Y pienso: "Ya me conoce".

Empezamos nuestra caminata por la rambla.

— ¿Pero qué fue lo que apostaste ahora? ¿Y con quién? ¿Por qué? Le guiño el ojo para provocarla:

— ¡Con Fernanda!

Me responde

celosísima:

— ¿Qué Fernanda?

— Fernanda Venturini.

Suspira hondo:

— ¿Te has vuelto loco? ¿Has apostado un partido de voleibol con Fernanda Venturini?

Me río:

— ¡Sí, claro que sí!

Miro al cielo que, por cierto, ¡está bellísimo!

"¡Que deslumbre Dios mío! ¡Gracias por otro día!" Miro a Martha y pienso.

"Y no podía ser mejor al lado de mi gran amor!"

Sostengo su mano y continuamos nuestra

caminata. Le confieso:

— ¡Y ganaré!

Martha no se conforma:

— Tércio, Fernanda fue escogida por la FIVB entre las cuatro mejores jugadoras de voleibol del siglo XX.

Complemento:

— Y se queda corta porque es recordista de 12 títulos nacionales y bicampeona mundial de clubes en 91 y 94.

Por la Selección Brasileña, obtuvo su medalla olímpica de bronce en 1996, fue vice campeona mundial en 1994, Tri campeona del Grand Prix en 1994, año en que incluso fue elegida como la mejor colocadora de la competición y mejor jugadora, campeona sudamericana en 91 y 95, vice campeona del Mundial de 1995 y 2003, además de poseer 28 premios individuales y vestir 352 veces la camisa de la Selección Brasileña.

Ella se detiene, indignada:

— ¿Y me estás diciendo que vas a hacer un curso de voleibol de fin de semana en la urbanización para jugar voleibol con ella?

— ¡Claro que sí!

Ella se ríe.

Me pongo las manos en la cadera y la interpelo:

— Vamos a ver, mujer. ¿Y tú crees que por ella ser la única brasileira entre las 4 mejores del siglo XX, de acuerdo con la Federación Internacional de Voleibol y que desde el 2022 integra el Hall de la Fama de la modalidad, que voy a perder?

Mi esposa se muere de la risa poniéndose las manos en la barriga:

— Pero mira que eres atrevido...

— ¡Yo y las Partículas Divinas! "¡Las células madre son mágicas!"

Y seguimos caminando:

— Dime algo Tércio. ¿Qué tienen que ver las Partículas Divinas con que le ganes un partido de voleibol a una jugadora que ha sido campeona un millón de veces?

— Pues absolutamente todo mi amor. ¡Todo!

Ella mueve la cabeza hacia los lados como en duda y continuamos nuestra caminata matinal.

"¡Gracias, Dios mío! ¡Este es uno de los mejores momentos del día para mí!"

Como todo empezó.

Esta historia empezó pocos días después de que yo conociera a la jugadora.

Yo sabía que se trataba de una de las mejores colocadoras del voleibol femenino de Brasil y del mundo, que empezó su carrera a los 17 años de edad en los Juegos Olímpicos de Seúl, en 1988.

Al conversar con ella en nuestra primera consulta, fui conociendo más detalles sobre su carrera y pude comprender más a fondo su jornada como atleta y su historial de salud:

— ¿Entonces fuiste una de las líderes del equipo en la conquista de la medalla de bronce en Atlanta, Fernanda?

— Sí, sí...

"¡La persona llega a obtener tantos títulos y victorias que para ella es normal ser una vencedora!"

Le suelto automáticamente:

— ¡Vencedora de la vida!

Ella me agradece con un gesto y una sonrisa.

Continúo aún:

— ¿Y tus hijas? ¿Van a jugar con nosotros ese partido también?

Ella no me comprende:

— ¿Qué partido?

— ¡El que te voy a ganar, mujer!

Ella mueve la cara hacia los lados:

— ¿Cómo?

Le pongo sus exámenes delante y la instigo:

— ¿Qué fue lo que me dijiste en cuanto te sentaste en esta silla?

Se queda pensativa, pero me responde al tiro:

— Le dije que estaba presentando un cuadro tan malo que no sabía si volvería a estar 100% de nuevo.

Asiento:

— ¡Exactamente! ¡Pues te apuesto un partido de voleibol (que te ganaré), que vas a estar 100% otra vez!

Ella mueve la boca hacia el lado y me fija la vista sorprendida.

"Acabó de llegar y ni me conoce..." Y

continúo:

— ¡Y vas a escribir esa historia en un libro!

Ella se ríe estrepitosamente y me responde, suspirando:

— ¡Pero es exactamente eso lo que quiero, Doctor!

Me acerco a la mesa y estiro mi mano hacia ella:

— ¿Apostamos

entonces? Ella se ríe:

— ¿Crees que vas a ganar el partido?

Estiro la mano hacia ella de nuevo,

instigándola:

— ¡Ya gané, mujer!

Y estallamos en francas risas

juveniles cerrando nuestra apuesta

con un apretón de manos.

La nueva paciente.

"Imagínense ustedes que yo le pueda ganar a una atleta campeona mundial, que simplemente empezó a jugar a los 11 años de edad y nunca más dejó de jugar". Una locura total ¿no?

La cosa empezó cuando era niña en que jugó un partido para intentar corregir un problema de una escoliosis.

Y me digo para mis adentros:

— ¡Bendito el médico que lo sugirió!

"¡Es por eso que trabajo con la Medicina Integrativa y Regenerativa!"

Cambia a las personas sencillamente porque les devuelve la vida. ¡Y sin medicamentos!

Yo sabía que el único período en que mi futura oponente estuvo sin jugar por Brasil, fue después de la conquista del Campeonato Mundial en 1998. Al final de la lid, ella anunció su jubilación en la selección, pero siguió jugando en los clubs.

"¡Voy a ganar ese partido! ¡Lo voy a

ganar!" Me digo a mí mismo:

— ¡Soy una persona optimista! Y lo que es mucho mejor, fervoroso de Mi Madrecita: ¡Nuestra Señora de las Gracias!

"¡Es ella la que siempre me guía en todo lo que hago, en cada paso que doy!"

Después de conquistar el vice campeonato nacional jugando por el Club de Regatas *Vasco da Gama*, se quedó 18 meses sin competir, período en que dio a luz a su primera hija. ¡Y años después llegó su otra hija Victoria!

Benditos sean nuestros hijos que traen luz y un sentido gigantesco a nuestras vidas.

"¿Será que una de las hijas seguirá los pasos de la madre?
¡Dios mío, será invencible!"

En 2003 ella volvió a la selección. Al volver, conquistó otro título de la Superliga y la eligieron como la mejor colocadora y jugadora del certamen. Fernanda comandó entonces al equipo de Brasil en la conquista de la medalla de plata en el Mundial de 2003 y el título del Grand Prix del año siguiente donde la eligieron como la mejor colocadora del torneo.

Posteriormente, le dijo adiós por segunda vez a la selección después de las Olimpíadas de Atenas. Se jubiló en el 2006 pero en enero del 2007 interrumpió por segunda vez su jubilación.

"¡Esa mujer es simplemente incansable!"

La jugadora firmó contrato con el Grupo Murcia 2002, un equipo europeo formado por grandes estrellas mundiales que ella misma había liderado en la conquista de los principales

torneos de España: El Mundial de la Reina y la Superliga Española. En el Mundial de la Reina, Fernanda fue escogida como la mejor colocadora del torneo.

Me río alto:

— Dios mío, ¿y yo he tenido el atrevimiento de llamar a esta mujer para una lid en las canchas?

Vuelvo a mis reflexiones sobre mi más reciente paciente. "¡Y que paciente, damas y caballeros!"

La señora Venturini no fue una estrella solo en las canchas como jugadora, sino también como comentarista en los juegos Olímpicos del 2000 por la SporTV y también en la TV Record, contratada durante los partidos de la selección femenina en los Juegos Panamericanos de 2007. También fue contratada por el Portal Terra, para comentar sobre los bastidores de la competición y el desempeño de las jugadoras brasileñas.

Durante los Juegos Olímpicos de 2008, ella comentó la competición del voleibol femenino en su blog en el Portal Terra una vez más.

En 2011, retornó a las canchas por tercera vez como refuerzo del equipo del Unilever para la temporada 2011/2012.

¿Y quién dice que todo eso es mucho?

Susurro, hablando conmigo mismo:

— ¡Em 2012 Fernanda fue Barbie!

"¿Se lo imaginan? ¡Un homenaje fantástico!"

En aquella época, no conocíamos tantos temas sobre las mujeres que se destacaban como hoy en día, las muñecas todavía representaban una determinada clase

social y ya en aquel tiempo Fernanda ayudó a cambiar el concepto de la marca hacia algo deportivo que representase un sueño y una victoria.

Aplaudo y me digo:

— ¡Que viva la señora Venturini!

Fernanda recibió un homenaje por la Mattel de Brasil con una versión olímpica de la muñeca Barbie inspirada en su imagen facial. La muñeca es linda como ella y usa el uniforme de la Selección Brasileña con el número 14 en la camiseta.

"Y como si eso fuera poco y su éxito no fuese algo descomunal, ¡Fernanda se convirtió en actriz!"

Respiro hondamente y suspiro:

— En el 2014 actuó en la telenovela Chiquititas, y el papel era ella misma como profesora de voleibol en la escuela donde las chiquititas entrenaban para jugar voleibol.

Y me río como un niño:

— ¡Así como yo!

"¿Cuál es el problema de hacer un curso en la urbanización?" ¡Voy a ganar!

"¡Ya vencí!"

Recientemente, Fernanda se dedicaba al ciclismo y al *Beach Tennis*, pero a causa de los problemas de salud, tuvo que dejarlo todo.

"¿Se lo pueden imaginar?"

En 2022, integró el Hall de la Fama Internacional del Voleibol, pero se sentía mal con su desempeño actual.

"O con su total falta de desempeño, por decirlo mejor".

El problema

Cuando ella llegó a mi consulta, vino quejándose de tres cosas:

— No sé qué hacer Doctor Tércio, tengo condromalacia y artrosis en las rodillas y otro problema en la cervical.

"La condromalacia rotuliana y la artrosis son horribles."

La condromalacia se caracteriza por el desgaste del cartílago del hueso de la rótula, ubicado en la parte delantera de la rodilla. La Artrosis lo que hace es acelerar y empeorar todo ese proceso.

La interpelo:

— Lo entiendo, pero ¿qué hiciste para tratar todos esos problemas? Ella disimula algunas lágrimas en sus ojos:

— A causa del dolor y la inflamación, la primera cosa que hice fue dejar a un lado toda y cualquier actividad física.

La miro seriamente:

— No debe haber sido fácil para ti. Ella respira hondo y me responde:

— No, nada fácil.

Continúo aún con la anamnesis:

— ¿Y qué más me puedes decir?

— Bueno, me puse hielo, analgésicos,

antiinflamatorios, hice fisioterapia para fortalecer el cuádriceps y mejorar la estabilidad de la rodilla.

Escucho atentamente su explicación, mientras reflexiono sobre la condromalacia.

"En efecto, esa parte del tratamiento realmente no es fácil, principalmente para alguien que se ejercitó la vida entera."

La fisioterapia y todo lo que ella hizo, funciona como una especie de protección del cartílago y puede impedir o retardar el progreso de la enfermedad, como también evitar tener que usar la rodillera que ayuda en el encaje de la rótula sobre el fémur, mejorando la distribución de cargas sobre la región y, por ende, reduciendo el dolor.

"Pero no es suficiente en muchos de los

casos!" Retomo nuestra conversación:

— ¿Por cuánto tiempo te trataste, Fernanda?

— Ah… buf… muchísimos meses, ya ni me acuerdo...

Baja la cabeza visiblemente molesta. La

comprendo por completo:

— Te sientes

cansada, ¿verdad?

Ella susurra:

— Muchísimo. Viví mi vida entera en movimiento y ahora no puedo más, todo me duele...

Le hablo con calma:

— No te preocupes, las Partículas Divinas te van a renovar por entero y acabarán con todo ese sufrimiento.

Ella levanta la cabeza y se queda completamente recta, como si hubiese renacido:

— ¿De verdad,

Tércio? Asiento

y le respondo:

— De verdad, verdadera. Vamos a aplicarte la técnica del sándwich.

Ella se estremece en la silla:

— ¿La técnica del sándwich?

— Sí, es una técnica creada por mí como todos los protocolos biológicos de células madre que administro, y que se basan en la aplicación local, en tu caso tus rodillas y endovenosa, regenerando todas las inflamaciones que tengas en tu cuerpo de manera general, ya que esas células poseen la inteligencia suficiente para dirigirse exactamente a dónde tu cuerpo lo necesita.

Ella parece deslumbrada:

— Caramba.

— Y sigo:

— Sí querida, es exactamente eso, muchas veces mis pacientes son curados de problemas que ellos ni siquiera sabían que tenían porque las células madre lo resuelven antes incluso de que él se entere.

— Caramba.

Y yo me entusiasmo:

— ¿No es algo bello? Es sencillamente mágico...

"¡Fue por eso que yo las apodé como Partículas Divinas!"

Respiro hondo, agradeciendo internamente por ese momento.

Ella me pregunta:

— ¿Y cuánto tiempo lleva?

No puedo resistir otra provocación como esa:

— ¿Cuánto tiempo hace que estás tratando esos problemas?

— Mucho tiempo, meses... hace más de un año.

— ¿Y te curaste?

Ella deja caer sus hombros:

— ¡No!

— Pues ahora con la aplicación de las células madre en las rodillas, vas a sentir un resultado inmediato que continúa gradualmente regenerando tus cartílagos y eliminando cualquier inflamación, además de ir quitando también el dolor de forma definitiva.

Ella se incorpora en la punta de la silla:

— ¿Tendré cartílagos nuevos?

Me incorporo también:

— ¡Sí, exactamente! Las células madre mesenquimales que provienen del cordón umbilical poseen una fuerza increíble.

"¡Es divino!"

— ¿Y qué significa eso?

— Eso significa que su edad equivale a cero años, es un renacimiento, son totalmente nuevas y su capacidad de regeneración es la más grande que existe, por eso al aplicarlas localmente, percibimos su resultado de inmediato.

Ella vuelve a moverse en la silla:

— ¿Pero cuánto tiempo me llevaría para obtener un

resultado total?

— Unos seis meses considerando el tratamiento endovenoso que actúa en conjunto con la aplicación local. ¡Es muy rápido, Fernanda!

La luz al final del túnel.

Ella llora copiosamente.

"Vamos a tranquilizarnos..." Le digo.

— Quédate tranquila, no me voy a burlar de ti cuando te gane el partido de voleibol y tampoco te preocupes que no lo voy a publicar.

Ella se ríe y llora al mismo tiempo y en un parpadeo dice:

— ¡Quiero hacerme ese tratamiento

ahora mismo! Pero en ese instante el

que se ríe soy yo.

— Necesitamos pedir las células madre primero Fernanda, que vienen de un laboratorio internacional y enseguida te la aplicamos ¿ok?

Pero no puedo olvidarme de mi cinismo:

— Imagínate que te harías una cirugía por la medicina tradicional y que tal vez nunca obtuvieses el resultado que las células madre te permitirían obtener. Te pasarías simplemente semanas, meses, recuperándote con fisioterapia, en cambio con las Partículas Divinas no te hace falta nada de eso y el bienestar será a perpetuidad.

— ¿Y voy a poder salir caminando de aquí? Me río:

— Si quieres, ¡Vas a salir incluso saltando, mujer!

Veo el brillo en sus

ojos. Y remarco:

— Lo sé mi querida campeona, esa era la luz al final del túnel, aquella que estabas buscando.

Ella está emocionada:

— No tengo palabras para agradecerle.

Indico con el dedo hacia arriba:

— Agradécele a Él, a Dios y a Nuestra Señora, que me usan en esta vida como una herramienta para cambiar la Medicina y la forma en cómo las personas cuidan su salud en el mundo entero.

— ¡Caramba!

Muevo mi cabeza hacia arriba y hacia abajo en señal de asentimiento:

— La Medicina Regenerativa es lo que existe de más tecnológico y avanzado en términos de salud y proviene justamente del material biológico ¡no de medicamentos! No existen contraindicaciones ni efectos secundarios.

Ella se queda boquiabierta:

— ¿Pero por qué entonces las personas todavía no saben

nada sobre eso? Hago un gesto con la boca hacia un lado:

— Dinero...

— ¿Cómo?

— ¿Tú crees que a la Industria Farmacéutica le interesa que las personas lo sepan y que en un futuro

cercano ellas no necesiten más llenarse de medicamentos?

Ella susurra:

— ¡Diantres!...

— Pues ahí lo tienes...

Me levanto y la acompaño a la otra sala:

— Ven, vamos a marcar tu primera aplicación con las Partículas Divinas...

Y continuamos conversando:

— Bienvenida a tu nueva etapa de curación y a tu nueva forma física. Nunca más vas a tratar tu cuerpo como antes.

— Pero si ya estoy en grado 4 Doctor, de la Condromalacia y la artrosis...

No puedo menos que reírme:

— Ya te dije que voy a ganar esa apuesta ¿no te lo dije?

El partido

Me quito los tenis y me siento en la arena calientita y suave que arde bajo mis pies.

"¡Ah, mi querido Rio de

Janeiro!" Y digo en voz alta:

— Gracias Señor, querido Dios, ¡por ese mar, esa brisa,

ese sol! Miro a Martha, el amor de mi vida, que está

bañándose de sol:

— ¡Ay Dios santo...! Y

vuelvo a mis pensamientos.

A partir de ese día y hasta la curación total de Fernanda, transcurrieron pocos meses y ella quedó sencillamente maravillada con nuestro proceso.

Salto un poquito en la arena para

calentarme. Suspiro:

— ¡Fernanda simplemente volvió a ser Fernanda!

"Eso es lo que hacen las Partículas Divinas!"

Ellas nos renuevan, regeneran, restauran, rejuvenecen, ¡ellas nos devuelven la vida! ¡Y vida en abundancia!

Alzo los brazos al cielo, estirándome:

— Ella se

acerca:

— ¡Buenos días, Tércio!

— ¡Buenos días!

Voy hacia uno de los extremos de la cancha de arena y me pongo al otro lado de la red:

— ¿Está lista usted para pagarme la apuesta y perder un juego señora Venturini?

Ella se ríe y toma posición también:

— Bueno, tú sabes que soy

campeona ¿verdad? Me río:

— Y tú sabes que yo soy una herramienta divina, ¿verdad?

¡Hago un bellísimo saque de esquina!

"¡Muchas gracias Dios mío por poder curar nuevamente!"

“En las grandes batallas de la vida, el primer paso para la victoria es el deseo de vencer.”

Mahatma Gandhi

Las Partículas Divinas de la belleza.

Imagínese por un momento que es usted una mujer entre los cuarenta y los cincuenta años con una rutina bastante común actualmente: es madre, ama de casa, una profesional, una hija que se encarga de sus padres con edad avanzada y algunas dificultades, que hace las compras en el supermercado todas las semanas, que se preocupa en pagar las facturas en día, que intenta ir al gimnasio regularmente aunque no logre los resultados que desearía, que sueña en hacerse una cirugía plástica y todo el procedimiento estético que está a disposición en el mercado.

Pero está cansada, sobrecargada, siempre de mal humor y con insomnio, falta de ánimo y sin la menor idea de por dónde empezar para cambiar la realidad actual de su vida.

Si no es esa su realidad porque todavía no ha llegado a los 40 años, ciertamente este escenario es una de las escenas que más le aterroriza como una probabilidad en el futuro.

A las mujeres de esa generación les han exigido tanto que ya nacen cansadas, porque ellas simplemente fueron acumulando las funciones sociales de la generación *baby*

boomer, que eran, por ejemplo: ser amas de casa, madres y esposas con las funciones de la generación X, o sea, convertirse en una profesional graduada con post grado, preferentemente un MBA, proveedora en casa, madre independiente (ya que muchos de sus padres se fueron de sus casas),

una profesional reconocida en el mercado y además de todo eso, todavía nos queda el tener que mantenerse linda, con un cuerpazo escultural, sensual y también con un excelente buen humor.

¿Pero eso es posible?

Muy pocas mujeres lograron hacer todo eso y también ser felices realmente, porque la sobrecarga era simplemente demasiada. Les faltó tiempo, energía, disposición, dinero, prioridades y, sobre todo, les faltó esperanza.

¡Las mujeres llegaron al límite!

Y aunque la medicina y la estética, como también la tecnología, han evolucionado mucho, a esa mujer sobrecargada por la sociedad moderna le molesta mucho los procedimientos estéticos que necesitan reposición a cada cierto tiempo, que tienen efectos secundarios, resultados insatisfactorios y una estandarización frecuente, transformando los rostros y dejándolos unos parecidos con los otros, como algo que está de moda.

La medicina regenerativa con los protocolos biológicos de las células madre, ha venido para causar una disrupción y una sorpresa en el proceso de embellecimiento y rejuvenecimiento de esas mujeres. Los protocolos biológicos, al tratarse de un material propio e inherente al cuerpo humano, poseen una duración mucho mayor que se extiende durante años, sin contraindicación y ningún efecto secundario.

Pues bien, esa mujer de treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta años o más, puede regenerar todo su cuerpo, su piel, sus cabellos, su disposición, belleza, lozanía, calidad del sueño, el tono muscular, colágeno, el buen humor y todo lo que se puede desear con respecto a la

calidad de vida a partir de las células madre.

Varios protocolos que han sido creados por mí para la regeneración, el rejuvenecimiento y la curación, pueden ser utilizados de una forma que yo denomino como "técnica del sándwich", y que usa las células madre local e internamente. ¿Qué significa eso?

Bien, significa que las células madre pueden ser aplicadas por ejemplo, en todo el rostro de una mujer que desee rejuvenecer más de una década o incluso ir más allá, además de recibir las células madre vía endovenosa, lo que permite que la inteligencia que esas células llevan en sí mismas, trabaje en su cuerpo exactamente en dónde él lo necesita, aunque la propia paciente no tenga ese conocimiento.

Así, la paciente tendrá toda la piel de su rostro regenerada y rejuvenecida, además de obtener una restauración general de todo su cuerpo internamente, proporcionándole un aumento en la calidad de vida a través de la mejoría de la calidad del sueño, del tono de toda su musculatura, del condicionamiento físico, la sexualidad, el humor y todo lo que la mujer sueña mejorar en sí misma para poder estar a tono con su entorno, algo que le ha sido tan difícil en razón de los avatares de la vida moderna.

Si usted se identifica con ese escenario actualmente o le teme en un futuro no muy distante, quiero que sepa que, a partir de ahora, tiene la solución a través de lo que yo llamo de Partículas Divinas que es, sencillamente, el mejor material que existe para la curación, regeneración y el rejuvenecimiento, sin ninguna contraindicación amén de poseer una durabilidad mucho más alta que la de los materiales sintéticos.

Por favor, no espere más tiempo para mejorar su calidad de vida, su autoestima. No desista de usted misma porque el mundo la sobrecargó. Si bien sufrió todo eso, se ha convertido en una de las mujeres más fuertes de la historia justamente por ser quien es. Y podrá ser más fuerte todavía a partir de ahora renovando su salud, su brillo y su autoestima.

Las Partículas Divinas son lo mejor que existe para iluminar ese escenario. Deje que la felicidad entre en su vida nuevamente y permítase ser feliz. Visítenos y conozca los protocolos biológicos de las células madre para cambiar por completo su vida hacia algo que usted llamaría un sueño realizado.

“Luchar por el amor es algo bueno, pero alcanzarlo sin luchar es mucho mejor.”

William Shakespeare

Las células madre, la sexualidad y la alegría de vivir.

<<Una de las más grandes fuentes de satisfacción de la vida es poder vivir plenamente nuestra sexualidad. Y aunque en estos tiempos tan modernos en que vivimos ese tema todavía se considere un tabú, la sexualidad es algo inherente al ser humano, una práctica que produce hormonas positivas y que cambia completamente nuestro humor, nuestra salud, la satisfacción y los deseos de vivir.

Lastimosamente, con la vorágine de las obligaciones de la vida moderna, además del envejecimiento natural, muchas veces la vida sexual se deja a un lado, como si fuese un asunto para un segundo o tercer plano en la vida de una persona cuando en realidad, ella está presente en su lista de prioridades o necesidades diarias.

La sexualidad es un tema que debería ser una prioridad en la vida de todos nosotros, porque estamos hablado aquí de algo que produce salud, alegría y que mejora la calidad de vida. Una vida sexual sana permite que una persona posea más disposición para practicar ejercicios físicos, para cuidar de sí misma, de su salud y su apariencia: duerme

mejor, se alimenta mejor y se siente más dispuesta en general.

La sexualidad funciona incluso como una válvula de escape para un día estresado, además de alimentar nuestro lado emocional cuando estamos dentro de una relación sana.

La falta de una sexualidad activa y sana nos hace seres humanos incompletos, insatisfechos, aunque nosotros mismos no nos demos cuenta de la falta que hace esa sexualidad en nuestras vidas.

Vivimos en un momento en que la sociedad remarca los valores de la sexualidad como una especie de *fast food* emocional a causa de la dificultad en crear nuevas y buenas relaciones con conexiones verdaderas. Además, me doy cuenta que entre mis pacientes, hay personas que están en una relación pero que no intercambian más afecto entre ellos y no tienen deseos de revertir esa situación.

La zona de confort a que muchas parejas están sometidas debido a la monotonía, años de convivencia y, por ende, la falta de pasión, conlleva a olvidarse de cuánto es importante la sexualidad, siendo el factor que más suma en sus vidas, una práctica que añade felicidad y satisfacción, y que nos devuelve el ánimo y los deseos de vivir.

Muchos de mis pacientes me buscan para tratar alguna insatisfacción o problema a partir de las células madre. Otros justamente para tratar una impotencia o una falta de deseo con relación a la sexualidad. Pero independientemente del motivo, una nueva fase de su sexualidad está despertando después del inicio del tratamiento.

Consecuentemente, tenemos un resultado increíble en la mejoría de la sexualidad con los tratamientos de

los protocolos que pueden ser localmente, cuando se trata de impotencia, o endovenoso, cuando el paciente decide trazar un camino regenerativo total en su salud.

Es importante remarcar que las personas empiezan a crear una disrupción sobre la forma en cómo cuidan su cuerpo y su salud. Los protocolos biológicos creados por mí han venido regenerando, rejuveneciendo y transformando la vida de centenas de miles de pacientes en todo el mundo y mejorando su estado emocional, porque la alegría de vivir vuelve a partir de una nueva disposición física que afecta cuerpo y mente, extendiéndose hasta sus emociones.

La sexualidad puede y debe ser vista como una prioridad en la vida de todo ser humano, y por eso existen protocolos de células madre específicos para ese fin. Aunque eso ahora no represente un problema en su vida, es bueno que sepa que el tratamiento general o de rejuvenecimiento de su cuerpo, mejorará su sexualidad mucho más todavía, como también lo hará con su belleza, su disposición, el buen humor y la calidad de vida como un todo.

Nunca se avergüence de su sexualidad, porque ella es algo inherente a la vida de todos nosotros y si le damos la importancia que merece, se potencia y la podemos vivir a plenitud permitiéndonos obtener un nivel de felicidad, satisfacción y completud que va más allá de lo que la mayoría de las personas logra vivir.

Las células madre han llegado a este mundo para cambiar la forma en cómo tratamos nuestro cuerpo y en cómo lo mantendremos cada vez más joven, incluso cuando inevitablemente envejecemos.

Entonces, sencillamente: ¡permítase vivir!

“Tengo solo dos
manos y
el
sentimiento
del mundo
entero.”

Carlos Drummond
de Andrade

Las células madre en el deporte.

Si usted es un atleta profesional o si incluso es un principiante, sabe que, con el exceso de ejercicios físicos, se puede generar un desgaste en las articulaciones y en la propia musculatura y, por ende, frecuentes lesiones durante la vida deportiva. Muchas de esas lesiones, dejan a los atletas no aptos para su mejor desempeño durante el deporte y en su cotidiano también. Eso sin hablar que pueden verse obligados a interrumpir toda su carrera a causa de una lesión o de un desgaste grave en alguna parte del cuerpo que no se regenera, como la rodilla, por ejemplo.

Una rodilla que está muy desgastada, a veces no se recupera ni siquiera con una prótesis o cirugía porque, aunque eliminemos el dolor, el desempeño de esa rodilla ya no será el mismo. Además, el impacto mental y emocional para las personas que atraviesan ese proceso es algo muy delicado. Muchas veces, el individuo permanece durante años enfrentando el dolor y con un desempeño muy limitado que perjudica su entusiasmo, vigor, alegría e incluso sus deseos de continuar. El paciente entra en depresión o se vuelve un cascarrabias, por decirlo de alguna forma. Todo eso es natural, pero no lo es convivir con el dolor. No puede ni debe ser natural.

¡Y resulta que tenemos una buena noticia, buena no, excelente!

Los protocolos biológicos de células madre, son capaces de curar totalmente las articulaciones y algunas partes del cuerpo que están prácticamente sin esperanzas de recuperación por parte de la medicina tradicional, indicando como única solución la cirugía o el implante de una prótesis. Por suerte, tenemos mucho a nuestro favor cuando abordamos el tratamiento con células madre.

Los protocolos biológicos que fueron creados por mí, no necesitan una cirugía o una prótesis. A partir de un tratamiento sencillo, local y endovenoso, podemos restaurar una rodilla por entero y devolverle la disposición al paciente que quedó olvidada durante el proceso doloroso. La vida vuelve a su lugar de partida de dónde nunca debería haberse alejado: la satisfacción con el propio cuerpo, la carrera como atleta y los deseos de vivir. ¡Todo renovado!

Cuando utilizo esos protocolos en mis pacientes, en muchos de los casos ellos vienen a mí por un solo motivo, como la pérdida de sueño, el rejuvenecimiento, un dolor o una enfermedad específica. Y al ver los resultados del tratamiento, que a algunos les llega en muy corto plazo y a otros a medio y largo plazo, pero les llega y a perpetuidad, veo de nuevo el brillo en su mirada y es como si volviesen a nacer. Es eso lo que ocurre, de cierta forma.

Las células madre o Partículas Divinas, como me gusta llamarlas, han venido regenerando los cuerpos de mis pacientes de forma tan efectiva, que transforman sus vidas completamente y su alegría de vivir es un efecto secundario muy positivo y fuerte entre todos mis pacientes.

Imagínese que está usted tratando una enfermedad y de pronto se mira al espejo y se da cuenta que está físicamente más joven y más bonito. ¡Imagínese lo que es sentir una disposición que hace décadas no sentía, hallándose un adolecente otra vez!

Ese es el poder de las células madre que ningún otro medicamento posee, ni la prótesis, ni la cirugía, ni las vitaminas, minerales o suplementos alimenticios. Aunque yo use la seroterapia como una herramienta de apoyo para los tratamientos y con eso pueda mejorar los niveles de vitaminas y buenos suplementos en mis pacientes, solo eso no sería suficiente para traer toda esa magia que las células madre logran traer.

A cada paciente se le examina debidamente, se le escucha con atención y se le trata con mucho cariño y respeto. Y el éxito de los tratamientos es palpable en cada sonrisa que me entregan después de empezar a recibir los primeros resultados de los protocolos biológicos en sus cuerpos. Y más: ellos siempre vuelven para repetir el tratamiento o solicitar un nuevo protocolo. La alegría es tanta que comienzan a usar las Partículas Divinas para todo y cualquier problema de salud que les aparezca y se apartan de la medicina tradicional.

Mis pacientes también vuelven con sus familiares y amigos, deseando que todo el mundo pueda tener acceso a lo que hoy por hoy le pertenece solamente a una cierta élite de la población mundial. Mi propósito de vida ha sido cada vez más compartir informaciones sobre lo que sin dudas, causará una disrupción del conocimiento en todo el planeta.

Las células madre han llegado para cambiar la forma en cómo nos preocupamos con nuestros cuerpos hoy por hoy y cómo los mantendremos cada vez más jóvenes, aunque inevitablemente envejezcamos.

Entonces, ¿qué está esperando para enterarse de lo

que hay de más novedoso en la Medicina Regenerativa?

“La vida es maravillosa, si no le tenemos miedo.”

Charles Chaplin

Las células madre y la disrupción del conocimiento.

Si es usted de la generación *baby boomer*, X o Y, le hará muy bien saber que hay muchas cosas que no sabe sobre la medicina tradicional y, por otra parte, tiene mucho que aprender con la medicina regenerativa.

Aunque las células madre sean un contenido de materia obligatoria en la escuela, poquísimas personas se acuerdan del tema sencillamente porque se olvidan de cuánto esas células son esenciales en nuestras vidas, ya que son ellas la propia vida: ¡las Partículas Divinas!

Hemos nacido de una única célula madre que proviene de la junción de un óvulo y de un espermatozoide y que, después de formar esa única célula, se multiplicará exponencialmente hasta formar un ser humano completo, listo para estar en este mundo con una reserva de miles de millones de células madre, las cuales van a garantizar su regeneración diaria por el resto de su vida.

Por ejemplo, ¿se acuerda cada vez que se corta la piel con un cuchillo y ella cicatriza creando aquella postilla y cerrando la herida hasta que esté completamente curada? ¡Pues esa es la reserva de células madre trabajando por usted!

Lo que aprendemos con la medicina tradicional es a ir al médico, hacernos exámenes y tomar medicinas. Y lo que es peor: recibimos el influjo de un comportamiento social que nos enseñó a automedicarnos, y que es un peligro al acecho en todo el mundo. Con la revolución de la propia

medicina, pero a través de la medicina regenerativa y del uso de los protocolos biológicos, todo cambia.

Los protocolos biológicos objetivan la curación por medio de las células madre, la total regeneración de las células y la restauración

plena de los órganos y tejidos por medio de un material que pertenece a nosotros mismos, sea por medio de la sangre, de la grasa o de las células del cordón umbilical. No necesitaremos más pasarnos la vida tomando medicamentos que, dicho sea de paso, están llenos de efectos secundarios y nos dejan a veces cosas por resolver, ahora pasaremos a curarnos de forma profunda y definitiva y quedando como nuevos en todos los sentidos. ¡Nos curamos a perpetuidad!

Las células madre regeneran nuestras células, eliminan las enfermedades y retardan el envejecimiento natural que todos tenemos que enfrentar un día. A cada tratamiento con las células madre a partir de las células mesenquimales oriundas del cordón umbilical, pasamos a tener un tercio de la edad actual en la región dónde las células se aplican. Por ejemplo: si usted hace un tratamiento del corazón o de la piel de la cara con esas células, la calidad de esa región será equivalente a un tercio de su edad.

¿Se lo puede imaginar? Y no se trata de un sueño, sino de una realidad que está al alcance de la mayoría de nosotros, ¡especialmente de los que reciben la verdadera información!

Es exactamente eso lo que las células madre hacen: curan, regeneran y rejuvenecen. Y lo que es mejor, sin efectos secundarios, dolor o cualquier problema posterior.

Las células madre reemplazan las cirugías comunes, las cirugías de riesgo, las enormes cantidades de medicamentos que nos obligan a tomar, además de un sinfín de otras dificultades que enfrentamos.

La **Medicina Regenerativa** trata la salud como siempre debería haber sido tratada: a partir de lo que es natural y con una durabilidad gigantesca, sin los acostumbrados conflictos de interés de la industria farmacéutica. Al contrario, esa

disrupción de la medicina no está siendo muy bien vista por la industria, ya que va a reducir drásticamente su monopolio, sus ingresos y la manipulación de toda una sociedad enferma y mal informada. Esa industria, que solo alimenta el interés de unos pocos, abusando de la falta de información de la mayoría, por medio de las enfermedades y de medicamentos que se venden en todo el mundo sin necesidad.

Vivimos en una especie de *looping* de la industria farmacéutica que está lista para ser reemplazada por lo que tenemos de más moderno: la salud proveniente de los materiales biológicos, o sea, de nuestro propio cuerpo y sin ninguna contraindicación.

Mientras miles de personas se morían durante la pandemia del Covid-19 y otros millones sufrían con el miedo de la muerte, pocas se salvaron al usar las células madre. Solo personas famosas, ricas y con información. ¿Se lo imagina? ¿Usted lo sabía?

¿Cuánto se siente engañado al descubrir ahora que sí existía un camino para curarse del Covid-19 y que solo muy pocas personas lo sabían? Lo mismo pasa con la medicina como un todo, porque existen informaciones que solo poquísimos la tienen y la usan para alimentar una industria entera a costa de la población mundial. ¿Ha pensado en cuánto usted mismo está alimentando esa industria farmacéutica? ¿Tiene usted consciencia de eso?

Las células madre están pidiendo permiso para dejar de ser un producto y una información de pocos, de una élite privilegiada y convertirse en algo accesible para todos los ciudadanos que deseen tener una salud y una vida mejor, porque sencillamente esa vida no debe medirse por los días que vivimos, sino por la calidad de esos días vividos.

Las células madre regeneran y nos traen de regreso la salud que habíamos perdido, empezando por lo más básico: mejoran nuestro sueño, el humor, la sexualidad, la lozanía de la piel, nuestro vigor, la musculatura, los tejidos, la disposición, la energía y todo lo que tenga que ver con el bienestar y con la calidad de vida.

¿Se siente usted listo para vivir esa nueva era de la medicina?

¿Está listo para decirle adiós a sus visitas semanales o

mensuales a las farmacias?

¡Pues es que hemos llegado a una nueva era!

¡De vida, salud y conocimiento!

“Forma parte
de la curación
el deseo de
estar curado.”

Séneca

Las células madre y el amor.

> <<Antes de querer encontrar nuestra media naranja, debemos ser capaces de amarnos a nosotros mismos. Y eso tiene sentido, porque es justo la autoestima quien nos libera de la proyección de tener que buscar en el otro todo lo que nos faltó en la infancia y tal vez todavía nos falte, por ser algo que no hemos resuelto.

Pero, ¿qué tienen las células madre que ver con eso?

Quien se ama se cuida, no espera que otro lo cuide. O lo que es peor, no se queda esperando que la otra persona lo acepte de cualquier forma y a cualquier costo.

Fíjese bien en usted: si se siente viejo, cascarrabias, por encima de su peso, oxidado, sin vida, sin potencia para ejercer su sexualidad, con depresión y cansado, es una señal de que ni siquiera usted se está amando lo suficiente. Entonces, ¿cómo puede creer que otra persona debe amarle de esa forma en que se encuentra?

La auto estima es lo que hará con que se dé cuenta que tiene que mover el esqueleto y cuidarse. Si nos amamos a nosotros mismos, intentamos alimentarnos de la manera más sana posible, sentirnos bien y mantener el buen humor y la buena disposición. Intentamos mover el

cuerpo,

respirar aire puro, divertirnos con los amigos, dormir bien, estudiar, trabajar y tener una rutina con varios hábitos positivos y constructivos.

Existen dos círculos en que podemos vivir. El círculo vicioso, que es el que pertenece a alguien que vive con una baja autoestima y sin amor propio: come demasiado, bebe por demás, fuma, no hace ejercicios, no busca el autoconocimiento, ni le interesa desarrollar las buenas relaciones, obrar bien ni reconstruirse a diario.

Y tenemos el círculo virtuoso que es lo contrario, es alguien que trabaja su amor propio todos os días: se alimenta bien, duerme bien, se cuida haciendo ejercicios, participa en cursos de autoconocimiento, estudia, trabaja, obra bien, construye relaciones afectivas verdaderas y profundiza las buenas amistades. A eso se le llama amor propio.

Entonces no espere que, estando en un círculo vicioso, alguien venga a salvarlo, a rescatarlo de ese fango en que usted mismo se enterró. Si por casualidad encuentra una persona dispuesta a hacer eso, es porque probablemente será alguien que también está con la autoestima baja y esa relación no irá muy lejos o será una relación tóxica y de completa dependencia emocional.

El buen amor es aquel que se construye y es vivido entre dos personas que trabajan sus propias personalidades, que desarrollan el auto amor y el autocuidado, y se convierten en sus mejores versiones, primero para ellas mismas y después para el otro.

¡Y es aquí donde entran las células madre!

En mi trayectoria dentro de la medicina regenerativa, he sido testigo de muchas parejas que ven

sus matrimonios siendo regenerados a partir de las células madre. Pero, ¿cómo funciona?

Pues resulta que las células madre regeneran al paciente de forma individual: mejoran la calidad de su sueño, su apetito, humor, musculatura, su piel, cabello, potencia sexual, disposición y alegría, y la persona pasa a sentirse joven de nuevo. Sencillamente es una transformación mágica, no hay otra palabra que lo defina.

Cuando eso se da con una pareja, escucho relatos de hasta qué punto las células madre salvaron su matrimonio o le trajo un nuevo brío a la relación al punto de que ellos se empezaron a sentir como si estuvieran en una luna de miel nuevamente.

A veces trato a una sola persona, pero el resultado es siempre tan fascinante que enseguida ese paciente trae a su pareja para recibir la misma poción mágica. Y después nos trae al hijo, a la hija, al padre o a la madre.

¿Y por qué lo hacen?

Muy sencillo. ¡Porque el que ama cuida! ¡Se cuida a sí mismo en primer lugar! ¿Se acuerda usted del amor propio como el requisito inicial para amar a alguien? Pues es así mismo que funciona la vida y de nada sirve insistir en lo contrario.

Después que aquella persona dotada de ese auto amor se ve rejuvenecida por las células madre, automáticamente desea ofrecer lo mismo a la persona que ama. Cuando veo esa continuidad entre mis pacientes, inevitablemente acabo reflexionando sobre el amor.

Yo mismo, después de 21 años luchando contra el cáncer y después de 368 sesiones de quimioterapia, me vi acabado, gris, sin brío, malhumorado, cansado, viejo, sin cabellos, sin pestañas ni cejas y mostrando las huellas de

la usura del tiempo. Pero mi vida cambió cuando conocí a mi mujer pues mi amor por ella fue tan grande, que me acordé de mi amor propio y empecé a cuidarme.

Fue así que surgieron mis protocolos de células madre. Fue por el amor a mi mujer y a mí mismo al tiempo en que deseaba tanto merecerla, que decidí crear mis protocolos: yo mismo me usé como conejillo de indias. Tenía que reconstruirme, tenía que regenerarme y rejuvenecer para cumplir, al pie de la letra, con el mayor amor que la vida me había regalado.

Si quiere usted saber más de esa bella historia, lea mi libro: *"Partículas Divinas"*, es allí donde narro toda mi trayectoria de vida y también en la medicina, que se entrelaza con las células madre.

Por ahora, recuerde apenas mirarse a sí mismo. Si busca el gran amor de su vida, tiene que mirar para dentro de sí mismo en primer lugar. Mírese al espejo y recuerde que su primer gran amor es usted mismo. Y solamente después de esa comprensión es que estará listo para amar a otra persona a un nivel de consciencia más profundo que sobrepasa la era de los amores líquidos y superficiales e intenta construir algo sólido y duradero, algo que realmente vale la pena ser vivido.

No sea alguien líquido para quien ama y mucho menos para sí mismo.

¡Ámese! ¡Cuídese! ¡Viva la mejor versión de usted mismo! Y atraiga para sí su mejor compañía.

Si se decide a hacer todo eso, ¡considere también conocer el poder de las células madre que transformarán su vida y la de quien ama plenamente en una nueva juventud y en una nueva vida!



“La vida es muy importante para que nos la tomemos en serio.”

Oscar Wilde

¿Su corazón está bien?

Si hay algo que desde hace tiempo he tenido la oportunidad de palpar de cerca en mi trayectoria como médico y en el sendero de la medicina regenerativa, es ver los órganos regenerándose, la piel rejuveneciendo, la musculatura fortaleciéndose, el cabello rebosando juventud nuevamente, la disposición, la energía, el buen humor y la salud como un todo.

He acompañado a varios pacientes que me llegaron como siendo yo su último intento antes de continuar hacia el quirófano.

Lo que pasa con el ser humano, y que no debería ser así, es que muchos solo se preocupan en cuidar su salud o recordarse que ella existe, cuando ya están muy enfermos. Y lógicamente que en esa etapa hay que ir a cirugía sí o sí.

En cierta ocasión, una persona del mundo político me vino a ver con una operación del corazón ya agendada en uno de los hospitales más importantes de Brasil. Pagaría medio millón de reales para intentar salvar su vida incluso con un alto riesgo de no salir vivo del quirófano.

Pero les pregunto: "¿Quién desea pasar por eso?"

El miedo hace despertar todas las alarmas en nosotros: "¿Me voy a morir? ¿Voy a abandonar a mis hijos? ¿Qué he hecho con mi vida? ¿Por qué no me cuidé mejor?"

Y a partir de ese momento, las diversas promesas de cambiar nuestro estilo de vida en el caso de que sobrevivamos a la operación, empiezan a ser planificadas mentalmente. ¡De hecho es una desesperación total!

En ese instante, los pacientes acostumbran a buscar alternativas en razón del miedo que sienten de tener que pasar por una operación tan delicada y por el riesgo de morir que inevitablemente tienen que asumir. En esos casos, muchos descubren mi nombre en Internet o por medio una indicación de un amigo o paciente que ya se trató conmigo.

Las células madre regeneran el cuerpo humano en donde quiera que él lo necesite sin necesidad de cirugía, sin riesgo para la vida, sin síntomas, sin secuelas, sin prácticamente ningún dolor o cualquier aspecto negativo.

El único lado negativo que podríamos citar aquí es la falta de información por parte de la sociedad sobre el poder que tienen las células madre, sobre su magia, porque de hecho es algo divino, exactamente como yo las llamo en mi primer libro: ¡son ellas las Partículas Divinas que cambiarán el mundo para siempre!

Mi paciente más reciente, el político que estaba al borde del quirófano ¿se acuerdan?, me buscó. Me fue a buscar porque creyó ciegamente en el tratamiento y en la pujanza de las Partículas Divinas a partir de mi técnica de sándwich, que consiste en la aplicación de las células en el cuerpo por vía endovenosa o localmente, y en su caso, fue directamente en el corazón.

La respuesta al tratamiento no se hace esperar y llega en seis meses gradualmente: una mejoría significativa del sueño, del apetito, del humor y de los deseos de vivir. Un proceso de rejuvenecimiento interno que empieza de a poco, mejorando la circulación, la musculatura y el resto de su organismo. En tres meses,

si todavía quedan dolores, empiezan a reducirse hasta que desaparecen completamente, los órganos se regeneran, las inflamaciones paran, y los problemas que ni siquiera sabíamos que teníamos, sencillamente no aparecen.

En seis meses, el tratamiento está completo y no existen más señales de la enfermedad, el dolor desaparece, no hay más problemas ni necesidad de tomar medicinas.

Por supuesto que para cada caso y situación siempre habrá aspectos diferenciados, como para el mal de Alzheimer de una señora de noventa años cuya sintomatología se redujo mucho permitiendo que esa mujer, que ya no reconocía a más nadie y ni siquiera salía de su casa, conversase normalmente con sus entes queridos otra vez.

Las células madre operan milagros y por eso, trabajo con ese propósito de vida: llevar el tratamiento y la información al mayor número de personas, para que la sociedad cambie, para que podamos parar de alimentar a la industria farmacéutica cuando en realidad no necesitaríamos hacerlo, pues vivimos en una especie de esclavitud inconsciente y la mayoría de las personas no se da cuenta de ello. Pero ése es un tema para otro artículo, o si se interesa más sobre el tema, lea mi primer libro: *Partículas Divinas*.

Hoy por hoy, mi paciente del corazón está feliz. Ahorró medio millón de reales, no tuvo que operarse, volvió a ser feliz, se casó, tuvo un hijo y volvió a jugar fútbol.

Ése es el rol de las células madre y el mío propio en la medicina regenerativa: ¡devolverle la vida a las personas!

¿Y usted está cuidando su corazón? ¿Cómo se preocupa usted por su salud? ¿Está jugando a la suerte? ¡Pues tenga cuidado! No espere que se le avecine una cirugía para darse cuenta en ese preciso momento de lo más importante en su vida: ¡su cuerpo y su salud!

La medicina regenerativa lo trata de la mejor forma posible para que jamás se enferme y para que pueda vivir mejor su propia plenitud existencial. ¡A perpetuidad!

Mi deseo, es que pueda usted vivir una vida sana, feliz y

explorando al máximo su potencial.

¡Acérquese a nosotros ahora mismo para conocer la medicina regenerativa y conviértase en la mejor versión de sí mismo!

“Cultivar estados mentales positivos como la generosidad y la compasión, decididamente nos conduce a tener una mejor salud mental y más felicidad.”

Dalai Lama

¿Qué tal dejar a un lado su lista de medicamentos para siempre?

Si usted todavía no sabe lo que son las células madre o simplemente no se acuerda, piense por un instante cuando un único espermatozoide se encuentra con un óvulo y forman la primera célula madre que traerá al mundo a un individuo exactamente como usted.

El poder de las células madre es el de multiplicarse exponencialmente hasta que el ser humano esté completo y cargado de miles de millones de otras células madre para la regeneración diaria de todos sus órganos, hasta el resto de su vida.

Las células madre son las únicas células que se adaptan y se transforman en cualquier otra célula necesaria para la regeneración de diferentes partes del cuerpo. Eso significa que ellas tienen el poder y la inteligencia de poder adecuarse a cualquier parte de su organismo que necesite curación o regeneración.

Cuando usted se hiere y se abre una herida en la piel no se preocupa porque sabe que, en pocos días, esa herida poco a poco cicatrizará formando una postilla hasta desaparecer completamente. Pues bien, ese fue uno más de los trabajos exitosos de las células madre en su cuerpo.

Cuando usted se opera y le extirpan uno o más órganos de su estómago, son las células madre las que entrarán en acción para cicatrizar y regenerar todo lo que se hizo durante el procedimiento en la restauración de un determinado órgano, como el estómago, el intestino, el hígado, la vesícula o todos ellos juntos, además de la piel, terminaciones nervosas, etc.

Si las células madre de su cuerpo tienen la capacidad de regenerar cualquier parte de su organismo, ¿se imagina lo que sería poder tenerlas en un pequeño frasco y aplicarlas en cualquier lugar que usted considere necesario?

Imagínese, por ejemplo, si pudiese tomar ese frasco y aplicarlo entero en su cuero cabelludo para volver a tener más cabello. O si pudiese aplicar esas células tan inteligentes y esparcirlas por todo su pecho y rostro para regenerar y rejuvenecer su piel, volviendo a tener una apariencia más joven. O incluso, si fuese posible aplicarlas en su órgano genital para que volviese a tener la potencia de un joven adolescente.

Ese ejercicio de imaginación no es solo un sueño sino una realidad, aunque lastimosamente pertenece a unos pocos mortales todavía, porque falta mucha información y porque el uso de las células madre no se ha podido democratizar y promulgar lo suficiente en gran parte de nuestro bello planeta. Algunos países sí que tienen la autorización y trabajan con las células madre ya oficialmente reglamentada, proporcionándole a sus ciudadanos la mejor y más actual medicina que existe, la que ofrece una curación a partir del material biológico proveniente de su propio cuerpo y sin ningún tipo de contraindicaciones o efectos secundarios, con mejores y definitivos

resultados. En Brasil, todavía no tenemos esa oportunidad en la proporción que nos gustaría, pero estamos caminando en esa dirección.

La falta de información sobre las células madre y su reglamentación en el país, hace con que ese tipo de tratamiento sea solo para una fracción mínima de la sociedad. Fue lo mismo que pasó en la pandemia en que personas famosas, importantes y de un alto poder adquisitivo, pudieron tratar el Covid-19 y, principalmente, sus secuelas con las células madre.

Mientras miles de personas fallecieron en esa pandemia que aterrorizó al mundo entero, una mínima parte de la población mundial enferma, tuvo acceso a la información y al tratamiento y pudo salvarse a partir de un pequeño frasco con miles de millones de células madre.

Actualmente, las células madre utilizadas para esos tratamientos, los llamados protocolos biológicos de células madre creados por mí, provienen de los cordones umbilicales que se descartarían posteriormente al nacimiento de cualquier niño. Esas células son consideradas comodines, porque sencillamente son las que poseen un mayor potencial regenerativo y se adaptan a cualquier persona sin absolutamente cualquier contraindicación.

Ése es el contenido de aquellos frascos que llamo de "Partículas Divinas": ¡las células madre! Las moléculas que generarán la mayor disrupción del conocimiento sobre la medicina en nuestro planeta. El pequeño frasco que reemplazará centenas o miles de miles de indicaciones de medicamentos que un paciente tiene que usar durante toda su vida y que, si se regenerase con las células madre, probablemente no los necesitaría nunca más.

Las células madre son el tratamiento del futuro

para la mayoría de las enfermedades existentes hoy por hoy, incluso para aquellas que supuestamente no poseen una curación, como el mal de Alzheimer, ELA, autismo, enfermedades del corazón, problemas ortopédicos de deportistas profesionales, enfermedades autoinmunes y casi todo lo que usted se pueda imaginar. Y lo que hoy en día las

células madre todavía no son capaces de curar, lo será en el futuro, porque estamos en el camino correcto de ese conocimiento tan disruptivo, necesario y transformador para nuestro planeta.

Las células madre curan, regeneran, nos devuelven la belleza nuevamente, nos rejuvenecen y mejoran la calidad del sueño, de la musculatura, el humor, el desempeño sexual, la apariencia y todo lo que buscamos para mejorar nuestra existencia como un todo. ¡A perpetuidad!

“Destruir nuestros defectos puede ser peligroso. Nunca sabemos cuál es el defecto que sustenta nuestro edificio entero.”

Clarice Lispector

El Alzheimer y las células madre.

> <<El mal de Alzheimer es una de las enfermedades más temidas por las personas que van envejeciendo, pues el índice de incidencia puede alcanzar el 30% de la población por encima de los 85 años y todavía no tenemos la cura.

Pero las personas, en vez de aprovechar la tercera edad y festejar por tener el privilegio de vivir una vida entera, sufren por el miedo de lo que les puede caer encima.

¿Quién de nosotros no se vio alguna vez olvidándolo todo poco a poco y atosigando a sus entes queridos?

Perder la memoria es realmente algo aterrorizante. Esa pérdida se da gradualmente y el paciente está consciente de que su cerebro está llegando al fin. Es terrible. Y no nos queda otro camino que aceptar el proceso venidero sin que ni siquiera la propia persona sepa cómo se va a desarrollar.

El paciente que es acometido por el Alzheimer empieza a tener pequeños episodios de olvido, se confunde y continúa empeorando en diferentes fases, hasta el punto de olvidarse de quién es. Todo el conocimiento que adquirió durante su vida se esfuma y también sus propias historias y las personas que ama. El pronóstico de vida posteriormente al diagnóstico, puede variar entre 8 y 10 años.

En una fase más avanzada de la enfermedad, el paciente con Alzheimer puede ponerse agresivo porque le molesta olvidarse de las cosas, siente miedo, se siente acorralado, se pone bravo con las personas que lo acompañan, no comprende más lo que está sucediendo a su alrededor

y no reconoce más a las personas hasta llegar al último estadio, cuando queda prostrado en una cama sin hablar, con dolores y con un vacío en la memoria. Es una situación muy difícil para todos los involucrados.

Yo tuve una paciente de 98 años con Alzheimer, era la mamá de un amigo que ya no reconocía al hijo ni a nadie de la familia. Ella tampoco salía de casa, aunque vivía en frente a la rambla de Copacabana, en Rio de Janeiro. Su marido vivía en una tristeza infinita al ser testigo del ocaso en vida de su esposa.

Su hijo se sentía triste y sin esperanzas por la situación de su madre que ya venía sufriendo con eso hacía dos años, acompañando su empeoramiento lentamente y a ojos vistas.

Fue entonces que recurrieron al tratamiento con las células madre y el milagro se vislumbró. Aquella señora, una artista que se había olvidado de casi todo y de su propia vida, seis meses después del inicio del tratamiento, un día se le paró al hijo delante y lo llamó por su nombre.

Él saltó de alegría, pero la cosa no se acaba ahí:

— Quiero ir a la playa— le dijo.

Su deseo fue más que una orden, fue como un retorno a la vida.

Todos se quedaron boquiabiertos y sin saber qué decir.

El hijo lloró lleno de emoción y la obedeció:

— Entonces, ¡vamos a la playa, mamá!

Lentamente cruzaron la calle hasta la arena, en donde la querida señora, súper feliz, expresó un deseo:

— ¡Quiero comprar un sombrero!

Y escogió un sombrero e incluso le dio indicaciones al vendedor sobre cómo dejar sus otros productos más atractivos para la venta.

Sabemos que esa enfermedad no tiene cura todavía, pero ese ejemplo sobre las células madre, es una prueba más de cuánto podemos hacer para mejorar las patologías degenerativas y el envejecimiento, trayendo una nueva calidad de vida al paciente, incluso a los que están en la fase final de su vida.

Todos moriremos en algún momento claro, pero mientras ese momento no llega, podemos escoger cómo pasaremos por nuestros procesos, sean cuales sean.

La madre de mi amigo no tuvo solamente un episodio de mejoría, sino que recuperó su estado de deterioro general y la calidad de sus días grises, su alegría de vivir, para ella y para toda la familia.

¿Qué significa para usted poder ver a una persona que ama recordándose de quién es después de dos años en un proceso de olvido gradual y que al final será total?

Incluso si usted todavía es joven, puede tener acceso a esa información y darse cuenta de su importancia capital, ya que todos nosotros seguiremos por el mismo camino.

Nacemos, crecemos, envejecemos y morimos. Entre el inicio y el final, lo que hacemos diariamente y asumimos como siendo una costumbre, nos permite tener una vida de calidad o una vida de sufrimiento. Y el acceso a la salud y a la información, depende de cuánto somos capaces de conocer, de querer llegar a esa información.

La preocupación con la salud debe ser algo inherente,

algo relacionado directamente con nuestras decisiones diarias, sobre cómo nos alimentamos, si hacemos o no ejercicios físicos, si tomamos medicinas, vitaminas, dejar a un lado los vicios y los alimentos nocivos, como también tener conocimiento sobre todo lo que nos hace bien y lo que puede prevenir el envejecimiento y las enfermedades.

¡Porque vivir bien es sencillamente una elección!

“La enfermedad del Alzheimer forma parte de la enfermedad de envejecer, y es solo una más de las muchas degeneraciones y disfunciones que sufrimos a lo largo de los años.”

Tércio Rocha

Las células madre y su disposición.

> <<¿Hasta qué punto está usted bien dispuesto cuando se despierta? ¿Abre los ojos y se siente animado por estar despertando o tiene la sensación de que sería mejor dormir más?
>
> ¿Cuándo fue la última vez que se levantó por la mañana y se sintió tan renovado como cuando era un niño o un adolescente?

Es indiscutible que la calidad del sueño interfiere en las actividades de su día después de una noche bien dormida, pero lo contrario también es verdad. ¡Desdichadamente!

¿Cómo se la pasa después de una noche de borrachera o de mucha comida? ¿Exceso de estrés? ¿Exceso de actividad física? ¿Problemas emocionales?

Una noche mal dormida puede significar un verdadero desastre al día siguiente. La persona que no duerme bien no trabaja bien, come mal, se siente mal y se expresa mal, incluso puede ofender un poquito a los demás.

La vida es una secuencia de altibajos que no termina nunca, una montaña rusa en un ritmo que se nos escapa de las manos, un ritmo al cual solo le podemos seguir la corriente

intentando equilibrarnos como en una cuerda floja.

¿Y cómo hacer para continuar en ese ritmo de la mejor manera posible? ¿Podemos sostenernos sin caernos?

Las caídas en verdad, son inevitables pero muy positivas cuando adquirimos la madurez suficiente para darnos cuenta que toda mala racha es algo propicio para madurar, para fortalecernos y para crear la próxima etapa que será mucho mejor.

Así dice el viejo dicho popular: "¡cuando todo está mal significa que lo bueno está al doblar de la esquina!"

¿Cómo hacer su parte positiva y destacar en su jornada de vida?

Las células madre forman parte de quienes somos biológicamente hablando, pero en términos de medicina regenerativa, todavía es una novedad o no se le conoce muy bien, porque se trata de un tratamiento con información de difícil y restringido acceso, habida cuenta lo que vivimos con la pandemia del Covid-19, cuando pocos se curaron de la enfermedad con los protocolos biológicos, o sea, con las células madre.

En un primer momento, los tratamientos con las células madre actúan, justamente, en la disposición del paciente: mejora su calidad de sueño y duerme como un lirón como cuando era un niño; su disposición cambia de la noche a la mañana; su musculatura se regenera sintiéndose mucho más joven; su piel se llena de brío y lozanía; el brillo de la juventud vuelve a visitarlo, su cabello, los movimientos, el buen humor e incluso la libido, todo vuelve.

¡Absolutamente todo mejora!

Por supuesto que existen tratamientos paralelos que colaboran mucho más para el éxito de ese procedimiento, a saber: la seroterapia con vitaminas, minerales y antioxidantes y el uso de CBD, el canabidiol a la hora de cuidar de la salud, prevenir enfermedades y el

envejecimiento. Todo lo que es positivo es válido.

Las células madre representan una regeneración completa a partir de sus propias células y continúan extendiéndose por todo su cuerpo, muchas veces alcanzando algunas regiones que ni siquiera el paciente sabía que lo necesitaba, considerando que esas células poseen inteligencia para continuar hacia donde

más se les necesitan, que es justamente dónde hay inflamaciones. Entonces, ¡es justo ahí que empieza el proceso de regeneración y curación!

Los tratamientos con células madre duran seis meses y el paciente empieza a sentir los resultados alrededor de la segunda semana con la mejoría de la calidad del sueño y, gradualmente, la lozanía de la piel y la musculatura, la concentración, disposición y el humor. Con el paso del tiempo, los dolores van disminuyendo hasta desaparecer por completo.

En seis meses, el paciente se siente totalmente renovado como una nueva persona, y ese cambio lo motiva a continuar el proceso de cuidar de su salud de modo preventivo y regenerativo para siempre.

Entonces, olvídese de las medicinas y los paliativos y empiece a cuidarse a partir de la calidad de sus propias células, de sus tejidos y sus órganos, regenerándose por completo.

La disposición de despertarse todos los días por la mañana sintiéndose joven, lo más pleno posible y lleno de vitalidad, no tiene precio, es la mejor sensación del mundo porque la vida es una continuación de sucesos. De nada sirve estar bien de vez en cuando o en algún momento especial, la vida es para ser una vida buena siempre, y las células madre han venido para ayudarle a vivir su potencial al máximo.

El que ya pasó por ese tratamiento, aunque fuera de modo preventivo, incluso así se sintió renovado y rejuvenecido; es una sensación que viene del propio cuerpo y que se refleja en el alma. La juventud y la salud nos cambian de dentro hacia afuera.

Es una transformación que cambia el sentido de toda

una vida ¡y los que ya no encontraban sentido en ella, finalmente se sienten vivos otra vez!

Las Partículas Divinas, las células madre, existen y están aquí para cambiar la forma en cómo usted se cuida, en cómo se trata y en cómo comprende la medicina.

“Los ideales que iluminaron mi camino son la bondad, la belleza y la verdad.”

Albert Einstein

La Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA) y las células madre.

> <<¿Usted ya se detuvo a pensar cuál es la peor enfermedad que existe?
>
> Sabemos que la mayoría de las personas le temen mucho al cáncer, tanto que muchas ni siquiera mencionan su nombre, es como si fuera una maldición, solo pronuncian la letra "C" como una palabra prohibida.

¿Pero es el cáncer la peor enfermedad que existe?

La gran verdad es que la peor enfermedad siempre será la que acomete a la persona que está sufriendo con ella diariamente.

Como médico, conozco innumerables enfermedades y trato a varios pacientes con diferentes males. Sigo de cerca sus cuadros clínicos, sus síntomas, dificultades y procesos de recuperación y cura.

La ELA es una enfermedad poco conocida y muy cruel. Se caracteriza por la degeneración de las células nerviosas que son las responsables del control de los movimientos musculares. Cuando eso ocurre, el cerebro, la médula espinal y los músculos, no logran más comunicarse.

La edad es el factor más importante para diagnosticar, siendo más común en pacientes entre los 55

y los 75 años, aunque también acomete a algunos que están en el auge de su juventud.

El paciente más famoso y conocido de ELA fue el renombrado físico Stephen Hawking, considerado un milagro pues logró vivir décadas con la enfermedad.

La ELA afecta a dos de cada cien mil personas en el mundo, siendo considerada una enfermedad rara. El modo cómo afecta y va progresando varía de persona a persona. Cerca de un 20% de los portadores viven cerca de 5 años o más, y un 10% viven más de 10 años. Es de diagnóstico difícil en razón del bajo número de casos y de lo poco que se conoce sobre ella.

Esa esclerosis cursa, primeramente, con debilidad muscular, generalmente ubicada en uno de los dos lados del cuerpo o solo en una parte, como la mano, por ejemplo. También con dificultad para tragar y respirar, y puede caracterizarse como una atrofia, o sea, como un músculo que no logra más hacer sus movimientos.

En poco tiempo, el paciente deja de moverse hasta que esa sintomatología acomete todo el cuerpo. La crueldad de la enfermedad llega a su auge cuando el paciente se convierte en un prisionero de su propio cuerpo, porque queda sin poder moverse, pero con su mente sana y productiva.

Algunas películas como "La Teoría del Todo" y "La Escafandra y la Mariposa", nos cuentan la historia de personas reales que tuvieron que convivir con esa terrible enfermedad.

En Brasil, organizaciones como la Asociación Brasileña de Esclerosis Lateral Amiotrófica (Abrela), apoyan a los pacientes. Muchos de ellos no tienen medios económicos suficientes para adquirir una silla de ruedas o

un equipo para comunicarse por medio del movimiento de los ojos. Los pacientes necesitan cuidados especiales porque en el auge de la degeneración van perdiendo sus movimientos, incluso para poder guiñar.

Los pacientes con ELA tienen una baja expectativa de vida y es un proceso degenerativo difícil, mientras su mente continúa trabajando activamente.

Pero, ¿por qué usted debería saber todo eso?

Posiblemente usted no conozca a nadie que sufra de ese mal, pero es importante que sepamos las razones de vivir en un mundo dónde muchas enfermedades acometen a miles de personas en todo el planeta y esas personas están sufriendo sin un resto de esperanza de curación o alivio de sus síntomas.

Toda enfermedad es cruel para la persona que la sufre. Recuerde la frase: "el mal que no nos toca directamente, no nos afecta".

Como médico, he jurado aliviarles el dolor a esas personas y he secundado mi propio juramento perfeccionando constantemente mi conocimiento.

Trabajar con las células madre y con los protocolos que yo mismo creé a partir de ese material biológico, me ha permitido curar pacientes y enfermedades que ya habían sido dadas por irrecuperables por otros médicos en razón de las perspectivas de sus cuadros clínicos.

Sin embargo, he podido ser testigo de pacientes que se han recuperado del mal de Alzheimer, del autismo y de la ELA, como también he visto órganos que ya habían sido desahuciados como el corazón y otras partes del cuerpo que se han regenerado. Eso, sencillamente, no tiene precio.

La ELA es apenas un ejemplo de las tantas enfermedades que destruyen la vida de algunos seres humanos en este mundo, personas que esperan la muerte

sentados, con los brazos cruzados y sin esperanzas.

Como médico experto en medicina regenerativa, pionero en células madre en Brasil, y creador de varios protocolos de ese material biológico, mi misión

es entregar la mayor cantidad de información posible a las personas de que las células madre pueden sí mejorar su calidad de vida estén enfermas o no, en razón de su cura o prevención y con tratamientos efectivos que crearán la mayor disrupción en la historia de la medicina.

Esté atento y ábrase a ese nuevo conocimiento, transmita esa información a las personas que usted conoce. Esa información puede que no le sirva a usted en este momento, pero en alguna etapa de su vida sí que le servirá, como también a las personas que usted ama y que tal vez un día puedan necesitarla.

Y mientras ese momento no llega, use ese conocimiento para prevenirse y lograr una calidad de vida mejorada y más sana.



“El maestro dijo: "quien es moderado raramente se pierde.”

Confucio

¿Quiere usted mejorar su sexualidad?

Si hay algo en esta vida que le da sentido es el placer que tenemos mientras estamos vivos. ¡Vivir bien es lo que todos queremos!

Entre todos los problemas y dificultades que enfrentamos diariamente en la vida, son los pequeños momentos de placer los que nos motivan a continuar adelante, principalmente cuando las cosas no van tan bien que digamos.

Vamos a pensar por un momento en uno de esos días malos: usted se despierta temprano, cansado, después de una noche mal dormida, enfrenta un tránsito horrible para ir a trabajar, tuvo una discusión con su jefe o con un socio, almorzó algo que no le cayó bien, recibió una mala noticia por *WhatsApp* y ni siquiera logró terminar los compromisos que tenía para ese día. Al final de la tarde, está cansado, desanimado y reflexiona sobre cómo su vida continúa de esa forma sin sentido.

Entonces, ¿cómo salvar uno de esos días?

Imagínese que después de todo eso, la persona que a usted le gusta lo invita a cenar. Entonces se va corriendo a casa, se baña, se acicala y se encuentra con ella en un restaurante maravilloso. Come y bebe a sus anchas; una conversación agradable se hace menester y termina la noche en los brazos del ser amado.

Todo luce grandioso, ¿verdad?

Sin embargo, con todo el estrés que lleva encima y por no haber priorizado lo suficiente su salud por algún tiempo, no logra aprovechar el potencial de su propia sexualidad. Y lo que podría haber sido ese final feliz tan deseado de un día tan estresante y negativo, se convierte en algo peor todavía, en una frustración horrible, porque tuvo usted la chance de su vida y no pudo aprovecharla.

¿Y cómo lo resolvemos?

Es horrible la sensación de volver a casa sintiéndose el peor de los mortales por no haber podido ser feliz y culpándose más todavía por eso.

La vida está aquí para ser vivida, damas y caballeros, y vivida en abundancia.

¡Todo empieza por nosotros mismos! Si su vida se parece a algunos de los ejemplos que cité, es bueno que sepa que nada cambia si usted no lo hace cambiar, si no toma actitudes que lo saquen de esa zona de confort, de ese ciclo negativo. ¡Si no toma su vida por las riendas!

El trabajo y el tránsito horribles pueden formar parte de su cotidiano claro, pero eso cambiará cuando usted cree una oportunidad o una etapa más perfecta para usted mismo, cuando usted empiece a alimentarse mejor en un día muy apurado de esos que siempre tenemos en el trabajo. Habrá excepciones, claro que sí, pero también hay hábitos que deben formar parte de una vida entera: dormir bien, hacer ejercicios, tener una alimentación sana y prevenir el envejecimiento por medio de la medicina regenerativa entre otras cosas, es algo que debe tener en cuenta con prioridad total y convertirlo en un hábito para toda la vida, porque solo así se sentirá

dispuesto, lleno de vida y con una salud renovada que le permitirá gozar de una vida sexual activa, sana y feliz.

No viva la vida de forma automática solo para cumplir sus compromisos. Usted puede y debe cumplirlos, sí, pero tiene que ponerse por delante de todo siempre y concentrarse en sí mismo porque eso significa tener amor propio y una verdadera autoestima.

La medicina regenerativa y los tratamientos con células madre, nos ayudan en el proceso de antienvejecimiento, regeneración y curación en el caso de que tenga usted algún problema de salud, pero lo principal es que las Partículas Divinas regeneran su cuerpo a partir de sus propias células y tejidos, con material biológico, sin ningún síntoma o contraindicación. Sus células se regeneran haciendo con que se sienta más joven, lleno de energía y con deseos de moverse y de vivir la vida como nunca.

Los protocolos que creé a partir del uso de las células madre, pueden renovar su vitalidad de manera general y también su sexualidad y sus deseos de vivir. Con los protocolos de regeneración íntima, usted puede transformar su potencial. Puede permitirse sentirse joven otra vez y eso hará con que jamás pierda la oportunidad de estar bien con la persona que ama, de pasar una noche estupenda y productiva al lado de quien desee pasarla y de vivir ese momento, trayendo de nuevo sentido a su vida.

Mis pacientes que han logrado regenerarse por medio de las células madre, nos cuentan la transformación tan grandiosa que vivieron. Al principio, experimentando una mejoría muy significativa del sueño y recuperando la energía por la mañana, siempre dispuestos y llenos de vida como si hubiesen pasado la mejor noche de su existencia. Después, experimentando una mejoría de la musculatura y deseos de moverse, sintiéndose más jóvenes y llenos de energía y eso, lógicamente, se extiende al cuerpo entero. Empiezan a sentirse tan motivados que, automáticamente, se cuidan más porque quieren caminar, correr, conversar, reírse, pasear; y sencillamente todo cambia. ¡Ellos se sienten vivos otra vez sin importarles la edad!

¡Les dejo aquí la invitación a que se abran a esa nueva posibilidad que consideramos la más grande disrupción en términos de salud que estamos viviendo en este planeta!

"Intente mover el mundo y el primer paso será moverse a sí mismo."

Platón

La artrosis de rodilla y las células madre.

Si es usted joven, saludable y tiene la dicha de practicar sus deportes preferidos y de moverse sin que nada le cause dolor, es bueno que sepa que tiene que agradecer muchísimo por esa dádiva. Y es bueno que sepa también, que tiene que cuidarse bastante para poder mantenerse así por mucho tiempo. Pero ese mismo tiempo y a su vez el envejecimiento, pueden traerle algunas sorpresas no muy agradables que digamos. Por más que cuidemos de nuestra salud imprevistos suceden a lo largo del camino y pueden dar por terminado ese sendero de bienestar.

La artrosis es uno de esos obstáculos que aparecen en la vida de muchos de nosotros, especialmente la artrosis de rodilla.

Es una enfermedad que cursa por el desgaste del cartílago y por la inflamación de la articulación. Los síntomas son dolor e hinchazón que van aumentando con el esfuerzo físico, impidiéndole al paciente el movimiento con naturalidad y también dejándole fuera de los deportes.

Además, tenemos una reducción en la movilidad acarreando una rigidez, sensación de crujidos, fricción, ruidos, una sensación de que la rodilla se está saliendo de su

lugar, reducción de fuerza y desequilibrio.

La rodilla es la articulación del cuerpo que más queda afectada por la artrosis, pero también puede ocurrir en otras partes del cuerpo como en la cadera, columna, manos, tobillos, pies y en los hombros.

Al comienzo, el dolor puede aparecer apenas en las actividades más intensas, pero con el progreso de la enfermedad y el tiempo,

el sufrimiento se extiende a todas las actividades más sencillas de su día a día y más tarde puede llegar incluso a sentirse cuando esté en reposo.

¡Imagínese por un momento que está usted de pie y sintiendo dolor! ¡Es horrible!

Es realmente un cuadro clínico cruel, porque el dolor no desaparece y hay una pérdida gradual de movimientos, libertad en general, bienestar y, por ende, el buen humor y el estado de espíritu también se perjudican.

Los pacientes con artrosis en la rodilla sufren períodos de enorme empeoramiento de la dolencia, con crises espontáneas, aumento súbito de la inflamación, sobrecarga mecánica por aumento de esfuerzo, pequeños traumas, contusiones, malas posiciones, desequilibrio muscular por falta de actividad o contracturas de la musculatura, además de nuevas lesiones de la articulación.

Siempre que el estándar habitual de los síntomas cambia, se hace necesario buscar ayuda médica para entender la etiología y proponer el mejor tratamiento.

La artrosis de rodilla no tiene cura pues teóricamente el desgaste del cartílago no es reversible.

Al actuar en la medicina regenerativa, con los protocolos de células madre que he creado y a partir de mi técnica del sándwich, fui testigo de muchos cuadros que se revertieron en lo que respecta a la artrosis de rodilla.

Hacemos una reposición local con células madre en los tejidos en que hay ausencia del cartílago por aplicación endovenosa, lo que permite que la inteligencia de las propias células las lleve automáticamente hasta donde ellas tienen que ir en el organismo de cada paciente.

Ellas continúan de modo local y sistémico en dirección al lugar que aquel cuerpo más lo necesita y termina transformándose en el tejido al cual se acopla. Explicándolo mejor, la aplicación que se hace en la rodilla va a reponer aquella región del cuerpo con el cartílago necesario para su total regeneración.

El resultado de la aplicación local se puede notar en pocas semanas con el alivio del dolor y de la hinchazón, la desaparición de los crujidos y el aumento de la fuerza y del equilibrio. Con el paso del tiempo, la actividad de las células madre en el organismo del paciente como un todo, permite que su sueño alcance el ápice de su calidad, mejorando el humor y el descanso, en fin, la renovación diaria necesaria.

La musculatura, la piel, el cabello, la vitalidad y la juventud de todo el cuerpo mejoran en su conjunto. Se da entonces un proceso regenerativo generalizado que transforma a aquella persona que estaba debilitada y llena de dolor en alguien renovado, rebosante de vida y alegría, no solo porque se quitó de arriba aquel horrible sufrimiento, sino porque se siente más joven y lleno de vitalidad.

Todo el proceso lleva seis meses, pero los efectos pueden sentirse desde el inicio y van en aumento gradualmente hasta que el paciente no siente más dolor y vuelve a practicar sus deportes y movimientos favoritos otra vez.

Es un proceso de liberación, regeneración y rejuvenecimiento que sucede al unísono.

Los movimientos vuelven, la alegría, la disposición y el bienestar también. La vida le cambia porque los beneficios terminan afectando a las otras áreas: la persona se siente renovada para relacionarse de nuevo, para encontrar a los amigos, hacer nuevas actividades, paseos y viajes, y eso la transforma totalmente.

Como ya dije, la vida es para ser vivida y hay que vivirla con abundancia y sin dolor.

Las células madre han llegado para ofrecernos exactamente eso desde que nacimos y, hoy por hoy, están aquí en pequeños frascos, transformando nuestro cuerpo,

nuestra vitalidad y por fin, ¡nuestra vida!

“Siempre hay alguna locura en el amor. Pero también siempre hay un poco de razón en la locura.”

Friedrich Nietzsche

La fibromialgia y las células madre.

<<¡La fibromialgia!

Usted con seguridad ya debe haber escuchado ese nombre.

La fibromialgia es una enfermedad reumatológica que afecta la musculatura causando varios tipos de dolor y convirtiendo la vida del paciente en un verdadero infierno a lo largo del tiempo.

Se trata de un síndrome y el dolor queda vinculado a otros síntomas como: cansancio, problemas con el sueño, trastornos intestinales, depresión y ansiedad. Debuta en un 2% de la población mundial y es más común en personas del sexo femenino.

Ese problema es tan grave, que ya escuché a algunos pacientes decir que fui yo el último recurso antes de un intento de suicidio.

Sí, ¡eso mismo! Vivir con dolores constantes que solo van en aumento y sin ninguna perspectiva de curación,

acaba con los deseos de vivir de cualquier ser humano.

Me siento absolutamente feliz y realizado como especialista en medicina regenerativa, en poder ser la herramienta, el

último recurso, que le salvará la vida a esas personas.

La fibromialgia es algo complejo porque no tiene causas o mecanismos totalmente conocidos. Lo que subyace y sabemos es que el paciente que tiene el síndrome posee una mayor sensibilidad al dolor y eso se relaciona directamente con el centro de dolor en el sistema nervioso. Así, los nervios, la médula y el cerebro regulan cualquier estímulo doloroso y lo potencian. O sea: ¡el paciente sufre horrores!

Los síntomas son diversos y en cada paciente se da de forma diferente: un dolor cursa por más de tres meses en toda o cualquier parte del cuerpo, surgen puntos de dolor en la musculatura, viene el insomnio, el cansancio, la depresión, la ansiedad, los problemas en el intestino y las alteraciones cognitivas, como falta de memoria o concentración.

Los principales puntos de dolor son: cervical, tórax, abdomen, dorso, lumbar, mandíbulas, hombros, brazos, antebrazos, cadera, muslos y piernas, todos pudiendo variar entre el lado izquierdo, el derecho o ambos. Son dolores irregulares que cambian de región, intensidad y horario, pero que se repiten cada día más, con más fuerza y aumentando en los puntos en que ocurren.

El dolor es difuso y se extiende por todo el cuerpo, pero hay casos en que se ubica mejor. Generalmente, la persona tiene dificultad de recordar cuándo y cómo empezó ese dolor, pues empieza de forma bien leve y el paciente cree que podrá ser algo pasajero. Sin embargo, la intensidad va en aumento con el paso del tiempo. Pacientes relatan que el dolor es más fuerte al final del día, pero puede haber dolor también en las mañanas. Es tan fuerte ese dolor, que muchos pacientes lo relatan como "un dolor intenso en los huesos".

¡Es un sufrimiento sin fin!

Las personas con fibromialgia sufren tanto

que desarrollan una mayor sensibilidad al toque, siendo que muchos de ellos no soportan ni siquiera que los abracen.

Eso por supuesto, afecta toda la vida del paciente y él sencillamente no desea más vivir.

Tengo por ejemplo el caso de una paciente, una señora que ya había desistido de vivir cuando me encontró. Por suerte, sus dolores dejaron de visitarla por completo en tres meses desde que iniciamos su protocolo con las células madre y a los 6 meses, ella ya estaba totalmente curada.

Después de sufrir durante 8 años con fibromialgia y de no tener ninguna perspectiva de curación, mi paciente ya no quería más vivir y había decidido ponerle fin a la vida, pero, gracias al tratamiento biológico con las células madre, nunca más pensó en eso e incluso su espiritualidad que se había apagado, renació en su alma. Fue esa la dimensión de la gratitud que sintió.

¡Ése es mi trabajo, ésa es mi vida! Regenerar personas, recuperar sus cuerpos y su salud. Y cuando soy testigo de que la vida retorna plenamente al cuerpo y al alma de cada uno de ellos, me siento absolutamente agradecido a ella por haber escogido este camino.

En la medicina tradicional, el tratamiento para la fibromialgia tiene que ser multidisciplinario, lo que incluye medicamentos, actividad física, un seguimiento psicológico y masajes, además de antidepresivos y ansiolíticos, posterior a la evaluación psiquiátrica y del estándar del sueño, porque hay que reconocer que es una enfermedad que trae mucho sufrimiento psicológico y emocional.

La vida del paciente queda afectada negativamente a

todos los niveles habidos y por haber.

La peor información de la medicina tradicional sobre la

fibromialgia es que ella no tiene cura. Teóricamente, la fibromialgia no conduce a la muerte, pero sí que lleva a muchos pacientes a pensar en ello, incluso algunos ya lo hicieron.

Estamos hablando aquí de una enfermedad grave, teniendo en cuenta que ella destruye el lado psicológico del paciente. Por sí sola ella no mata el cuerpo, pero sí que mata lentamente el alma, le quita los deseos de vivir al paciente y, posteriormente, lo conduce a querer suicidarse.

El tratamiento con células madre revierte totalmente ese cuadro. Restaura la salud del paciente con la aplicación endovenosa, sistémica y local, cuando es necesario. A final del proceso, el paciente logra dormir bien y se despierta con disposición. El apetito, la musculatura, la piel, el cabello, la alegría y el buen humor mejoran ostensiblemente. Todo mejora, pero lo mejor para ese paciente es que puede comprobar que sus dolores desaparecen gradualmente. ¡Es el proceso contrario de la fibromialgia logrando la cura!

Ser testigo de las nuevas conquistas de mis pacientes es una de las más grandes satisfacciones que he logrado en la vida, porque es como ver personas adultas renaciendo y de esa forma, yo también renazco a cada testimonio, a cada regeneración.

Mis pacientes me lo agradecen ¡y yo más todavía!



“Tengo en mí
todos los sueños
del mundo.”

Fernando Pessoa

La artrosis de cadera y las células madre.

<<¿Ya escuchó usted hablar sobre la artrosis de cadera?

Si lo escuchó, le va a gustar este capítulo. Si no escuchó nada sobre ella, aproveche esa tremenda suerte y siga cuidando de su cuerpo cada vez más. De cualquier forma, este texto también le sirve una vez que todos vamos en la misma dirección y tendremos que enfrentar las consecuencias naturales del envejecimiento en algún momento. Por eso, este tema puede ser que un día le sea relevante. Por lo menos en ese momento, como prevención e información. ¡Y de las buenas!

La artrosis de cadera es la consecuencia del desgaste de la articulación que conecta el fémur con la parte de la pelvis que a su vez se conecta a ella y que es la más extensa de nuestro cuerpo. Esa articulación sufre con el desgaste de los cartílagos que son el revestimiento de esas dos estructuras óseas provocando dolor y limitando significativamente la vida de los pacientes.

Piense por un segundo en su cuerpo y en cualquier movimiento que hace todos los días: ¿Cuánto usted mueve su cadera? ¿Se da cuenta que para todo lo que hace tiene

que usar la cadera? Por eso es tan importante cuidar esa área de su cuerpo. ¡Es sencillamente esencial!

Cuando esa artrosis llega, el dolor es el principal síntoma y debuta en la región de la ingle y delante de la cadera aumentando al caminar, al quedarse sentado por mucho tiempo o al acostarse sobre el lado dolorido. Además, los dolores pueden

surgir en la región del muslo, en la parte lateral de la pelvis y/o en las nalgas e irradiarse hacia la columna lumbar. ¡Es un sufrimiento terrible!

En las fases más avanzadas, puede sobrevenir una reducción de los movimientos, dificultad de cruzar la pierna, ponerse los zapatos e incluso entrar o salir del coche. En los casos más graves, se da el acortamiento de una de las piernas.

La principal etiología de esa artrosis es el propio envejecimiento y por eso es normal que afecte a las personas con más de 45 años. Otros factores son: la obesidad; los ejercicios físicos intensos y/o en exceso, especialmente los que tienen que ver con el movimiento de rotación de la cadera, como el fútbol y el tenis; la genética del individuo; las enfermedades reumatológicas y los traumatismos causados por accidentes.

¿Y cómo podemos librarnos de esa pesadilla?

Bien, existen dos formas de tratar la artrosis de cadera: una es por medio de ejercicios de fisioterapia para el fortalecimiento de la musculatura y el control del dolor con el uso de analgésicos y antiinflamatorios; y la otra con cirugía.

Cuando el primer tratamiento no funciona, se intenta la cirugía para la colocación de una prótesis de cadera. Pero, ¿quién desearía operarse y ponerse una prótesis?

Es en ese momento en que yo introduzco la medicina regenerativa y mis protocolos de células madre especialmente a través de mi técnica del sándwich, aplicando las células madre de forma local y endovenosa, y permitiendo que la propia inteligencia de las células haga su trabajo.

Localmente, las células madre van a reponer el cartílago que necesita esa reposición y de modo sistémico, van a tratar ese cuerpo como un todo. ¡El resultado es el mejor que se pueda imaginar!

La artrosis pasa a ser curada gradualmente por la regeneración y el organismo se reconstituye en las regiones más necesarias,

incluso en lugares en que ni siquiera el paciente sabía que lo necesitaba, pues son las propias células madre y su inteligencia, las que actúan por sí mismas.

El paciente mejora en todos los aspectos de su vida porque pasa a recuperar sus niveles normales de sueño, se despierta más dispuesto sintiéndose joven y con energía nuevamente. Su musculatura, su cabello, su piel y su humor mejoran, los dolores desaparecen y solo queda el bienestar.

Imagine entonces un proceso gradual en donde con el tiempo todo mejora y todo lo que es malo sencillamente desaparece... ¡Es exactamente así que los tratamientos con células madre funcionan!

Mis pacientes con artrosis de cadera llegan a mi consulta completamente desanimados y sin esperanzas porque cuando me conocen, ya han pasado por todos los tipos de tratamiento habidos y por haber: medicinas, fisioterapia, ejercicios, incluso la recomendación de una cirugía e indicaciones radicales provenientes de otros expertos, como si la única solución fuese una cirugía y ponerse una prótesis.

Pero cuando caminamos por el dulce y suave sendero de las células madre, nada de eso es necesario. El tratamiento se da dentro de un bienestar indescriptible para el paciente, sin síntomas ni efectos secundarios o cualquier recelo de que algo pase, ya que no existe cirugía ni medicamentos.

¡No existe el miedo en los tratamientos con las células madre! ¡No hay motivo para eso! ¡Los protocolos que inventé se dan de forma tranquila y sin restricciones!

Y lo demás son solo buenas noticias: el paciente se da cuenta que el dolor empieza a desaparecer gradualmente, que sus movimientos empiezan a volver a la normalidad y sin

dolor, que su movilidad también vuelve a los niveles normales y esos son motivos más que suficientes para una felicidad completa. Él se siente más dispuesto y renovado porque todo su organismo rejuvenece y, por lo tanto, lo más lógico es que él se sienta bien, con más esperanzas y lleno de vida.

“Todos somos capaces de dominar un dolor, con excepción de quien lo siente.”

William Shakespeare

La retonificación peneana.

> <<Usted encontró el amor de su vida. Sintió atracción física y aquella "química" inmediata y tuvo la oportunidad de crear una conexión mental y espiritual con la mujer de sus sueños. Después de algunas citas, conversaciones y mariposas en el estómago, finalmente se sienten listos para entregarse físicamente.

Ése era el camino de un amor maduro, consciente y completo. Sin embargo, si usted ya pasó de los 40 años o más, puede ser que sufra psicológicamente hablando, con su desempeño sexual porque no será más el mismo de sus 20 años. Pero, ¡Que no cunda el pánico!

En primer lugar, quiero que sepa que eso es más común de lo que usted piensa y forma parte de la vida de la mayoría de los hombres que ya fueron jóvenes.

Según una investigación de la Sociedad Brasileña de Urología, cerca del 50% de los hombres por encima de los 40 años presentan algún grado de impotencia sexual. Estudios norteamericanos arrojan problemas con la disfunción eréctil por lo menos en un 40% de los hombres a los 40 años, y casi un 70% a los 70 años. En el caso de una disfunción grave, las proporciones son en el umbral del 20% y el 50% respectivamente. Los números son similares en el mundo entero, lo que comprueba que el problema es más frecuente de lo que pensamos.

Existen tres tipos principales de disfunción eréctil, a saber:

1. La orgánica, que cursa a partir de los 40 años y tiene como causa una etiología física, como un problema cardiovascular, metabólico, neurológico y/o hormonal, el exceso de peso, la retirada de la próstata, el uso de determinados medicamentos o el exceso de sustancias como el alcohol, el cigarro o las drogas;
2. La otra causa es la psicogénica. Es cuando no hay ningún problema físico que justifique la dificultad, lo que es más frecuente en los jóvenes. Los principales factores en ese tipo de disfunción eréctil son la ansiedad, el nerviosismo y el miedo a fallar en el momento de la relación;
3. Y finalmente tenemos la mixta, que es cuando la dificultad involucra tanto algún factor físico como psicológico.

Los tratamientos más comunes que la medicina tradicional nos ofrece son: el famoso Viagra; tratamiento hormonal; inyecciones peneanas antes de la relación sexual, lo que acostumbra a causar más vergüenza para el paciente; bombas al vacío; implantes; además de consultas con un psicólogo, cambio del estilo de vida y el adelgazamiento, en casos específicos.

Son muchas las causas de ese problema, pero tenemos que llevar en cuenta que la pérdida de una erección potente es algo común y natural para los que tenemos el privilegio de envejecer.

Todos los tratamientos que están a disposición en

la medicina tradicional son intentos que pueden funcionar a largo plazo, pero algunos acaban causando una vergüenza mayor para el hombre, como la bomba al vacío, la inyección, el implante o el mismísimo Viagra. Su impotencia es muy patente y eso ya de por sí le resta virilidad a ese hombre.

La retonificación peneana.

Como especialista en medicina regenerativa y creador de los protocolos con células madre, me complace presentarles a los pacientes que me visitan en mi consulta, el protocolo llamado: "retonificación peneana", una aplicación local de células madre en el pene del paciente, con anestesia, claro. Ese procedimiento también puede ser llevado a cabo por la técnica del sándwich, que suma otra aplicación endovenosa de células madre y que promoverá una regeneración completa del cuerpo del paciente.

Las células madre actúan localmente en el pene, revitalizándolo y regenerándolo en todo su cuerpo cavernoso y su circulación, y, por ende, restaurando su erección al nivel máximo, además del resultado sistémico de las células madre en aquel individuo por completo.

El paciente pasa a dormir mejor, rejuvenece y recupera su musculatura, su piel, cabellos, movimientos, cognición, humor, disposición y el deseo de vivir.

¡Todo mejora, ostensiblemente!

La retonificación peneana, a diferencia de los tratamientos tradicionales, se hace de una vez en una sola consulta con un resultado inmediato que puede durar muchos años a partir del material biológico. O sea: no tiene ninguna contraindicación y ningún efecto secundario. El paciente vuelve a sentirse viril y en su mejor desempeño sexual, su autoestima cambia, su brío se renueva y él puede aprovechar la vida al máximo otra vez.

¡No deje de ser feliz y vivir el amor! Permítase tener una calidad de vida renovada en sus venas, independientemente de la edad que tenga.

¡La vida es para ser vivida en abundancia y el amor acaba formando parte de ella también!

“La belleza es la única cosa preciosa en la vida. Es difícil encontrarla, pero el que lo logra, lo descubre todo.”

Charles Chaplin

Las células madre en la regeneración de la fuerza, del brillo y del volumen de los cabellos.

Si a la sonrisa se le considera nuestra tarjeta de presentación, ¿qué decir del cabello? Él es el mismísimo reflejo de nuestros ojos, nariz, boca y de nuestra sonrisa, de la cara como un todo, además del regazo y el cuello. No es por gusto que tantos hombres y mujeres invierten tiempo y dinero en los mejores productos, tratamientos y peluqueros o barberos. Un cabello abundante, largo y con brillo acostumbra a ser la preferencia entre la mayoría.

Piense en una mujer linda y bien vestida con un cabello feo, maltratado y amarrado de cualquier forma. Esa imagen será probablemente la que usted se imaginó ahora mismo como algo incoherente. Una mujer con autoestima elevada jamás dejaría su cabello echado hacia un lado, porque la apariencia de su peinado interfiere automáticamente en la ropa que va a vestir, en el maquillaje que usará, como también en sus aretes y su collar. Una mujer bonita y bien cuidada, seguramente tendrá un cabello súper bien estilizado o incluso, impecable.

Ahora piense en un hombre elegante, con traje y corbata y con los cabellos abundantes. También es maravilloso ¿no? ¿Se lo imaginó?

¿Cómo describiría usted el momento del coqueteo entre un hombre y una mujer que son súper lindos y bien cuidados? Ambos usan el cabello como recurso para llamar la atención el uno del otro, pasando la mano entre ellos de vez en cuando, o echándolos hacia atrás cuando la situación lo amerite.

Por más que el cabello no tenga una función esencial como uno de nuestros órganos, representa mucho para nuestra apariencia y la imagen que le transmitimos al mundo. Por eso es que interfiere en nuestra autoestima y en el éxito que podemos obtener en nuestra vida personal y profesional. ¿Cuántos hombres y mujeres se rinden al encanto de una persona con un cabello deslumbrante? ¡Pues muchos de nosotros!

¿Y cuál es la mejor forma de cuidar de esa parte tan importante de nuestro cuerpo? ¡Pues nada más y nada menos que las células madre! Sí, ¡exactamente eso! Aunque por supuesto también las vitaminas, suplementos y los antioxidantes manteniéndolos siempre en nuestra rutina.

Los tratamientos con los protocolos biológicos interfieren inmediatamente en la salud de sus cabellos porque las células madre actúan de dentro hacia afuera, mejorando directamente la calidad de todas sus células. El tratamiento endovenoso va a mejorar su salud por completo, empezando por el sueño, después pasando por la piel, el cabello, la musculatura, los órganos, la disposición, vitalidad, el brío y todo lo demás que se puedan imaginar. Los resultados se notan en poco tiempo y todo transcurre sin dolor y sin ningún efecto secundario.

Además del tratamiento generalizado que se refleja en todo su cuerpo y su salud, también inventé el protocolo

local que permite la aplicación de células madre directamente en el cuero cabelludo, aumentando la fuerza en la raíz, fortaleciendo el cabello que ya existe y proporcionando el crecimiento de nuevos cabellos. El rejuvenecimiento de esa área es increíble porque el

cabello vuelve a quedar abundante como cuando usted era un adolescente, lleno de vida y con las hormonas a todo tren.

Los tratamientos con células madre no tienen contraindicación, trayendo resultados rápidos y rejuveneciéndonos por completo, promoviendo no solo salud, sino también belleza, disposición y renovando nuestros deseos de vivir porque todas las funciones se fortalecen y hacen con que usted se sienta otra persona, experimentando una mejoría significativa en su calidad de vida.

La gran verdad es que, aunque usted se concentre más actualmente en la apariencia de su cabello, el tratamiento con las células madre le proporcionará mucho más de lo que puede imaginarse, porque estamos hablando aquí de la medicina regenerativa, del cuidado que renueva y rejuvenece sus células, revigorándolo por dentro y con resultados que afectarán positivamente todo su cuerpo.

Cuando trabajamos con la calidad de nuestras células, mejoramos todas nuestras funciones y el bienestar nos sorprende tanto que llega a afectar la mente y el estado emocional y físico porque sencillamente todo cambia, todo se transforma en algo nuevo y mucho mejor de lo que era antes. Es como un viaje en el tiempo para sentirnos jóvenes de nuevo.

¿Tiene usted algún problema de autoestima a causa de la apariencia de su cabello o porque sencillamente le falta? Entonces no pierda más tiempo ni más dinero en productos o tratamientos de resultados insignificantes y háganos una visita para conocer los protocolos

biológicos que seguramente lo renovarán en todas las formas, y tantas serán, se lo aseguro, que necesitará tiempo para asimilar ese cambio tan gigantesco que tomará curso en su vida.

¡Tenga el gusto de mirarse al espejo otra vez y ver su apariencia renovada de forma positiva y satisfactoria! ¡Conquiste su autoestima y a quien o lo que quiera por medio de una nueva versión de usted mismo!

“Si quiere que lo amen, entonces ame.”

Séneca

Las células madre y la terapia funcional antienvejecimiento.

No existe nada que alimente más la autoestima de una mujer que mirarse al espejo y sentirse satisfecha y feliz con lo que está viendo. Lo mismo se da con muchos hombres actualmente.

En una sociedad y en un mundo digital con tantos filtros, *Photoshop*, iluminación, maquillajes y aplicaciones de imágenes, la mujer que se siente plena con la propia apariencia incluso estando apenas con el rostro limpio y lavado, como mínimo es una persona privilegiada.

¿Pero cómo se logra ese sueño? Y para los que no desean hacerse plásticas o procedimientos estéticos invasivos, ¿cuál es el camino?

El nivel de exigencia para obtener una belleza estándar ha cambiado muy poco en el mundo en que vivimos. Sabemos que tener una buena apariencia abre muchas puertas y viceversa pero antes de más nada, el bienestar de estar en paz consigo mismo es lo más importante. Y eso sirve para cualquier etapa de la vida.

La belleza no es solo una simple apariencia, sino una especie de termómetro de la salud de los pacientes. El que se siente bello y pleno antes de todo, podemos decir que está rebosante de salud desde el punto de vista físico, mental y

emocional. Pero lo contrario también es verdad. Somos la

suma de todas las áreas de la vida y ellas se interconectan. Cuando una va bien, es natural que las otras también lo estén, y cuando una de esas áreas no está siendo bien atendida, también empieza a afectar a las demás de forma negativa.

Como médico, necesito estar atento a todos los pilares de la vida de mi paciente: su estado físico, mental y emocional. Yo no evalúo al individuo solamente por fuera sino también por dentro, para que la consulta no sea algo superficial y podamos obtener el resultado esperado más adelante.

Algunos pacientes me llegan pareciendo más avejentados de lo que realmente son porque están cansados, sin vida ni alegría. El cansancio viene de aquel mismo mundo lleno de filtros y exigencias sobre mantener la apariencia, ¿recuerdan?

¿Y cómo hacer para lidiar con

ese desánimo? Pues de adentro

hacia fuera.

Mejoramos su estado de salud por medio de vitaminas, antioxidantes, células madre, mejorando el sueño, el apetito, la musculatura, la alegría, la disposición y los deseos de vivir, y eso, automáticamente, mejorará también el exterior: el tono de la piel y su lozanía, el cabello, los músculos, el brío, la disposición sexual, la energía y todo lo demás.

No importa en qué edad estemos porque la belleza está presente en todas las fases de la vida. Ella puede cambiar de color, pero continúa estando allá, si la cuidamos.

La terapia funcional antienvejecimiento previene y retarda las señales del envejecimiento a futuro, haciendo con que la edad del paciente sea solamente un número y que él no tenga nada más con qué preocuparse o de qué avergonzarse.

Por medio de esa terapia, evaluaremos la alimentación del paciente como también su calidad de vida, su sueño, sus hábitos y movimientos. ¿Él se mueve? ¿Y cómo podría moverse más? ¿Cómo eso puede mejorar? ¿Qué sustancias le faltan en su cuerpo para obtener esas respuestas?

Todo se analiza milimétricamente y el conjunto se tiene en cuenta siendo un tratamiento bajo medida y exclusivo para cada persona.

A partir de los 25 años, empezamos a perder la vivacidad y lozanía de la piel porque ella se queda sin elastina, ácido hialurónico y colágeno.

Entonces el tratamiento se basa en el uso de cápsulas, saquitos y de varios productos como suplementos, cremas y otros tantos que retardan el proceso natural.

A todos mis pacientes se les estimula a lograr un nuevo estilo de vida para que no hagan un tratamiento de forma única y momentánea, sino que sea a perpetuidad, insertando en su día a día los nuevos hábitos que les proporcionarán no solo calidad de vida, sino alegría, deseos de vivir y la certidumbre de que vivirán al máximo su potencial.

Eso incluye por supuesto, la eliminación de todo aquello que hace mal: exceso de bebidas, cigarros, drogas, alimentos indeseados, el sedentarismo, la pereza, la postergación, el insomnio y todo y cualquier exceso o costumbre perjudicial que hace con que el ser humano no se cuide, aunque eso sea de una forma automática e inconsciente. La medicina regenerativa trabaja en todas esas áreas para que nadie se quede varado en el camino, para que nadie se pierda lo mejor de la vida.

Los ejercicios físicos son fundamentales. Sencillamente son el mejor antidepresivo, los mejores estimuladores de alegría, reductores de estrés

y la mejor fuente de juventud que tenemos. Son excelentes aliados de cualquier tratamiento médico o psicológico, ¡sin lugar a dudas!

Los productos de la terapia funcional *anti-aging*, poseen activos antioxidantes que trabajan atenuando los radicales libres, que son los responsables de la formación de las arrugas y que también producen el resecamiento, la pérdida de la elasticidad y la decoloración, neutralizando su cantidad y reparando los maleficios causados por ellos.

Los activos antioxidantes *anti-aging* más recomendados y que deben ser utilizados todos los días son: el NMN, NADH, el resveratrol, CO Q 10 y omega 3 (1.000 mg), magnesio quelado y glycoxil. Además del licopeno y el betacaroteno, flavonoides, retinol (vitamina A), ácido ascórbico (vitamina C), tocoferoles (vitamina E), selenio, péptidos, ceramidas, ácidos alfahidroxi, entre otros. Ellos actúan en la retirada de las células muertas y en la regeneración de la piel, reducen las líneas de expresión, las manchas y las cicatrices y estimulan la producción de colágeno y elastina. Todos esos ingredientes activos prolongan la vida y mejoran su calidad en todos los sentidos.

Eso es sentirse bien en cualquier momento del día, feliz, con vitalidad y sin preocupación con las enfermedades o con los dolores.

La terapia funcional *anti-aging* no tiene contraindicación, es indolora, no invasiva, fácil y de bajo coste si se le compara con los tratamientos estéticos y con tantas cirugías plásticas que hay por ahí. Es un camino que puede ser iniciado bien temprano como prevención y cuando sea posible, y de acuerdo con el tiempo y el nivel de información de cada uno, porque es algo que

previene y rejuvenece.

Pero ya es un hecho consolidado: ¡mientras más temprano lo haga, mejor! ¡Póngase de a bien con su espejo y con la vida!



“No peca el que
peca por amor.”

Oscar Wilde

Las células madre en la regeneración completa de las estructuras de la belleza.

Si el tema "belleza" es algo importante para usted, es una señal de que los protocolos biológicos con las células madre creados por mí dentro de la medicina regenerativa son temas esenciales para su conocimiento.

Generalmente, el que se ocupa de ese asunto es porque trabaja con su apariencia de alguna forma, sea en las redes sociales, en su cotidiano o como un simple motivo para querer sentirse bien. Cuidar nuestra belleza puede que no sea solamente una cuestión profesional, sino de salud y de puro amor propio.

Estar bien consigo mismo empieza de dentro hacia afuera con la calidad de sus células en su potencial máximo, ya sea a partir de una alimentación sana, ejercicios físicos, antioxidantes, complejos vitamínicos o preferentemente, con todas esas cosas a la vez.

Sí, lo repito, ¡el que se ama siempre se cuida! Y ese cuidado no es un paliativo, no es algo superficial o de una parte apenas, sino algo más general y completo. Somos seres complejos compuestos de un cuerpo, una mente y emociones. Cuando cuidamos nuestro cuerpo, el

resultado que se obtiene afecta también a la mente y a lo emocional. Y viceversa.

Si cuidamos nuestra mente, automáticamente vamos a sentirnos más dispuestos para hacer ejercicios físicos. Y así sucesivamente. Todo está conectado y por eso es importante que tengamos, en primer lugar, hábitos sanos: una buena alimentación, buenas horas de sueño, hidratación, ejercicios regulares, eliminación de vicios y lo más rápido posible, suplementos alimenticios y antioxidantes. ¡Hábitos sanos que nos transformarán para obtener nuestro mejor desempeño!

Vivimos en una época en que la sociedad posee innumerables tratamientos de salud, estéticos, preventivos y regenerativos. ¿Por qué no conocer entonces lo que de mejor y de más alto nivel tecnológico existe?

¡Bien venido(a) a las Partículas Divinas!

Las células madre forman parte de nuestro propio organismo porque nacemos a partir de una sola célula que es la junción de un óvulo y de un espermatozoide cuando somos concebidos. A partir de ahí, esa única célula se multiplica y origina un ser humano que, además de ser ya perfecto, lleva consigo miles de millones de células madre que serán las responsables de la regeneración de ese individuo todos los días y por el resto de su vida.

Entonces, ¿Cómo podemos usar esas células para mejorar nuestra salud? ¿Para mejorar nuestra belleza? Pues por medio de los protocolos biológicos con células madre. Se trata de procedimientos sencillos, indolores, rápidos y sin absolutamente ningún efecto secundario o contraindicación.

Existe un proceso endovenoso, en que el paciente recibe millones de células madre en su corriente sanguínea, que actuarán en todo su organismo empezando

por la calidad de sus células que se regenerarán exactamente en el lugar en dónde más sea necesario, a saber: en cualquier proceso inflamatorio que exista, incluso si el propio paciente no sabe que lo necesita, pero allí ellas actuarán.

Y también tenemos los protocolos locales, en que el paciente puede recibir esas células en todo el rostro, cuello, regazo y manos, por ejemplo, rejuveneciendo su apariencia significativamente hasta en un tercio de su edad. Lo mismo sucede en todo el cuerpo, como lo fue el caso de una paciente que había pasado por una cirugía bariátrica. Después de la retirada de bastante peso corporal, quedó con flacidez. Por supuesto que no estuvo satisfecha con la nueva apariencia de su piel por más que estuviese feliz con el adelgazamiento.

Pero entonces todo se transformó. La paciente realizó un tratamiento completo y se sintió rejuvenecida y linda otra vez. Pareciera que ni siquiera se había hecho la bariátrica en razón de la calidad renovada de su piel y la musculatura que adquirió para su edad.

Las células madre transforman la edad cronológica y biológica, rejuveneciéndonos, dándonos más vida por dentro y por fuera, una vez que son ellas las que nos traen más disposición, energía, vivacidad y deseos de vivir. Y eso es porque sencillamente todo mejora dentro de nosotros: el sueño, la circulación, la musculatura, la piel, el cabello, los órganos y lo que ni siquiera imaginamos.

Sin dolor, sin cortes y sin efectos indeseados.

Cuando nos miramos al espejo después de los tratamientos con las células madre, vemos el efecto que ese proceso nos causó, uno de los mejores posibles, porque los pacientes se sienten más jóvenes, fuertes, bonitos y muchísimo más dispuestos. Es como si volviésemos a la vida después de habernos acostumbrado a perderla, poco a poco, sin sentir ese torrente por nuestras venas. Es volver a sentir la

alegría, la salud y la belleza.

Viva lo mejor de usted mismo con su mejor apariencia y disposición y con la satisfacción de poder vivir con amor. En fin, ¡Viva como nunca vivió!

“Que nadie se
equivoque,
solo se logra la
simplicidad
por medio de
mucho trabajo.”

Clarice Lispector

Las células madre en el tratamiento de la diabetes.

> <<¿Usted tiene diabetes o conoce a alguien que la sufre? La diabetes es una enfermedad grave que afecta a millones de personas y que merece toda nuestra atención y cuidado. Los que sufren con esa enfermedad pierden la calidad de vida gradualmente y empeoran con los síntomas y otras complicaciones.

Solo en Brasil, se estima que aproximadamente 30 personas mueran de diabetes por cada cien mil habitantes.

Pero, a fin de cuentas ¿de qué trata esa enfermedad y por qué es tan peligrosa?

La diabetes significa tener una falta o un mal funcionamiento de la tasa de insulina que puede ocurrir debido a un origen genético, pero también como consecuencia de algunos malos hábitos: una alimentación inadecuada, el consumo excesivo de carbohidratos y de azúcar además del sedentarismo.

Brasil es el sexto país con mayor incidencia de diabetes en el mundo y el primero en América Latina, según el Atlas de la Diabetes 2021 divulgado por la Federación Internacional de Diabetes (IDF). Actualmente son 15,7 millones de personas adultas con esa condición. La estimación es que para el 2045, la enfermedad afecte a 23,2 millones de adultos brasileños.

El principal tratamiento para la diabetes tipo 1 es la aplicación de insulina diariamente disminuyendo la calidad

de vida del paciente y su bienestar. Ya para la diabetes tipo 2, incluimos cambios de hábitos como la práctica de ejercicios regularmente, una dieta con reducción de azúcar y carbohidratos, además de la verificación de la glucemia. En algunos casos, se hace necesario el uso de medicamentos.

Para muchas personas, esos cambios de hábitos debido a la gravedad de la enfermedad, no hacen con que se sientan motivados a intentar un nuevo estilo de vida porque ellos saben que existe una enfermedad seria que se esconde atrás de esos cuidados y que los impedirá de alcanzar el bienestar como su objetivo final.

La diabetes no tiene cura, sin embargo, puede ser controlada a través de un tratamiento adecuado y algunos cuidados que el paciente debe secundar al pie de la letra.

Pero, ¿cuál es la mejor noticia de todas?

Las Partículas Divinas también actúan contra la diabetes, porque restauran la producción de insulina en el páncreas aumentando la sensibilidad del cuerpo a la insulina y controlando las complicaciones provenientes de los altos niveles de glucosa en sangre, como las enfermedades cardíacas, la insuficiencia renal y la neuropatía periférica.

El tratamiento con las células madre para la diabetes funciona renovando los tejidos damnificados del páncreas, de los riñones y de los vasos sanguíneos e inhibiendo productos químicos inflamatorios que contribuyen para la resistencia a la insulina.

La regeneración del páncreas conlleva a la inmediata restauración de la producción normal de insulina en el cuerpo humano. Un estudio clínico realizado en Argentina arrojó que el uso de las células madre para diabéticos que

necesitan insulina, permitió que cerca del 85% de los pacientes parasen de inyectarse con insulina.

Además, en casos de dolor crónico causado por daños a los nervios periféricos, el tratamiento con células madre

trajo como resultado la curación de los nervios reduciendo los dolores que los pacientes sienten. Un tratamiento estándar con células madre para la diabetes trae consigo la administración de varios millones de células madre todos los días durante una semana.

El tratamiento arroja resultados graduales, no solo actuando contra la propia diabetes, sino revigorando todo el organismo a partir de la renovación de las células y, por ende, mejorando la calidad de vida del paciente a perpetuidad.

Las llamo de Partículas Divinas, sencillamente porque hacen verdaderos milagros actuando en donde la medicina tradicional todavía no llega y sin ninguna contraindicación, sin efectos secundarios o tratamientos doloridos e invasivos. Los tratamientos con células madre son sencillos, rápidos y efectivos.

Y por si fueran pocos todos esos milagros, como esas células actúan regenerando todo el organismo, la persona que pasa por ese tratamiento sea por el motivo que sea, se beneficia de varias outras formas: la calidad del sueño mejora, la piel se revitaliza y vuelve a tener la lozanía de antes, el cabello vuelve a ser abundante, el cuerpo rejuvenece por completo y la disposición para enfrentar el cotidiano aumenta. También la vitalidad, la alegría y los deseos de vivir.

La restauración promovida por las células madre transforma a todo el paciente en una persona más feliz y realizada porque esa regeneración se da de adentro hacia afuera afectando al ser humano como un todo y en todos sus niveles: el físico, el mental y el emocional.

Si tiene usted diabetes no deje de buscar la medicina

regenerativa para cambiar su vida. Si quiere volver a sentirse joven de nuevo, a estar más dispuesto y feliz, ¡los protocolos biológicos lo estarán esperando!

“Todavía no vi a nadie que ame la virtud tanto como ama la belleza del cuerpo.”

Confucio

¿Cuántos años tiene usted?

"¡<<HDP, sal de aquí ahora mismo y déjame en paz!"

Doy un golpe en la mesa. Siento mi corazón latiendo tan fuerte, que parece que va a saltar del pecho, me levanto y camino de un lado al otro con deseos de reventar la pared.

Intento contar hasta 100 pero sé que me voy a demorar mucho más hasta que me pueda calmar.

Después de varios minutos, mi respiración finalmente se recupera y me doy cuenta de lo que en el fondo ya sabía. Me digo a mí mismo:

— ¿Por qué diablos te exaltas con tanta facilidad?

"¡No había motivo para tanto Dios del cielo!"

Me siento avergonzado al darme cuenta del hombre tan cascarrabias y agresivo en que me convertí.

Muevo la cabeza hacia los lados y digo:

— Pero yo no era así, no fui siempre así. Reflexiono sobre el momento en que empecé a transformarme en lo que soy ahora. Considero el factor "edad"

como siendo uno de los problemas de la vida, pero incluso así creo que no hay nada que justifique haber llegado a ese punto.

"¿Cuántos años tengo Cielo Santo? ¡Esto no puede seguir así!"

Decido secundar el consejo de mi hijo y logro

escuchar su voz como si estuviese aquí.

"Papá, empieza a cuidarte con la medicina regenerativa, no necesitas entregarte a la vejez, puedes vivir muy bien todavía, ¿entiendes? Pero tienes que cuidar tu salud."

Y fue así que el Dr. Tércio Rocha apareció en mi vida:

— Doctor, no sé qué me pasa, pero

estoy insoportable. Él se ríe y me

interpela:

— ¿Cómo que estás insoportable?

Muevo la cabeza y le soy muy, pero

que muy honesto:

— Me explico: es que no tengo ganas de hacer nada, peleo por cualquier cosa y he llegado a la conclusión de que me estoy aislando porque no aguanto a más nadie cerca de mí, todo me irrita, ¿me entiende usted ahora, doctor?

Él se ríe con las manos en la cintura. De pronto me toca el hombro mirándome bien a los ojos y me dice:

— Le garantizo que, en pocos meses, estará usted nuevecito de paquete.

En un parpadeo, siento que el aire me sale por los pulmones de una sola vez, como si lo que había acabado de oír me hubiera quitado cien años de sufrimiento de encima.

Porque, a fin de cuentas, había una esperanza para mí.

"¡Gracias, Dios mío! ¡Muchas gracias!"

Y le agradezco:

— Gracias, doctor. Por favor, opere ese milagro en mí.

Él camina por la sala y vuelve con un pequeño recipiente de células madre.

"¡Un frasquito tan pequeñito y tan milagroso!" – Pensé.

Parece que el doctor lee mis pensamientos y mueve el frasco delante de mí:

— Las Partículas Divinas lo van a dejar muy alegre.

— ¿De verdad, doctor? ¿Verdad, verdadera?

Él empieza el procedimiento para la aplicación endovenosa, al tiempo que continúa su explicación y eso me motiva profundamente:

— Esas células Señor Paulo, esas células tienen el poder no solo de recuperar su humor, sino también todo lo que ha perdido con el paso de los años.

— ¿Todo? — le pregunto queriendo oír más.

Él prosigue aún:

— Sí, la calidad de su sueño, su musculatura, la lozanía de su piel, su actividad cognitiva quedará con su mejor desempeño y también mejorarán los deseos de practicar deportes, noviar...

Él me mira de reojo incrédulo:

— ¿Noviar, doctor?

— Por supuesto. ¿Por casualidad hay algo mejor en esta vida que tener una novia, señor Paulo?

Me quedo pensativo.

"Pero yo ya tengo más de 70 años".

Él parece que lee mis pensamientos otra vez:

— Esto no es una cuestión de edad mi querido señor Paulo, sino de cómo nos cuidamos. Olvídese de la cajita de medicinas porque las células madre van a regenerar todo su cuerpo de forma natural, sin ningún efecto secundario.

Él me estira la mano:

— ¿Apostamos, mi estimado?

— ¿Qué vamos a

apostar? Él piensa antes

de continuar:

— ¡Si no lo veo a usted en la cúspide en los próximos 18 meses le devuelvo su dinero!

— ¿Cómo?

— Se lo digo en serio.

Él me da un apretón firme de manos y yo me siento con más confianza que nunca.

El tiempo pasó y en razón de aquella confianza y seguridad que sentí, secundé todas sus orientaciones: empecé con el CDB, antioxidantes, vitaminas, me fui al gimnasio, mejoré mi alimentación, dejé de fumar y muchas cosas más.

En efecto es imposible negar que el milagro realmente sucedió y debo confesarles que me encantó el tratamiento porque fue algo mágico: un día me levanté sintiéndome un jovencito; al otro día me di cuenta que quería caminar. Al

otro, empecé a correr, aunque pocas distancias, pero corrí. ¡Y lo mejor es que jamás me imaginé que podría correr de nuevo! Y sí, me volví a relacionar como

un hombre de veinte y pocos años, pero con la madurez de los 70. Ése fue el mejor momento de mi vida afectiva y, por ende, también el mejor de toda mi vida.

Le gradecí desde el fondo de mi corazón a mi hijo que tanto me motivó a buscar la medicina regenerativa. Es increíble que los jóvenes tengan esa visión más moderna sobre los cuidados con la salud y por suerte para mí, yo terminé secundando su sugerencia.

Sobre lo que pasó con la apuesta del Dr. Tércio, pues él la ganó y en el fondo yo quería que él la ganase.

Mi nueva novia y futura esposa también empezó a tratarse con las células madre y nunca más dejaré mi salud a un lado, nunca más dejaré de cuidarme como es debido con las Partículas Divinas, porque fueron ellas las que me trajeron de vuelta a la vida.

¡Muchísimas gracias, Dr. Tércio!

“La imaginación es más importante que el conocimiento.”

Albert Einstein

La regeneración de la autoestima.

<<¡Quiero dormir! ¡Yo quiero dormir! ¡Yo quiero dormir!

Me levanto de la cama y dejo de gritar para que ningún vecino me venga a tocar la puerta y quejarse.

Me dirijo a la cocina tanteando las paredes para encontrar el interruptor. Enciendo la luz. Miro el reloj en la pared.

Suspiro:

— ¡Son las tres de la mañana!

Respiro hondamente y cierro los ojos. Estoy muy molesto, porque me siento cansado, destruido y sin ninguna esperanza. Tomo un vaso de agua y me siento en el sofá.

Después, sostengo el móvil y empiezo a buscar una solución para mi insomnio.

"No aguanto más."

¡Quien diría que tener insomnio me haría desear quitarme la vida!

"El insomnio debe ser el peor castigo del ser humano."

Después de algunos minutos investigando, encuentro algo que parece nuevo y bastante prometedor: ¡las células madre!

— ¿Será eso?

Y sigo leyendo sobre el tema.

El tiempo pasó y varios exámenes de sangre después, llega el doctor Tércio Rocha a mi vida que fue, dicho sea de paso, la mejor decisión que tomé. Ahora soy una nueva persona.

Yo ya había sido diagnosticado con el trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDAH), que siempre me trajo irritación, exceso de actividad mental y cansancio, tanto físico como mental, pero demoré mucho para entender que eso estaba conectado al hecho de estar durmiendo tan mal. A diferencia de las personas que no tienen ese trastorno, me pasaba todo el santo día trabajando y produciendo mucho, hasta el punto en que a veces se me olvidaba tomar agua e ir al baño de tanto que me concentraba en mis actividades mentales.

Sin embargo, toda esa hiperactividad me dejaba estresado con la mente acelerada y en constante productividad. Mi mente no se estaba quieta un segundo y por eso no lograba dormir.

Yo ya lo había intentado todo: medicinas, terapias, meditación, *yoga*, pero sencillamente nada funcionó. Me llevaba horas para conciliar el sueño que era muy ligero y cualquier ruido me despertaba. Era entrecortado y con la sensación de haber sido arrollado por un camión. Me levantaba de la cama con el cuerpo pesado, adolorido y con un peso gigantesco en la espalda.

Por suerte, y después de tres meses de empezar el tratamiento, mi sueño se estabilizó y pude empezar a dormir como un lirón. Nunca me sentí tan feliz en toda mi vida porque en un santiamén había ido del infierno al cielo.

Dormir es una necesidad básica del ser humano, es lo que define si tenemos calidad de vida o no. Si usted nunca

pasó por eso, tal vez le sea difícil imaginar la pesadilla que es vivir sin conseguir dormir.

A partir del momento en que empecé a tener un sueño con calidad, todo mejoró: me despertaba más dispuesto y con deseos de vivir. Las ganas que tenía eran de salir corriendo y celebrarlo. Sí, celebrar el hecho de estar vivo y de tener esa segunda oportunidad en la vida.

Pero no fue solo eso lo que obtuve porque los resultados se me aparecieron de tantas formas que ni me lo podía creer: la musculatura se fortaleció más, el cabello quedó más abundante, la piel cobró más lozanía, mi disposición cambió de la noche a la mañana y desde entonces me puse a practicar deportes diariamente.

¡Mi mente cambió!

Yo cambié de trabajo, empecé a pasear todos los fines de semana visitando ríos y cascadas, empecé una nueva relación y ahora tengo una compañera increíble que también hace tratamientos estéticos con las células madre y que también se siente absolutamente feliz con los resultados. Por eso practicamos deporte juntos todos los días, vamos al cine, al teatro y restaurantes, hacemos una infinitud de cosas y siempre rebosando vida.

Descubrí las células madre por un insomnio avasallador que acabó siendo un regalo porque, gracias a él, vislumbré algo mucho más grande que no me trajo solo la solución del problema, sino una calidad de vida que nunca tuve.

Hoy me siento un nuevo hombre, más joven, feliz, mucho más risueño y lleno de amor.

Las Partículas Divinas no me curaron solo mi insomnio o mi cuerpo, sino que le trajeron brillo y luz a mi mente y a mis emociones.

Yo vivía dentro de una pesadilla, hoy vivo dentro de un sueño del cual no quiero despertar jamás.

“La vejez es una enfermedad. Proviene de varios procesos degenerativos de órganos, músculos, articulaciones, huesos y del cerebro; por eso debemos regenerar el cuerpo y la mente constantemente a partir de los 40 años. Porque la meta es morir joven pero lo más anciano posible.”

Tércio Rocha

Las células madre y la oportunidad de la segunda juventud con madurez máxima.

<<¡Yo estaba muerto y no lo sabía!

Respiro hondamente y siento que el aire llena mis pulmones bien despacio.

"¡Incluso eso parece que también cambió!"

Todo se transformó ostensiblemente y confieso que no sabía que podía cambiar.

Esa historia empieza cuando mi actual esposa se interesó por un tratamiento estético a partir de las células madre.

A pesar de ser médico, ex rector de una universidad y de tener postdoctorado en ortopedia, no tenía un conocimiento profundo sobre los nuevos tratamientos de la medicina regenerativa.

Fue a causa de ella que hoy soy otra persona. "Quién lo diría, ¿no?"

Miro al cielo y agradezco:

— ¡Muchas gracias, Señor!

A la sazón tenía yo mis 64 años, había pasado por dos divorcios y tres *bypass* coronários o puentes de safena, además de una diabetes tipo 2. Creía que mi cansancio era normal por la edad, como también la falta de deseos que fue aumentando con el paso de los años. Mi desidia con relación a todo continuaba: salir, pasear, comer, hacer ejercicios, estudiar, aprender algo nuevo, tener una novia y por supuesto, tener relaciones sexuales, todo se fue

perdiendo gradualmente con el paso del tiempo. Me parecía normal a pesar de triste y degradante.

Cuando mi esposa hizo su primera aplicación de células madre en su rostro y pudimos ver los resultados surgiendo con más brío y belleza en muy pocos meses, entonces decidimos ir más allá. También quise rejuvenecer mi rostro, pero no solo eso. Aposté en los tratamientos de la medicina regenerativa y confié en las explicaciones del Dr. Tércio. Todo se encajaba entonces y claro, como médico, quise probarlo.

El tiempo pasó y la mejoría fue mucho más rápida que la degradación que presencié en mí mismo durante muchos años, tanto en mi cuerpo como en mi desempeño. El tratamiento con las células madre hizo justamente el proceso inverso y lo que es mejor, en algunos meses, no en años o décadas.

"¡Fue sencillamente grandioso!"

El primer aspecto en que pude percibir la diferencia fue en la mejoría significativa de mi calidad de sueño. Yo ya dormía como una persona de mi edad. Dormía tarde y me despertaba temprano y a veces, sufría con insomnio por la madrugada que me parecía fuese algo de la edad, pero volví a dormir como un lirón y a despertarme totalmente renovado y con disposición.

Mi musculatura se fortaleció y me dieron ganas de hacer muchas cosas naturalmente. Empecé con las caminatas que hacía tiempo había dejado a un lado. Después, fui al gimnasio a hacer musculación y vi resultados potenciados a causa del tratamiento.

El apetito y mi energía en general mejoraron, por eso me sentí motivado a secundar todas las orientaciones del Dr. Tércio: uso de CDB, antioxidantes, vitaminas, minerales y absolutamente todo lo que él me indicó como coadyuvantes para obtener el mejor resultado de las células madre en mi cuerpo como un todo.

— ¡Y fue increíble, absolutamente increíble!

Pero entonces vino lo mejor: mi libido toco a la puerta nuevamente. No creí que podría tener una

sexualidad de una persona más joven de nuevo, incluso por estar cerca de los 70 años. Sin embargo, fue exactamente eso lo que pasó. Volví a sentirme como un chico joven, lleno de vida y de deseos de vivir.

Mi libido parecía estar en la cima y volví a relacionarme con potencial máximo y con regularidad sin límites de edad, sin dolor, cansancio o cualquier cosa que se le parezca. ¡Renové mis votos con la existencia, con el amor y con todos los placeres que la vida nos puede proporcionar!

Después de un total de 18 meses me vi otra persona, noviando con mi esposa como un hombre joven, haciendo deporte junto a ella, sintiéndome totalmente dispuesto, motivado y celebrando la vida.

Damas y caballeros, las células madre no cambiaron mi vida, sino que me la devolvieron. Yo realmente estaba muerto y no lo sabía, vivía en el modo automático, en el ocaso de lo que creía que era la vida para alguien de mi edad. Pero no tiene que ser así.

Existe un milagro a disposición de todos con un bello nombre que el Dr. Tércio les dio: **Partículas Divinas** y que hoy por hoy insisto en llamar también así, porque lo divino me alcanzó y actualmente me veo como un verdadero milagro de las células madre.

La vida por sí sola ya es un milagro, pero sentirme más vivo que nunca y poder vivir intensamente mi tercera edad, es el milagro más grande que un ser humano podría desear, porque eso significa que podemos tener una vida plena, llena de juventud y feliz siempre que tengamos el conocimiento suficiente y apostemos por ella.

Hoy soy un hombre agradecido y divulgo la información sobre los tratamientos que hice al mayor

número de personas posible, porque la felicidad no debe ser solamente mía, no debe estar escondida. ¡Esa felicidad tiene que ser compartida!

“Una vida no cuestionada no merece ser vivida.”

Platón

¡No son los años que has vivido, sino los que todavía tienes por delante para disfrutar!

Si Platón ya comentaba hace más de 300 años antes de Cristo sobre la necesidad de vivir el tiempo presente, ¿qué podemos decir de lo que eso significa en los tiempos actuales?

Vivimos días difíciles en una sociedad en constante movimiento y transformación, con excesos y desequilibrios. Así, para que la vida valga la pena, nos vemos obligados a entrar en el famoso modo automático convirtiéndonos en un sobreviviente alienado, sin vida y sin el mínimo de consciencia sobre la propia existencia.

La vida es para ser vivida queridos amigos. ¡Y vivida en abundancia!

El ser humano se acostumbró a levantarse para ir a trabajar, a pasar un día difícil, a tener relaciones tóxicas en el trabajo e incluso en las amistades. Lo nocivo, lo tóxico, nos hace estirarnos en el sofá con el cuerpo anestesiado, alienado; nos hace ver una serie de televisión y más nada. Hoy usamos esa horrible expresión: "ver un maratón de series" como algo positivo, siendo la junción

de una palabra que representa algo sano y que se refiere al movimiento del cuerpo, con otra que prácticamente se queda parada en el tiempo.

El placer por la vida ha sido tergiversado y deformado por la necesidad de escapismo de quien está viviendo sus días de forma tan

alienada: del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, con raros momentos de ocio con la familia y tiempo para practicar algún deporte. ¡Una vida sin amor y sin cualquier emoción!

El que vive ese modelo busca placeres fáciles y rápidos, como las series en los canales de *streamings*, el alcohol, los juegos, la pornografía y relaciones lo más pasajeras posibles, cuando lo mejor de la vida radica en la construcción de lo que hacemos a cada día: nuestro progreso como seres humanos a través del conocimiento, de la actividad física, las buenas relaciones y la búsqueda de la realización de nuestros sueños. Nada de eso nos llega de inmediato, todo exige disciplina, automotivación y autoconfianza. Es necesario apartarnos de la estupidez diaria y de la enajenación mental.

En una sociedad desequilibrada, la política de la insensatez, de la estupidez y la enajenación, continúa más actual que nunca por medio de la exploración del fanatismo deportivo, de los juegos, bebidas y claro que sí, ¡de las series que tan bellamente producen para su beneplácito!

Nada de eso se está prohibido mi estimado, pero las elecciones que hacemos todos los días definen lo que somos, en quién nos convertiremos en el futuro y también lo que llevaremos con nosotros: la memoria de las series que vemos, los actores y actrices viviendo nuestras vidas en una pantalla o nuestras propias memorias. ¿Nos llevaremos con nosotros un cuerpo sano que fue muy bien cuidado todos los días, o uno que se quedó en el sofá durante años y salió para emborracharse los fines de semana?

Como médico y especialista en medicina regenerativa, propongo una nueva forma de cuidar de nuestra salud. Yo trabajo por intermedio de las Partículas Divinas, las células madre, con varios protocolos y desde entonces he venido curando y rejuveneciendo personas alrededor del mundo, pero, antes de eso, yo mismo me regeneré a partir de esa propia creación.

¡No son los años que has vivido, sino los que todavía tienes por delante para disfrutar!

Mi historia pasa por 21 años de una lucha titánica contra el cáncer que me mostró cuán importante es la mente en ese proceso. Es necesario querer estar bien, automotivarse y trabajar para ser una persona mejor. Las células madre son divinas porque operan realmente su magia, pero, para llegar a ellas, es necesario desear la vida que no está en el sofá, sino la que se mueve, la que se transforma: en las calles, en la playa, en el mar, con los amigos y familiares, en la paz de los brazos de su amor, corriendo, nadando, saltando, bailando, o simplemente viviendo.

Mis pacientes cuando llegan a la consulta exhalan esperanza, pero soy consciente que vienen de un cuadro de cansancio físico, mental y emocional muy fuerte, porque están pasando por una enfermedad y por el proceso natural del envejecimiento, o incluso por haber sido ellos mismos los responsables de los malos hábitos que han tenido durante toda la vida.

¿Cuánto desea usted vivir su vida plenamente? Le invito aquí a que reflexione sobre eso.

¡La vida es movimiento, es amor, es emoción! La vida no es solo trabajar y pagar las cuentas a fin de mes

con un solo período para las vacaciones por año. Entonces le pregunto: ¿Está usted listo para vivir su vida con total intensidad, independientemente de su edad?

Muchos de mis pacientes son de la tercera edad y no se imaginaban la transformación que iban a tener. Uno de ellos tiene casi setenta años y hoy se siente tan joven que viaja siempre con su nueva esposa en una luna de miel que no acaba nunca:

— ¡Estoy amando Tércio, estoy enamorado! Me

dice él, absolutamente feliz.

Este paciente no solamente rejuveneció o se curó,

sino que descubrió la vida a partir de una perspectiva completamente nueva. ¿Cuál es el precio que el amor tiene para usted en la vida? ¿Cuánto daría para sentirse enamorado y con mariposas en el estómago de nuevo? Y lo mejor: ¿cuánto daría para recibir lo mismo en el auge de su edad más madura?

"Todo hombre es un poeta cuando está enamorado" (Platón).

Las células madre trabajan de forma tan profunda en nuestro organismo que no reflejan esos resultados solamente en el cuerpo, sino en la mente y en las emociones porque nos sentimos leves, dispuestos y deseando la vida como nunca antes. Por eso nos entregamos al amor. ¡Y no hay nada más importante en esta vida que el acto de amar!

¡Permítase entonces descubrir el mejor protocolo de células madre que existe para usted!

¡Ámese y ame otra vez, más que nunca!



“Tenemos el arte para no morir de la verdad.”

Friedrich Nietzsche

Vitalidad, disposición y madurez: una combinación perfecta.

Ay, me duele el cuello, cómo duele Dios mío...

Intento estirarme delante de la computadora y dejo de trabajar.

— Ay, ay...

Me levanto y me doy una vuelta por la sala. Miro el mar a lo lejos por la ventana.

Respiro hondo y digo:

— Parece que desistí de la vida, no solo del estiramiento.

Miro los portarretratos repartidos por toda la sala y medito sobre la vida.

Me digo para mis adentros:

— ¿En qué momento empecé a perderme?

Suspiro y me siento en un sillón con la mirada aún en la ventana.

"Claro, los años pasaron..."

Me muevo un poco y siento el dolor persistente que no me molesta solo en el cuello, sino también en mi espalda.

Y termino hablando solo:

— ¿Pero podría hacer algo? Me toco la piel de

mi brazo y de las piernas.

— ¡Qué flojedad horrorosa!

Pienso que el hecho de estar con 65 años es el final. ¡Nada más se puede hacer! Envejecer es parte de la vida y punto final.

Me miro y me siento desahuciado.

"¡Ya no hay nada más que hacer!"

Pienso en el tiempo en que podía relacionarme afectiva y sexualmente.

"Era tan maravilloso Dios mío. ¡Aquello sí que era vivir!"

Escucho el ruido de la puerta y veo que mi hijo vino a verme.

— ¡Hola, papá!

— Hola hijo, ¿todo bien? No acostumbras a venir a verme en este horario. ¿Ha pasado algo?

Él se sienta a mi lado y me mira sonriendo:

— ¡Te tengo una sorpresa!

— ¿No me digas?

Mueve la cabeza afirmativamente y me dice:

— ¡Me lo voy a llevar a usted para empezar un tratamiento con células madre!

Le pongo una cara de incrédulo y lo sigo mirando sin decirle nada. Él continúa:

— Es un nuevo tratamiento papá y quiero hacerlo yo también.

— ¿Pero cómo funciona eso hijo mío?

— Pues te inoculan las células madre en la sangre y sencillamente ellas se reparten por todo tu cuerpo y van exactamente hacia dónde tienen que ir papá. ¿Tienes idea de lo que eso significa?

Muevo la cabeza hacia los lados. Él me agarra la mano y me dice lleno de esperanza:

— Ellas curarán tu cuerpo hasta en el lugar en que tú menos te lo esperas. Tengo un amigo que lo hizo y me lo encontré el otro día. Parece otra persona, papá. ¡Y hay más!

Ahora me siento más curioso y le pregunto rápidamente:

— ¿Qué? Explícate mejor.

— Él se hizo algo llamado "retonificación peneana". Dice que hacía tiempo que no tenía erección y ahora hasta tiene una novia nueva, papá. ¿Te lo puedes imaginar?

Salto del sillón como un resorte:

— ¿Estás hablando en serio, hijo? ¿Cuántos años tiene tu amigo?

— ¡Cincuenta y siete!

"Cielo santo, cincuenta y siete no está tan lejos de sesenta y cinco, ¿tendré yo chances?"

Mi hijo me suelta un chiste:

— Te gustó la historia ¿verdad, papá?

Digo algo entre dientes y ahí mismo me decido:

— ¿Cuándo vamos?

Mi hijo se río y poco tiempo después conocimos al Dr. Tércio y los tratamientos que él hace con lo que llama de Partículas Divinas.

Me decidí por el tratamiento general, el endovenoso, que rejuvenece y cura el cuerpo de dentro hacia afuera. Y por supuesto, que también quise hacer la retonificación peneana lo más rápido posible.

— ¡Y ni les cuento cómo funcionó!

El resultado de la retonificación fue inmediato y ya me sentí con la vida en las manos, literalmente. Todo eso sumado con los efectos y los resultados del tratamiento endovenoso que empiezan a notarse en pocas semanas, me fui transformando en una nueva persona.

¡Al diablo el desánimo!

El dolor en el cuello desapareció, la espalda no me dolía más y empecé a dormir mucho mejor. Quise volver a hacer ejercicios y pasado un tiempo, me fijé en la piel de mi brazo y de mi pierna y me sentí increíble, porque ni me esperaba que esa parte de mi cuerpo también mejorase.

Después, vi que mi rostro se rejuveneció también porque la piel cobró más brío y los cabellos quedaron más abundantes. Mi disposición cambió de la noche a la mañana y ya no quiero que termine nunca más, porque a cada día que pasa me siento más rejuvenecido y eso, claro está, me deja muy alegre. Es un **círculo virtuoso** de excelentes e infinitos efectos secundarios, ¡eso sí!

No hay palabras para agradecerle a mi hijo por lo que hizo por mí. En el fondo, él sabía que yo ya estaba en depresión y sin deseos de vivir. Aquello fue sencillamente una prueba de amor.

También siento una enorme gratitud por el Dr. Tércio y por la medicina regenerativa. Y por supuesto, por las células madre que, como ya dije, él apodó de Partículas Divinas.

"¡Y es que son divinas realmente!"

Yo no sabía nada de eso, nunca me imaginé que la medicina pudiese llegar tan lejos.

Hincho el pecho de aire y me digo a mí mismo:

— ¿Quién podría decirme que en la vejez me sentiría tan vivo y feliz? ¡La vida es realmente una sorpresa!

Miro por la ventana, veo a mi novia acercándose, y me sorprendo sonriendo sin parar.

"¿Quién diría que podría amar otra vez?"

Abro la puerta sin disimular mi alegría. Y es que no hay motivos para que disimule, ¿verdad?

— ¡Hola, mi amor!

Ella entra y me besa, rebosante de alegría y amor. Y lo que quiero es recibir ese amor, ¡Que no soy tonto!

¡Un fuerte abrazo!

“Siento que
renazco a cada
momento para la
eterna novedad
del mundo.”

Fernando Pessoa

El desgaste del acetábulo y las células madre.

¡Está usted con un desgaste de acetábulo, Mariana!

— ¿Cómo?

El médico le explica mejor:

— Desgaste en la cadera.

"Caramba, ¿eso no tiene un nombre más fácil?"

Él continúa aún:

— El desgaste de la cadera, o la famosa artrosis de cadera, es un problema muy frecuente y limitante.

— Eso lo sé, doctor. Y

me río.

"¡De los nervios!"

Él se sonríe y yo me callo para no ser maleducada.

Él continúa:

— Eso no es nada más que el envejecimiento del cartílago que es responsable del movimiento libre y sin dolor.

Cuando se desgasta, la articulación no funciona más con soltura, ni soporta más peso, lo que causa dolor y restricción de movimiento.

— ¿Y qué puedo hacer? Solo tengo 30 años.

Él mueve la cabeza hacia los lados:

— Bueno, bueno, vamos con calma. Lo normal es que acometa a personas por encima de los 45, pero como eres atleta, has usado más tus cartílagos, ¿me entiendes?

Me quejo, inconforme:

— Entonces, ¿es algo común para nosotros los deportistas?

— ¡Sí, Mariana! Y tú tienes todos los síntomas de quien sufre ese tipo de artrosis: dolor en la ingle, rigidez de la cadera, pérdida de movilidad y dolor al levantarse del inodoro, y también al agacharte y ponerte los zapatos.

Y digo bajito:

— Sí, es verdad.

Él continúa aún:

— Por más que eso sea una actividad sencilla, ponerse un tenis ya es difícil para el que sufre con ese tipo de artrosis. Además, hay algo que no me has dicho pero que debe sobrevenir: dolor al subir y bajar las escaleras y al entrar y salir del coche.

— ¿No me diga?

"Siento deseos de llorar al escuchar todos esos síntomas que ya forman parte de mi vida. ¡Ay Dios del cielo!"

El galeno continúa:

— Y hay más: una sensación como que te sientes trabada, crujidos, reducción de la capacidad de caminar, reducción de la actividad sexual y falta de ánimo para las actividades diarias.

En un parpadeo, le interrumpo con cierta rudeza:

— ¿Y cuántos de esos síntomas tengo que tener para que me meta en un quirófano, doctor?

Carraspea, se pone la mano en la boca y me mira fijamente por algunos segundos antes de responder:

— ¿Pero es que te quieres

operar? Abro bien los ojos:

— ¡Claro que no, pero si fuere el último caso es lo que voy a hacer porque sencillamente no aguanto más!

Él me calma con una señal de sus manos:

— Tranquila. No existe un número específico de síntomas que defina el momento exacto para una cirugía de prótesis de cadera. No podemos saber todavía si ése es tu caso.

Me pongo nerviosa:

— ¿Pero cómo lo sabré, doctor? Él se mueve un

poco en la silla:

— Vamos a intentar el tratamiento conservador primero, con cambio de hábitos que son los que están causando el dolor, la orientación postural...

Y le pregunto bastante desanimada:

— ¿Como no caminar y hacer RPG?

— Sí. ¡y/o el Pilates!

— Bueno...

No me pongo muy contenta que digamos y él continúa:

— Iniciaremos el protocolo con analgésicos,

antinflamatorios y acupuntura. Suspiro:

— Acupuntura... ¿Entonces existe una chance?

— Sí, claro, pero si no funciona, ahí sí que tendremos que operar. Parece que voy a tener un infarto.

"¡Yo no quiero ponerme una prótesis, Dios mío! ¡No y no! ¡Dios santo, ayúdame!"

Aquel día me fui de la consulta muy triste, pero intentando tener esperanzas con el tratamiento.

Resulta que algunos meses después, la situación no había cambiado casi nada. No quise volver a aquel médico, me puse a buscar opciones alternativas y terminé leyendo un artículo sobre células madre en una revista. Casi salto de la silla en un éxtasis profundo el día que lo leí:

— ¡Dios santo! ¡Es eso! ¡Las células madre renuevan el cartílago de la cadera!

Lágrimas asomaron a mis ojos cuando descubrí que se me abrían los cielos.

En poco tiempo ya estaba frente al Dr. Tércio Rocha, por indicación de un amigo que me juró que su vida se había transformado totalmente por las células madre.

"¿En serio?"

Tenía muchísimas esperanzas:

— Doctor por favor, ¡quiero las células madre ahora mismo! Él se ríe:

— Calma Mariana, las células madre vienen en avión y tenemos que comprarlas y marcar consulta.

— ¡Las quiero lo más rápido posible! ¿Me ha escuchado? ¡Y así fue!

Una semana después, estaba yo con mi primera aplicación de células madre vía endovenosa y local, en el proceso que Tércio llama de "técnica del sándwich". Y, por cierto, también apoda a esas celulitas de ¡"Partículas Divinas"!

"¡Me voy a curar Dios mío, me voy a curar!"

En pocas semanas me di cuenta que mi vida cambiaba por completo. El dolor había pasado inmediatamente después de la aplicación local, no totalmente, por supuesto, pero empezó a desaparecer en ese momento.

— ¡Esto no puede ser Dios mío!

¡Era tan bueno que ni me lo creía! ¡El sueño mejoró y también mi piel y mi cabello!

En un mes volví a mis caminatas ¡esta vez sin dolor! ¡Mi alegría por la vida volvió! Con el paso del tiempo, fui volviendo a hacer otros deportes gradualmente, aunque por supuesto, controlando el dolor y mis límites en todo el proceso.

La mejoría fue de dentro hacia afuera. ¡El dolor desapareció! La belleza y la musculatura mejoraron ostensiblemente, algo inesperado, por cierto. Y luego

también mejoró mi humor porque sencillamente volví a gozar de mi libertad.

Llevé a otra amiga para conocer al Dr. Tércio.

"¡No hay precio que pague la sensación de sentirme viva otra vez!"

Todos los médicos tradicionales me dijeron que el desgaste del cartílago de la cadera era un cuadro irreversible, o sea, que no tenía cura.

Y sencillamente estoy aquí.

Camino un poco y alzo los brazos al cielo. Salto en el trampolín y buceo en la piscina.

"¡Estoy viva otra vez! ¡Estoy súper viva!"



“Apresúrate en vivir bien y piensa que cada día es por sí solo, una vida.”

Séneca

La sarcopenia y las células madre.

<<Yo ya no soportaba más tener que ver a mi padre en aquel estado. Parecía que estaba muriéndose un poco más todos los días.

"¡Y a ojos vistas!"

Lo llevé a varios médicos y me demoré para descubrir lo que estaba pasando, porque sencillamente algunos profesionales de la salud no demostraron competencia para el diagnóstico correcto.

— Es la edad, lo normal… — decían algunos.

Sin embargo, siempre vi a mi padre fuerte, activo y lleno de vida.

Claro que sabía que el envejecimiento nos quita muchas cosas, aunque había algo más que desdichadamente demoramos mucho para entender en nuestras vidas, pero todavía estábamos a tiempo.

Suspiro.

"¡Gracias al buen Dios!"

El médico me explica:

— La llamada "sarcopenia" es una alteración de la musculatura que reduce la fuerza y la masa muscular, comprometiendo el desempeño físico. Aunque sea una patología frecuente, su diagnóstico no es muy extenso

porque todavía no hay exámenes de laboratorio o de imagen que puedan detectar el problema.

— ¿Pero entonces cómo usted lo descubrió, doctor?

En ese momento, él hizo hincapié en las preguntas relacionadas con el diagnóstico que se realiza a partir de un test sugerido por el consenso europeo, *European Working Group on Sarcopenia in Older People* (EWGSOP), en el cual la masa muscular se destaca como siendo el componente principal del cuadro clínico.

"¡Y por supuesto que papá no aprobó ese test!"

De acuerdo con el resultado del cuestionario, seguimos para la evaluación de fuerza, con pruebas como levantarse de la silla o la presión palmar.

"¡Pobrecito el papá, casi no lograba sentarse solo!"

Cuando el paciente se queja de caídas, debilidad, lentitud en los movimientos, reducción de la masa muscular y problemas para realizar las actividades básicas, es evidente la necesidad de evaluar directamente la sarcopenia sin la necesidad de la aplicación del cuestionario. Después del resultado, el paciente se clasifica como: probable para sarcopenia, sarcopenia y sarcopenia grave.

¡Y papá tenía sarcopenia!

En Brasil, normalmente se recomienda evaluar la enfermedad a partir de los 60 años, pero ella puede sobrevenir en otros rangos etarios también. Mi padre tenía sesenta y cuatro.

El día que finalmente lo diagnosticaron, el médico le hizo varias preguntas sobre dificultades para cargar un objeto sencillo, por ejemplo, caminar pequeñas distancias como desde el cuarto hasta el baño, levantarse sin ayuda o

subir escaleras. Él nos explicó que esas alteraciones se manifiestan

gradualmente, pero el paciente y los familiares no las notan porque siempre asocian todo eso a factores naturales del envejecimiento o de la edad.

Ahora bien, resulta que la sarcopenia está relacionada con varios factores que van desde las caídas y fracturas hasta el compromiso cognitivo con la reducción de la capacidad de memoria y el surgimiento de la depresión, además de la dificultad de hacer actividades cotidianas.

"El pobre. ¡Cómo sufrió!"

La sarcopenia debuta antes del envejecimiento. Por lo tanto, practicar ejercicios físicos principalmente la musculación y mantener una buena alimentación, son los elementos que previenen la enfermedad.

"A papá no le gustaba hacer deportes, ¡Pero era muy activo en casa!" Y él ya estaba en un estado complicado porque no tenía disposición para los ejercicios físicos y no se alimentaba más pues había entrado en una profunda depresión.

— ¡Papá, vamos, papá! ¡Vamos a caminar un poco hasta la cocina por lo menos!

— No, hijo.

Y ya que no existe un medicamento específico para la enfermedad, traté de buscar opciones alternativas.

"¿Qué puedo hacer cielo santo?"

No podía dejarlo así muriéndose un poco todos los días simplemente porque no existieran medicamentos para la enfermedad.

Lo ayudaría, aunque tuviese que llevarlo a la fuerza al gimnasio, pero se me había metido en la cabeza que lo

sacaría de esa situación.

Hasta que finalmente descubrí los tratamientos con las células madre.

¡No lo podía creer!

¿Cómo es posible que existan tantos tratamientos maravillosos y efectivos como ese y ni siquiera lo sabemos?

"¿Por qué eso no se divulga?"

No lograba entenderlo, pero investigué más. Llevé a mi papá a la primera consulta que logré marcar con el Dr. Tércio Rocha.

Enseguida sentí su energía positiva y su confianza contagiosa. Me dijo:

— No se preocupe que en muy pocos meses ¡su padre estará nuevo de paquete!

"¿En serio?"

Él me hablaba con tanta seguridad que decidí creer. Si yo estaba dispuesto a buscar alternativas, por lo menos tenía que tener esperanza en lo que había acabado de encontrar.

— ¡Todo se va a resolver, papá! ¡Y yo lo estimulaba al máximo!

Él realizó un tratamiento endovenoso y en pocas semanas empezó a presentar un cuadro de mejoría significativo: su humor cambió inmediatamente, sonreía y conversaba de nuevo. Y lo que es mejor ¡ya no se caía ni tenía dificultad para caminar solo! Yo ya no sentía ese miedo terrible de que se cayese.

Con seis meses de tratamiento volvió a ser independiente. Hoy por hoy, ya camina por la calle cerca de casa y va al gimnasio tres veces por semana.

¡Es sencillamente otra persona!

Las células madre le cambiaron la vida y a mí también.

"Gracias a Dios que todavía tengo a mi padre conmigo. ¡Muchas gracias, Señor!"



“Ella creía en ángeles y, porque creía, ellos existían.”

Clarice Lispector

La adinamia y las células madre.

Estoy embotada mamá, no aguanto más.

— Tranquila, hija mía.

A la sazón, estaba con solamente 39 años, pero creía que había llegado al final de mi jornada en este mundo.

"¿Qué me está pasando?"

Pensaba que tenía una enfermedad grave.

"¡Tiene que ser eso!"

Un cáncer que todavía no había sido descubierto o una depresión que me confundía y que me dejaba atontada. Perdí las riendas de mi vida en ese sufrimiento.

Hasta el día que escuché un término médico muy extraño:

— Su hija tiene adinamia, señora Laila.

— ¿Adinamia, doctor? ¿Qué es eso?

Miré a mamá y enseguida me dio mucha pena porque esperaba la explicación de algo mortal. Pero no fue eso lo que escuché:

— La adinamia es esa sensación de debilidad que su hija siente. Esa falta de energía y el cansancio extremo les sucede a muchas personas en algún momento de la vida.

"¿Adinamia?"

Me quedé alelada escuchando aquella palabra como un eco dentro de mi cabeza.

"¿Estoy oyendo bien?"

El médico continuó aún:

— Esos síntomas pueden ser causados por una serie de fatores: estrés, falta de sueño, una mala alimentación, enfermedades crónicas o incluso condiciones médicas más graves, pero no se preocupe que ese no es su caso.

Mi mamá me mira varias veces alternando la mirada con el médico, hasta que pregunta:

— ¿Y qué es lo que debo hacer, doctor?

— ¡Cambiar su estilo de vida!

— *"¿Cómo?"*

Mamá se quedó boquiabierta mirándolo.

— ¿Cómo es eso, doctor?

— El tratamiento para la adinamia está directamente relacionado con la práctica regular de ejercicios físicos, una alimentación balanceada y el control del estrés. En casos más graves, se hace necesario un seguimiento médico, pero eso usted ya lo está haciendo con su hija.

Mamá me mira y después le dice al galeno:

— Sinceramente no sé qué hacer para que ella practique ejercicios y se alimente mejor, doctor. Ella es

una persona totalmente sedentaria. Siempre lo fue.

"Ay caramba, ¡socorro!"

Y el médico añade:

— También puede ser la falta de nutrientes esenciales como vitaminas y minerales. ¡Vamos a hacernos un chequeo!

"¿Un chequeo, doctor?"

Yo estaba tan apática que todo lo que oía se me quedaba dando vueltas en la cabeza y no estaba segura si entendía bien lo que escuchaba. Me llevó un tiempecito para estar segura.

Y el médico, mirando a mamá, hizo hincapié:

— Vamos a hacer el chequeo total porque enfermedades como la diabetes, el hipotiroidismo y la anemia también pueden generar la adinamia. La falta de control en la glucosa, la baja producción de hormonas y la deficiencia en el hierro, son factores que impactan directamente en la energía y la disposición del individuo. ¿Me entiende usted Laila?

— ¡Entonces vamos a hacerlo todo como Dios manda, doctor!

Ella me señala con el dedo, delatándome:

— ¡Pero le advierto que ella es muy sedentaria! No sé cómo voy a hacerle cambiar su estilo de vida.

El médico cruza los brazos y me mira bien serio:

— Va a depender si ella quiere mejorar o no, ¡mamá!

"¿Mamá? ¡Pero si la madre es mía!"

Yo estaba tan cansada y embotada que cualquier cosa me confundía.

Y el médico continúa conversando con ella:

— La falta de actividad física, el exceso de preocupaciones y la falta de sueño es lo que le traen esa sensación constante de cansancio y debilidad.

"Ay Dios mío. ¡Quiero dormir!"

Le toco el hombro a mi madre:

— ¿Nos podemos ir ya?

El médico le replica de nuevo:

— Tiene que estar muy atenta, ¡mamá! Porque la adinamia también puede ser psiquiátrica.

— ¿Cómo?

— Bueno, las causas de la adinamia psiquiátrica pueden provenir de algunos trastornos psicológicos como la depresión y la ansiedad, el hipotiroidismo e incluso el uso de ciertos medicamentos. ¿Usted sabe si ella usó algún medicamento específico en los últimos meses?

— No, ella no usó nada. Yo lo sabría.

— Ok, con el tratamiento adecuado se puede mejorar la calidad de vida y recuperar su energía. ¡Y lo vamos a lograr!

— ¿Y si la causa fuere de origen psiquiátrica como usted dijo, doctor?

— Bueno en ese caso, un psiquiatra debe ser consultado y con seguridad él le prescribirá antidepresivos. Si la causa es una infección, le recomendará antibióticos que van a combatir la enfermedad y así ella recuperará la energía. Pero vamos a continuar con el cambio en el estilo de vida en primer lugar, ¿ok?

El tiempo pasó y casi ni me acuerdo de aquel día porque estaba muy debilitada en todos los sentidos.

Mejoré un poco con la actividad física e intenté progresar con una mejor alimentación, pero, ¿Quién le dice a usted que mi mamá desistía? El otro día me viene con una novedad:

— Hija, escúchame. ¡Descubrí un médico fantástico y te voy a llevar a su consulta!

— No juegues mamá, ¿Otro médico?

— Pero hija, es que este trabaja con medicina regenerativa: ¡con células madre!

"¿Células madre?"

Ella estaba tan animada que yo sencillamente acepté el tratamiento endovenoso, aunque les confieso que sin muchas esperanzas.

Pero por increíble que pueda parecer, mi vida se transformó rápidamente a partir de ese momento. Mi apatía fue desapareciendo como también el cansancio y recuperé mis fuerzas y mi concentración mental.

En muy pocos meses ¡me volví a sentir viva! Feliz y llena de energía, pude hacer más ejercicios físicos y me entraron ganas renovadas de cuidar mejor de mí misma, cosa que antes era mi madre la que lo hacía.

Con el tiempo salí de aquel círculo vicioso en que estaba y que se arrastraba desde la depresión y el deseo de morirme y fui en dirección a un nuevo horizonte: un círculo virtuoso donde sencillamente renací porque me convertí en otra persona.

— ¡Gracias, mamá!

No tengo palabras para agradecerle por todo lo que

hizo por mí y, claro, ni al Dr. Tércio ni a las Partículas Divinas, como él las llama.

“No corregir nuestras faltas es lo mismo que cometer nuevos errores.”

Confucio

El liquen y las células madre.

<<¡Mi vida terminó!

Tiro el espejo encima de la cama y lloro, desesperada.

"¡Nunca imaginé que tuviese que pasar por eso!"

Me acuerdo entonces de la explicación de la médica:

— Tienes que tratártelo Débora, antes que se ponga peor y se convierta en un cáncer. Y no te preocupes tanto con la apariencia de tu vulva.

— ¿Cómo que no, doctora? Me siento mutilada.

— Cálmate, no vamos a concentrarnos en eso ahora. Vamos a enviar esa prueba a biopsia y seguir con el corticoide local.

Fueron meses de mucha picazón y agonía. No conocía esa enfermedad y el mal que podía causarle a las mujeres en el sentido de acabar con su autoestima.

Y aunque no fuese tan joven y estuviese en la menopausia, todavía tenía relaciones con mi marido y disfrutábamos de una vida afectiva con calidad y amor.

— No voy a dejar de amarte, Débora. Está todo bien.

— Gracias mi

amor. Y las

lágrimas

asomaban a mis

ojos,

abundantemente.

"Tiene que haber mucho amor y complicidad para soportar una situación como esa."

Vuelvo a pensar en la fatídica consulta con mi ginecóloga:

— Esa enfermedad se llama liquen, Mariana.

— ¿Y es peligrosa, doctora?

Ella asiente y se me hiela el corazón.

"¡Dios santo! ¿Qué me va a pasar?"

El liquen es una enfermedad dermatológica que acomete la piel de la vulva, o sea, la región externa de los genitales femeninos y que puede ser muy debilitante. Debuta en diversas regiones del cuerpo, pero con relación a la vulva, puede surgir de tres maneras:

Liquen simple: acomete con mucha picazón en la región de la vulva, haciendo con que la piel se ponga más dura y gruesa con grietas e irritaciones. Normalmente viene asociado a un factor irritativo y a la ansiedad o la depresión.

Liquen plano: es el caso más raro. Además de la picazón se manifiesta con lesiones rojas que pueden producir un cuadro descamativo o erosiones.

Liquen escleroso: incide más en personas de la raza blanca, siendo las lesiones de tipo blanquecino y desfigurando la anatomía de los

genitales femeninos, como la fusión de los pequeños labios y el enterramiento del clítoris. Si no se trata a tiempo, puede progresar para un cáncer.

Respiro hondo y me digo para mis adentros:

— ¡Fue aterrador, Dios mío!

Se desconoce la etiología, pero algunos estudios e investigaciones indican que las lesiones tienen una conexión con la falta de estrógeno, siendo una enfermedad que acomete más a menudo en la menopausia. El liquen escleroso está asociado a los trastornos inmunológicos y enfermedades autoinmunes. El liquen escleroso vulvar es una enfermedad inflamatoria crónica.

Nunca más tuve relaciones sexuales con mi marido, y por supuesto que eso afectó nuestra relación de manera general. Él intentaba por todos los medios hacerme sentir bien, pero yo no lo lograba.

Me sentía que le fallaba como mujer, como esposa y como amante. Perdí la autoestima, la autoconfianza y los deseos de vivir.

Y la doctora incluso me alertó:

— El tratamiento tiene que ser tomado muy en serio porque puede empeorar alterando toda su vulva y ahí sí que dejaría una apariencia realmente horrible.

"¡Dios mío!"

Casi me dio un infarto con todas aquellas informaciones.

Pero lo peor ella me lo aclaró después:

— Las estadísticas arrojan que un 4% de las mujeres acaban con cáncer de vulva por eso el tratamiento es fundamental. ¡No podemos arriesgarnos, Débora!

A pesar de todo, le agradecí a Dios por el diagnóstico.

"¡Mejor tarde que nunca!"

Y yo tenía la oportunidad de interrumpir los síntomas que podrían conllevar a una apariencia peor de mi vulva. Estaba completamente avergonzada y no lograba hablar sobre el tema con nadie.

El liquen es una enfermedad que no tiene cura, pero con un tratamiento adecuado la promesa es que los síntomas desaparezcan, habiendo una repigmentación y el retorno a la textura normal de la piel.

"O sea, que podría haber quedado peor de lo que ya estaba."

Continué con los tratamientos indicados (pomada de corticoide local y láser) y estaba preparada para la cirugía en el caso que fuese necesario.

Mi apariencia íntima mejoró, pero ya no era lo mismo. Las picazones se acabaron y logré tener relaciones sexuales otra vez, aunque me sentía compungida con mi apariencia.

Fui entonces a buscar soluciones alternativas. En primer lugar, surgieron los tratamientos estéticos y de belleza más comunes. Y fue sencillamente en la medicina regenerativa que descubrí lo que me devolvería mi autoestima, pocos meses después.

Resulta que descubrí al Dr. Tércio Rocha por recomendación de una amiga que había hecho el tratamiento de embellecimiento íntimo. Yo ni siquiera sabía nada sobre eso, pero descubrí que el proceso natural

de envejecimiento altera la apariencia íntima de todas las mujeres.

En mi caso, ese envejecimiento había sido peor, pero después del tratamiento local, todo cambió. Me recuperé no solo de la apariencia anterior, sino también de mi juventud que estaba desapareciendo, y fue una enorme sorpresa.

Me puse tan feliz que, enseguida, opté por el tratamiento general endovenoso y en ese instante todo cambió: mi sueño mejoró, mi apariencia, juventud, movilidad, mi piel, mis cabellos y mi musculatura. ¡Mi humor y estado de espíritu fueron renovados por completo!

Después, fue mi marido el que quiso secundar mis pasos con respecto al rejuvenecimiento.

¡Mi vida cambió de la noche a la mañana! Hoy por hoy, se me olvida que un día estuve enferma con aquel terrible padecimiento.

"No le deseo el liquen a nadie. ¡Pero sí que le deseo las células madre a todos!"

Albergo la esperanza de que las Partículas Divinas, como el Dr. Tércio las llama, puedan llegar al mayor número de personas en el futuro.

“No intentes
ser exitoso,
intenta antes
ser un hombre
de talento.”

Albert Einstein

La Cervical dolorida y las células madre.

<<Ay, mi cuello, ay ¡que dolor! ¡Dios mío!

Intento mover el cuello hacia los lados, pero el dolor me lo impide.

"¿Qué hago Cielo Santo?"

En mi última consulta con el ortopédico, él me explicó lo que tengo:

— ¡Cervicalgia!

— ¿Cervicalgia, doctor?

— Sí, son dolores en la coluna cervical que pueden provenir de una tensión muscular o mecánica, por compresión nerviosa.

— Caramba. ¿Y qué más puedo hacer para resolverlo?

— La mayor parte de las veces, el problema se soluciona con un analgésico, antiinflamatorio, relajante muscular y con bolsas de agua caliente.

— Pero ya lo intenté, doctor. Él

me mira y continúa:

— Además de la reducción del esfuerzo diario. ¿Usted ha reducido sus tareas con el cuello?

"Claro que no doctor, necesito trabajar, no hay otra. ¡Además de vivir! ¿no?"

Me quedo callado. Él me explica:

— El dolor en la cervical es más común en las personas de su edad que ya están con más de cuarenta y cinco años. ¿Estás seguro que no duermes en una posición incómoda para tu cuello?

— Sí. Pero si lo estuviese, no tendría todo lo que tengo: dolor de cabeza, náuseas o mareos, ¿no?

— Bueno, también puede ser una mala posición y el uso en exceso del móvil.

— Sí, bueno. Pero, ¿Y la fiebre, los mareos, el hormigueo, los escalofríos, temblores, entumecimiento y la pérdida de la fuerza en los hombros? ¿Qué me dice de todo eso, doctor?

Él mueve la cabeza pensativo, antes de responder:

— ¿Estás haciendo el pilates y el RPG como ajustamos?

— Sí, sí, pero continúo con dolor, la mejoría fue ínfima.

Él recoge el block de papel:

— Te voy a derivar a un neurocirujano para evaluar la posibilidad de una cirugía.

— ¿Cirugía?

Escribe algo en la receta y continúa:

— Sí, antes que dejes de hacer tus actividades de rutina o que tengas problemas de visión, audición, deglución, reducción del apetito o pérdida de peso.

— ¿Todo eso, doctor? ¿Todo a causa de un dolorcito en el cuello? Él ni me hace caso.

Después me explica:

— Vamos a ver. El neurocirujano es quien puede decidir si necesitas operarte o no ¿ok?

"¡Me muero de miedo de operarme!"

Me callo y lo escucho:

— El neuro tiene la especialización necesaria en la estructura y en el funcionamiento del sistema nervioso central y periférico. Es él el que evaluará la fluidez de los movimientos, solicitará exámenes de imagen para identificar el origen del dolor observando mejor las estructuras internas. Después decidirá si se puede o no operar.

— ¿Pero cómo sería esa cirugía?

— No se preocupe usted. Generalmente es muy poco invasiva y con una recuperación muy rápida.

"Dios mío, tengo que escaparme. Pero, ¿adónde?"

Me fui de la consulta bastante molesto.

"¡Según creo, él no me dijo nada positivo!"

Fue solo después de eso, de sentirme en la más absoluta desesperación por el dolor que sentía en el cuello, que descubrí lo que cambió mi vida para siempre: ¡Las células madre!

En cuanto llegué a casa, empecé a investigar en Internet algún tratamiento alternativo para mi problema. Y de alguna manera llegué al Dr. Tércio Rocha que,

además de traerme una solución efectiva, también me contaminó con su alegría y positividad:

— Hola Elías, ¿cómo andamos? ¡Vamos a vivir esa juventud amigo mío!

"¿Juventud?"

Me río para mis adentros y siento una alegría gigantesca.

— ¿Y cómo será ese tratamiento, Tércio?

Él me sonríe:

— Pues haremos una aplicación de miles de millones de células madre por intravenoso, mi estimado. ¡No se va ni a enterar! Y se ríe.

En pocas semanas mis dolores desaparecieron, ¡Pero no fue solo eso!

Me fui al gimnasio súper contento porque estaba durmiendo como un lirón y mi apetito había vuelto a la normalidad. Mi humor mejoró muchísimo también.

— ¡Me siento joven otra vez!

"¿Cómo es posible?"

En pocos meses, estaba no solo sin dolores, sino corriendo varios kilómetros, feliz, me busqué una novia y estaba rindiendo muchísimo, cosa que hacía más de una década no me pasaba.

— ¡Gracias, Señor!

No tenía palabras para agradecer por la mejoría en el cuello, porque sencillamente ya no tenía más dolor, aquel dolor que me estaba destruyendo hacía tantos meses.

— ¡Fue horroroso!

Sin embargo, fue ese mismo dolor el que me llevó a algo mucho más grande y mejor que ni siquiera sabía que existía: ¡los tratamientos con las células madre!

Al Dr. Tércio lo encontré a causa de mi cervicalgia, pero después de todos los resultados que obtuve quise seguir adelante: me hice la aplicación en el cuero cabelludo para renovar los cabellos que se me habían caído en los últimos veinte años y también decidí hacer la retonificación peneana que me devolvió la autoestima y la seguridad que necesitaba para poder relacionarme de nuevo.

— ¡Soy un hombre nuevo! ¡En absolutamente todos los sentidos!

“Es necesario tener el caos dentro de sí, para entonces generar una estrella danzante.”

Friedrich Nietzsche